

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 22 - 28 mayo 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Número 338

LA LETRA SIN SANGRE ENTRA



**UNA VICTORIA
NECESARIA: LA
DESAPARICION DEL
ANALFABETISMO**

Los ingleses van a optar entre "la paz de Eden" o un nuevo experimento laborista

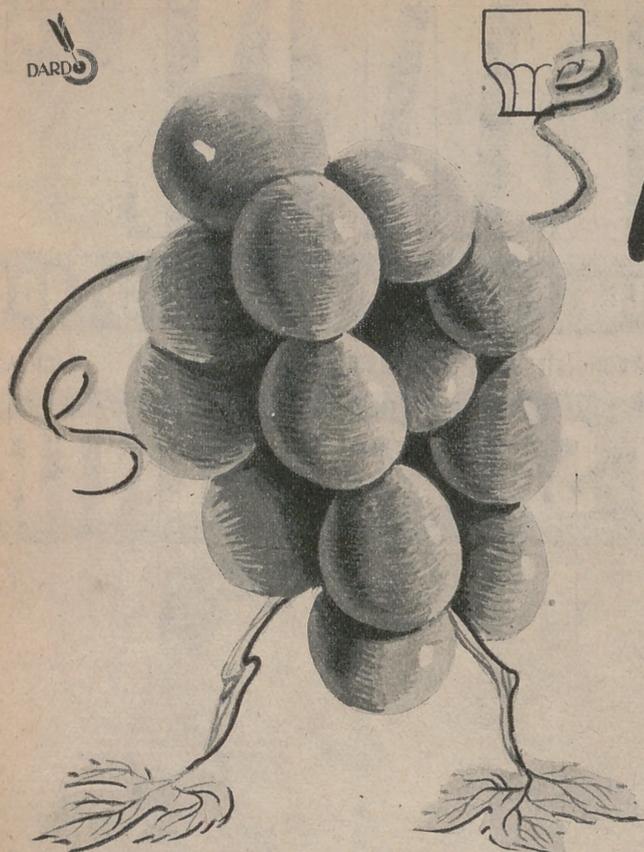
Por M. Blanco Tobío (pág. 54)
GOLPE DE ESTADO EN EL PARTIDO RADICAL FRANCES
Por Enrique Ruiz García (pág. 25)

Carta del Director a don Ricardo de la Guardia (página 7). * Entrevista con el obispo de Huelva, por Diego Jaldón (pág. 9). * Entrevista con Camará, por J. M. Deleyto (pág. 13). * La Renfe mejora sus servicios, por F. Costa Torró (pág. 17). * Inventario, por R. Gómez de la Serna (pág. 21). * Hay que sembrar propaganda, por José L. Albert Rodríguez, Gobernador Civil de Orense (pág. 31). * Colonias y barrios residenciales alrededor de Madrid (página 32). * Los piratas de la pintura, por Guy Isnard (página 46). * Entrevista con Muñoz Alonso (pág. 50).

LA SENORITA EVANGELINA
Novela por Carmen Nonell (pág. 40)

NI UN SOLO ESPAÑOL QUE NO SEPA LEER Y ESCRIBIR

DARDO



Una cura de uvas

Todas las máquinas necesitan cuidados especiales y de vez en cuando una limpieza general, profunda y efectiva. La más delicada de todas, el hombre, la precisa también. La "Sal de Fruta" ENO que, por su composición, reúne las virtudes de la "cura de uvas", actúa en el organismo con la misma eficacia y mayor constancia que los remedios terapéuticos eventuales, y sin el posible peligro de los purgantes drásticos. Laxa suavemente y elimina las toxinas.

Cerca de un siglo de consumo en todos los países avala la excelencia de la "Sal de Fruta" ENO, bebida efervescente y refrescante que sin ser medicamento, depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA Y ENTONA EL ORGANISMO

LABORATORIO FEDÉRICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico.

LA LETRA SIN SANGRE

ENTRA

UNA VICTORIA NECESARIA: LA DESAPARICION DEL ANALFABETISMO

NI UN SOLO ESPAÑOL QUE NO SEPA LEER Y ESCRIBIR

SUCEDIO que en una de las serranías toledanas, cerca de Polán, terreno agreste y montañés, pródigo en piezas de pluma y pelo, un joven caminante fué sorprendido por la voz de unos cazadores.

—¡Eh, chico, ven!

El muchacho miró en derredor hasta localizar en un puesto a quienes le habían llamado. Y no prestó mucho interés. Quería proseguir.

—Tengo prisa.

—Sube.

Y subió. Nada se alteró al llegar al puesto. Ni la gorrilla se movió de la cabeza.

—Pero ¿no conoces al señor? —dijo señalando al Caudillo uno de los cazadores.

Encogiéndose de hombros contestó:

—¡Son tantos los que por aquí vienen!

Hizo reír a todos. Mas quedaba una incógnita.

—¿Tú no lees el periódico?

—Yo no sé leer.

—¡Hombre! ¿No hay escuela en tu pueblo?

—La hay. Pero van muy pocos. En Polán, casi nadie sabe leer.

—¡Alguien habrá, hombre!

—Pues sí. El señor cura, el secretario...

Este interrogatorio, allá en el año 1948, avivó aún más una permanente preocupación del Generalísimo: el analfabetismo.

El joven siguió su camino para repetir en el pueblo su vida monótona, cerrada al mundo, casi ciega y sorda a los acontecimientos de más allá de la comarca.

No es nueva ni exclusiva de España esta especie de úlcera. Viene de siglos, aunque en des-

censo continuo. Pero todavía se mantiene en una extensión suficiente para llegar a la categoría de problema.

—Un 14,24 por 100 de la población.

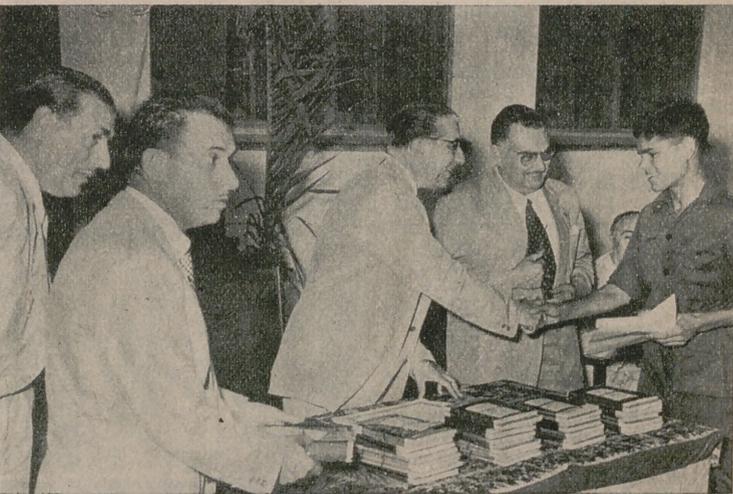
Mucho es para quien desea el bienestar humano y el engrandecimiento del país, porque, sin mirar al pasado ni a los demás, es un mal. Un hombre sin conocimiento de letras es una mancha social.

Hay cierta o o r relación entre

prosperidad y cultura. El analfabetismo, por tanto, es un enorme socavón entre ambas.

LAS CIFRAS DE ESTE SIGLO

En España, como en los demás países, se ha considerado siempre como un mal endémico. Entre discursos y programas gubernamentales se presentó el siglo XX con



En todas las provincias españolas, las primeras autoridades presiden la clausura de final de curso en la campaña contra el analfabetismo



El señor Paláu, creador de un nuevo sistema para aprender a leer y escribir en quince días, en una de sus intervenciones pedagógicas



El nuevo sistema de don Antonio Paláu, llamado «baraja monosilábica», ha abierto una esperanza a todos aquellos niños y hombres que no sabían leer

el mal palpitante todavía hasta el extremo de que sólo en las provincias de Jaén y Granada alcanzaba el 81,26 y 80,12 por 100 de sus respectivas poblaciones. A partir de entonces se inició un verdadero descenso en los porcentajes.

No está de más echar mano de las estadísticas referentes al país elaboradas exactamente por el Instituto Nacional de Estadística:

CENSOS	Porcentaje de analfabetos
1900	58,01
1910	52,77
1920	45,44
1930	33,73
1940	26,16
1950	14,24

Esta disminución se ha acentuado en los años posteriores.

La historia, aunque breve, alienta. Pero no satisface.

—Es un mal que hay que atacar de un modo continuamente creciente—nos dice un experto.

—¿Por qué?

—Porque el analfabetismo crea analfabetismo.

—¿Acaso la indiferencia es su mejor aliado?

—Si un padre no valora la cultura, no la considera indispensable para su cotidiano vivir, puesto que ha vivido así en su ambiente, ¿cómo se considerará obligado a imponer a sus hijos una pérdida de tiempo a su juicio improductiva?

A nadie sorprende, por demasiado conocida, la estampa del niño atareado, de una u otra forma, en el campo. El padre hizo

lo mismo. Y el abuelo también. Así pasaron generaciones. Y para todos ellos, por no ser visible el inmediato beneficio, la escuela la cultura, ha sido lujo.

—Es perder el tiempo.

Esto contestará, lector, si le pregunta.

EN BURGOS, ALAVA Y OVIEDO, APENAS HAY ANALFABETOS

En España no había un número de escuelas proporcionado al censo de población. Y, sin embargo, no puede afirmarse que ésta haya sido la verdadera, la total causa del analfabetismo. Ha sido otra. La falta de asistencia.

En la búsqueda del porqué está la cuestión. Encuestas y estadísticas rebuscan y cotejan datos. De las tradicionales fuentes—el registro matrimonial, el reclutamiento y el censo de población—se ha pasado ya a censos particulares de explotaciones agrícolas o industriales. Hay que localizar el mal con sus circunstancias. Sin conocerlo, ¿cómo diagnosticar?

Una de las encuestas deja bien a las claras que hay un factor predominante de carácter económico, que, por otro lado, tiene cierta confirmación al comprobarse que suele darse mayor número de analfabetos en aquellas provincias donde la propiedad está más concentrada. Se ha llegado a la conclusión, aceptada por la mayor parte, de que el problema está en razón directa con la renta por individuo.

—¿Pruebas?

No tardaron. Parecían estar a la espera.

—El Sistema Central divide a España en dos partes a estos efectos. En la de arriba es mucho menor el número de analfabetos.

—¿Por estar más repartida la propiedad?

—Sí, señor. En Burgos, Alava y Oviedo, casi se ha extinguido. El porcentaje es mínimo. En el otro extremo se encuentran Córdoba, Cádiz, Jaén, Badajoz y Ciudad Real, provincias de grandes propiedades.

En el fondo, pues, hay un problema social, es decir, que la sociedad ha de contribuir y colaborar como en una especie de mutualismo espiritual. Un esfuerzo en beneficio de todos. A unos, sirviéndole de base para una mejor capacitación. A otros, haciendo



Niños de una escuela canaria escuchan atentamente las instrucciones de la profesora. Se ha iniciado una nueva etapa en la batalla de las letras

do posible un mayor rendimiento.
—Empresas hay que han pedido maestros para alfabetizar a sus obreros. En la provincia de Zamora precisamente.

—¿Y en qué forma?

—Una de ellas, situada en Villaverde, tiene dispuestos desde junio pasado dos maestros, que ejercen su labor a la entrada y salida de los tres turnos de obreros.

Estos rescates de hombres para la cultura, gestos verdaderamente ejemplares, no han tenido eco en su merecida cuantía. Son más frecuentes en las explotaciones industriales que en las agrícolas.

Organismos, sin embargo, de toda índole se han lanzado a la campaña. En Ciudad Real, la Junta Provincial contra el Analfabetismo, en íntima colaboración con la Delegación Provincial de la Sección Femenina, han creado clases para sirvientes analfabetas.

Más sorprendente y original es la iniciativa del Patronato Diocesano de la Mujer, de Vitoria. Un ensayo sugestivo, que está en marcha desde primeros de noviembre de 1954.

Cerca de cuarenta niños asisten en régimen de semiinternado, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, a un local que consta de aula, comedor, servicios y patio. Leen, comen y juegan. Estos niños que leen, comen y juegan, dóciles a una disciplina, son gitanos y mendigos.

UN CONCURSO UNICO EN EL MUNDO

El Estado, decidido, inició su campaña allá en 1948. «Todos los empresarios y patronos que mantengan a su servicio personal alejado de área de funcionamiento de las clases nocturnas para adultos, tendrán la obligación de proveer con sus propios medios lo necesario para redimir del analfabetismo a los adultos y menores establecidos bajo su dependencia.»

En 1950 creó la Junta Nacional, con el propósito y encargo de acometer primordialmente una campaña por todo el país.

En 1953 se convocó un concurso nacional para premiar los mejores trabajos sobre las «Causas y remedios del analfabetismo».

Y poco después, otro entre au-



Con la «baraja monosilábica» del señor Paláu, los pequeños no encuentran dificultad alguna para aprender las primeras letras

tores de métodos rápidos de lectura y escritura.

—En ningún país se había organizado una prueba técnico-pedagógica de esta índole.

—¿Con qué fin inmediato?

—Ganar tiempo. Es un factor muy importante en una campaña de alfabetización. El adulto se resiste.

Y con satisfacción extrae de la memoria otros datos más referen-

tes a la repercusión del concurso en el extranjero.

—La U. N. E. S. C. O. pidió inmediatamente detalles de organización y realización de las pruebas

Realizáronse las pruebas con soldados durante treinta días. Doce hombres escogidos del cuartel para cada uno de los once concursantes autores de métodos rápidos de lectura y escritura. Nueve, por designación de autor, pasaron después a la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid para ser sometidos a un examen ante una Comisión especial. Quedaron elegidos tres: Gregorio Aragón Blanco, Antonio Paláu Fernández y Matías Sanabria. Los tres premiados actuaron después en Albergues de invierno, en una segunda fase de veinticinco días.

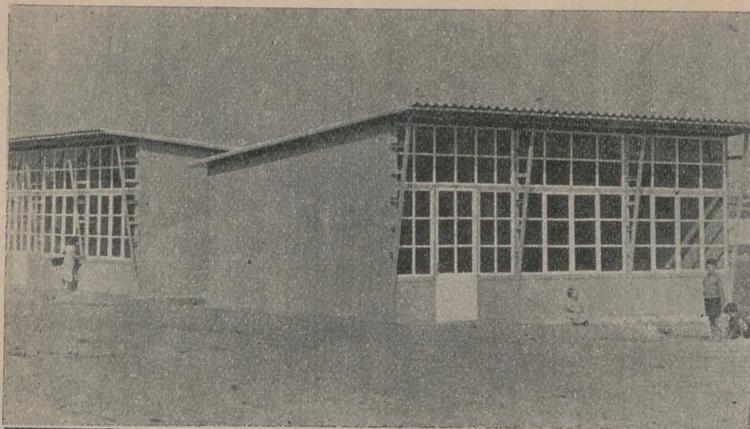
—Uno de ellos ha sido solicitado después por una empresa particular.

LO QUE PUEDEN HACER AYUNTAMIENTOS Y DIPUTACIONES

«En el caso de que los niños comprendidos en edad escolar no se encuentren matriculados en



En la lucha por el saber y la cultura, los centros docentes de toda España se están equipando de modernos sistemas para la enseñanza. El cine es un buen vehículo



En los rincones más apartados de España, sobre la dura meseta o la fragante montaña, se alzan nuevas escuelas como fortines de paz en esta era de resurgimiento cultural. Aquí vemos unas escuelas prefabricadas en la provincia de Badajoz.

ninguna escuela oficial o privada, los padres, tutores o cuidadores de los mismos abonarán el arbitrio contra el analfabetismo, en la cuantía de una peseta diaria.»

Tal es la medida segunda de la Ordenanza que el Ayuntamiento de Murcia hizo pública el 21 de octubre de 1953.

Sólo puede eximir del pago del arbitrio una nota certificada de los maestros en que se haga constar que el niño ha asistido regularmente un tiempo mínimo de quince días. La última medida, que es la décima, dice: «El producto íntegro de este arbitrio será destinado a ayuda de los gastos que la campaña municipal contra el analfabetismo ocasiona.»

—¿No ha prosperado el ejemplo en otra localidad?

—Medidas similares se han adoptado en otros muchos. En unos, el Alcalde ha prohibido la entrada en el cine a los analfabetos. Hay quien ha propuesto que las sirvientas exhiban en plazas de abastos el certificado de estudios primarios. Una Ordenanza semejante a la de Murcia se ha puesto en vigor, con buen resultado, en Villarrubia de los Ojos, en la provincia de Ciudad Real.

De seguro efecto serán cuantas medidas adopten las Corporaciones municipales. Y las Diputaciones Provinciales. Si las primeras disponen de medios coercitivos, previstos por la ley, las segundas cuentan con medios económicos. Con más de cien mil pesetas ha subvencionado la campaña provincial la Diputación de Badajoz, ejemplo secundado por gran número de Ayuntamientos. ¿Resultado? Tal vez sea, si no lo es, el más intenso proceso de alfabetización del presente año, que sólo admite equiparación de la provincia de Ciudad Real, y también Jaén.

—¿Y Sindicatos?

—Han contribuido creando clases en sus propios edificios, además de subvencionar a las Juntas Provinciales. Las Hermandades de Labradores y Ganaderos han tenido por campo, de sus actividades en este orden a los pueblos, Huesca, Málaga, Ciudad Real y Cáceres, son las provincias de mayor contribución sindical.

En vanguardia de esta lucha contra la ignorancia estuvo siempre el Frente de Juventudes, con sus equipos de instructores elementales. Formaciones y formación de jóvenes alegres, esperanzados y ansiosos de hacer, han ido acuniándose en cursillos sucesivos. Uno de sus primeros objetivos fué Polán, donde al cabo de un mes ni un analfabeto quedó. Al frente iba, como delegado provincial, Matías Martín Sanabria, autor del método onomatopéyico, que tanto le valió para esta conquista espiritual. ¿Un milagro? No. Un triunfo. Dos días más tarde lo repitió con ciento cuarenta y ocho soldados del Regimiento de Cantabria. Poco después fué recibido por el Caudillo, a quien el Delegado Nacional del Frente de Juventudes, señor Elola, elevó un proyecto de «Cultura Popular», basado en el sistema Sanabria. A los diez días llegaba a ellos—Elola y Sanabria—la orden de que la Falange se emplease a fondo en la lucha contra el analfabetismo.

Es que la incorporación al mundo de las letras del analfabeto no es obra de este ni de aquel hombre, sino de España entera. En escuelas, regimientos, cárceles y centros de trabajo. Una guerra sin cuartel a la incultura, al aislamiento mental.

Hemos llegado de este modo a los límites de un analfabeto. ¿Quién es analfabeto? ¿El que desconoce la mecánica de leer y escribir? No. Hoy, el hombre está envuelto por algo más. La rápida evolución de la sociedad ejerce un profundo influjo en la vida familiar, social y profesional, y hay que estar preparados ante los múltiples y difíciles deberes del tiempo.

El hombre está solicitado por más cosas: enseñanzas elemental y técnica, formación sanitaria, educación religiosa, cívica, patriótica y recreativa. A esto se ha convenido llamarle «educación fundamental».

La máxima comprensión, en cambio, del concepto de analfabeto, recomendada por la Comisión de Población de las Naciones Unidas, es la siguiente: «El que es incapaz de leer y escribir, fácil e inteligentemente, un texto sencillo.»

Pero el problema real se extiende hasta la llamada «educación

fundamental». Y el primer centro educador es la familia. Atento el nuevo Estado a esta gran verdad, viene promoviendo cuanto se refiere a la preparación y formación de la mujer para el hogar.

CRUZADA EN MARCHA

La asistencia media a los centros de enseñanza oficial, durante el curso 1949-50, fué del 71 por 100 de los alumnos matriculados.

El Fuero de los Españoles establece el derecho y el deber correlativos de recibir educación e instrucción, declaradas obligatorias en la vigente Ley de Enseñanza Primaria, preceptos que se completan con la prohibición de celebrar contratos de aprendizaje para los menores que no hayan pasado la edad escolar y con la exigencia del certificado de estudios generales para el ejercicio de los derechos públicos y para la admisión en talleres y empresas.

Urge, pues, proseguir e intensificar la política de construcción de escuelas muy superior ahora en el número de realizaciones a cualquier tiempo pasado.

Hay unos 68.000 maestros. E igual número de unidades escolares. Indudablemente estos números son insuficientes en relación con la población escolar española.

Más según los datos facilitados por el Instituto Nacional de Estadística, cada año aumenta el país en más de 250.000 habitantes. Es decir, hacen falta para atender la repercusión de este aumento anual en la población escolar y evitar que sea mayor el déficit existente, unas 1.000 escuelas más por año.

—¿Cuál es el presupuesto de una unidad escolar?

—Cerca de 110.000 pesetas es su coste.

No hace falta invitar al cálculo matemático. A simple vista, sin contar los ceros, se configura la cifra necesaria. ¿Puede el Estado, solo, sufragar tal cantidad?

El problema es problema de verdad, al que deben prestar su concurso de la sociedad y organismos con determinada jurisdicción. Todos han sido convocados para la extirpación de esta lacra, que sólo conduce al mal. Y todo será movilizado, desde el cine hasta la radio.

La campaña se ha puesto en marcha, que en esta ocasión llegará en forma de escuelas temporales o ambulantes a los caseríos rurales, antes separados por metros geográficos.

El Caudillo, en su discurso ante las Cortes del día 16 lo ha dicho: «En la corrección del analfabetismo es cierto que necesitamos esfuerzos y sacrificios mayores, si hemos de liberarnos del arrastre de esta lacra secular que padecemos. No basta que los llamados al servicio militar se rediman de su ignorancia; es necesario que, repartiendo esta inquietud y obligación de enseñar al que no sabe, realicemos una verdadera cruzada para llevar a las alquerías, cortijadas y población diseminada la ilustración que desde hace siglos esperan. Yo confío que en la próxima apertura podamos presentar en este orden un cuadro mucho más halagüeño».

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON RICARDO DE LA GUARDIA

La voz del Caudillo se extendía con autoridad, con naturalidad, con intimidación, como si el hemicycleo rutilante fuese una cristiana reunión de familia. Franco era el Padre y filialmente nosotros le escuchábamos, a pesar de nuestros uniformes de gala, de las bandas y condecoraciones; le escuchábamos entregados y abstraídos, como si el solemnisimo acto de la Legislatura que empezaba no tuviese lugar en la antigua sede del parlamentarismo decimonónico, sino en un vivac, en una catacumba, junto a una hoguera cuya llama encendida pareciese el mástil donde izar el estandarte de la Revolución Nacional española. Su acento era un acento de cantar de gesta, un acento que matizaba las palabras, que influía en los pensamientos, que nos unía en la confianza del recuerdo y en la fe común hacia el porvenir. Los señores Procuradores estaban absortos y mientras oía a la vez yo me puse a buscar entre los escaños el asiento de un Procurador que el día 23 de mayo hubiera cumplido medio siglo... Mis camaradas de la Fundación ya no son jóvenes, sino que han encanecido o son calvos como Julio César; pero aquí están los supervivientes, y puedo citar sus nombres uno a uno, sus vidas cotidianas y sus historias de excepción. Algunos se han comportado como héroes, o han sufrido el aguante de las dificultades y asperezas estoicamente. Sin embargo, se asemejan a hijos cuando Franco habla, sin la retórica ni la demagogia de los políticos profesionales. Franco es un militar victorioso y un estadista, un Caudillo universal de los que la Providencia prodiga poco; pero Franco habla y yo sigo en la pesquisa de Ramiro Ledesma Ramos. Voy tras una pista segura cuando el Caudillo ha pronunciado el vocablo pueblo y le infunde el realce que se merece el pueblo español. Bajo las ruinas apocalípticas de la destrucción del país por su clase dirigente y por los poderes rivales del exterior, hubo el fuste de una columna que se mantuvo derecha entre 1700 y 1936. Es el pueblo o los pueblos de España a los que pertenecía Ramiro, un hombre casi incógnito como era casi incógnita nuestra España para los propios españoles hasta que advino el Caudillo. Hubo un Descubrimiento de América que principió en 1492 y un descubrimiento de España que se inicia el 18 de Julio.

Ramiro nació en una aldea zamorana del Suyo, siendo sus abuelos paterno y materno, ambos, salamanquinos, ascendencia rural que no le impidió aprender la metafísica de Heidegger y la física matemática, pero que hubo de servirle para permanecer incólume cuando los que se llamaban a sí mismos intelectuales negaban el ser de la Patria, sin el que no es posible siquiera comer el pan diario del Padre nuestro. Ramiro pudo ser un diputado radical-socialista con la República de los monárquicos o un catedrático de Universidad del más y el menos, de cruz y raya, renegado y expatriado, aunque viviese del escalafón oficial; pero prefirió que le asesinaran en el cementerio de Aravaca un 29 de octubre, para que esta fecha germinase con su sangre y para que el proletariado que le trucidaba ascendiese a la categoría de pueblo encuadrado armónicamente en la Organización Sindical. Yo no encuentro a Ramiro entre los asistentes, señor don Ricardo de la Guardia, pero sigo la búsqueda animado por usted, que nos trajo a la España de Francisco Franco la noticia certísima de su muerte, impellido por usted, que acaba de lograrle un nicho en el panteón monumental del «Espasa». En el último apéndice de este Diccionario ya figura la ficha biográfica de Ramiro Ledesma Ramos, a la par que aparecen también las biografías de don Alejandro Lerroux y del conde

de Romanones. Una pareja de magníficos oportunistas, en tanto que Ramiro fué siempre genial, original, inoportuno. A Ramiro le faltaron todas las oportunidades, incluso la de su nacimiento, incluida la oportunidad postrera de su muerte. Está aquí, pero ya no le busco aquí, porque el Caudillo se ha referido a nuestros enemigos inmemoriales, a nuestras reivindicaciones que no prescriben y la Cámara se ha puesto en pie, saliendo de su abstracción, ifenética, como un solo hombre, ese hombre español que ha evangelizado al mundo y que como recompensa se le tachó de inferior y decadente. Vivimos unas diáfanos jornadas del mes de mayo alrededor del Santo Patrón San Isidro, campesino como los abuelos de Ledesma, en las que Francia, que nos había impuesto una dinastía, después de vencernos en Rocroy, en la batalla de las Dunas y en la guerra de la Sucesión, nos ha festejado con las señoritas maniqués de Cristian Dior y con el «ballet» de Janine Charrat. Aunque las señoritas maniqués de Dior rezuman enciclopedismo sapiente y son tan duchas en el señuelo cual en la ciencia electrónica, y aunque las bailarinas del «ballet» de Francia dan sus mallas a lavar a una modesta lavandera que vive en frente de mi casa y conozco, por tanto, sus interioridades, que no me tomen por descortés, por zopenco y por «isidro» si saco a relucir el libro de Ramiro Ledesma titulado «Discurso a las juventudes de España». La tesis de este libro es el Movimiento Nacional, es el Estado del Caudillo, partiendo de que jamás ha existido nuestra decadencia, sino que fuimos una nación vencida militarmente por Imperios que nos odiaban porque nos envidiaban. Arriba, pues, España sin complejo de inferioridad, una España que tiene que recuperar por lo pronto Gibraltar, como ha recobrado tantas fuerzas morales y materiales. Una España que puede vivir sin las piernas y las modelos expertísimas, sapientísimas, peligrosísimas de Dior y del «ballet» de Janine.

El Caudillo continúa hablando con su oratoria patriarcal y verdadera tan desusada en las viejas costumbres ficticias de la sala, en tanto que mayo golpea a la manera de un corazón juvenil en la calle. Ramiro nació en mayo hace cincuenta años. Ramiro escribió en mayo de 1935 su «Discurso a las juventudes de España» hace veinte años. 1935 es casi ayer, y no obstante, cuán lejano se nos representa, puesto que hay que hacer un esfuerzo vigoroso de la memoria para recomponernos aquel tiempo y el paisaje. Estábamos metidos en la acción los españoles de Falange Española de las J. O. N. S. y los españoles del tradicionalismo militante e iban a salir a primer plano, a un puesto de vanguardia las reservas del pueblo del Ejército, de la Iglesia. Ramiro redactó en menos de un mes su Discurso, que es un manifiesto primaveral y el testamento de su muerte en el otoño. El fundador de las J. O. N. S. intuía con su cerebro de filósofo y de matemático, con su corazón de aldeano, con su ánimo viril, con su alma profética, que no le faltaría un Caudillo a España, un Francisco Franco en la hora y en las horas supremas. El Caudillo que recogiese al pueblo del nivel de la derrota y lo encumbrase tras epopéyica Cruzada, trabajosa posguerra y resistente actitud contra el asedio internacional, hasta su misión y potencia eternas.

Ha terminado el discurso del Caudillo, que es un nuevo «Discurso a las juventudes y a la madurez de España». Entreveo entre las manos que aplauden desde los escaños las manos de Ledesma Ramos. Un periodista extranjero que nos observaba, se ha vuelto pálido, casi ciego, porque ha recibido en el rostro la bofetada de su hígado irritado.

UN BALANCE DECISIVO

DIECISEIS años han pasado desde el año en que culminó la Victoria nacional. A tan corta distancia de tiempo desde que España había sido robada de todas sus posesiones espirituales, hasta de sus leyes, vemos hoy inaugurada la quinta Legislatura de las Cortes, renacidas lejos de «aquellas mixtificaciones y fraudes» que las habían convertido en un cómplice, no sólo pasivo, de la ilegalidad disfrazada de democracia liberal. «Otro pueblo de meros fe, de menos voluntad y de menos energía que el nuestro, ni siquiera se hubiera atrevido a intentar este salto. La distancia entre el punto de partida y el de destino es tan grande, que hubiera parecido a muchos insensato el empeño de cubrirla.»

Con estas mismas palabras se dirigía a los Procuradores de las Cortes Su Excelencia el Jefe del Estado en el acto inaugural, trazando, a través de un balance de las tareas nacionales cumplidas hasta ahora, las perspectivas ideales de las responsabilidades históricas concretadas por la Nación. Responsabilidades que las actuales generaciones hemos heredado de nuestra Cruzada, cuyo fermento deberá ser entregado a las generaciones que nos sigan como los frutos de una ejemplaridad política basada en el resurgimiento de la anterior grandeza de España.

Nada más oportuno y simbólico que esta llamada a la verdadera tradición anterior, cuyos vestigios, irreconocibles y ausentes en los sistemas engrmizados de nuestro inmediato pasado histórico, se habían quedado, sin embargo, vivos y operantes en el escondrijo incorruptible del alma nacional, en las raíces nacientes y prometedoras del nuevo pueblo español, de esta savia singular con que Dios nos ha favorecido.

El secreto de esta obra ingente que ha sido la realización de la nueva España, reengendrada por el Movimiento Nacional, levantándola del borde de la anarquía y de la nada moral, radica, efectivamente, en el propio espíritu de España, con sus reservas inagotables de fe, de inteligencia, de trabajo y de virtudes. Reservas de las cuales brotaron, en esta paz constructiva, de preocupación política y de formación espiritual, los frutos innumerables que constituyen el balance positivo y precioso de un bienestar del que se ve copartícipe toda clase social.

El nuevo Estado español consideró su tarea llevar a cabo con sacrificio cotidiano y en la humildad que sólo poseen los fuertes: fertilizar nuestros campos, abandonados largos años en la pereza y desidias ideológicas de una clase dirigente decadentista; reconstruir y multiplicar las viviendas en los centros urbanos; nacionalizar posibilidades de trabajo mediante la industria, crear nuevas fuentes de riqueza, acrecentar el poder adquisitivo y una mayor justicia en la distribución de los bienes nacionales, hasta llegar a las realidades del actual nivel de vida español, por los difíciles caminos de una revolución diaria mediante los únicos instrumentos del orden, de la paz y de la buena voluntad.

Paralelamente a estas mil inquietudes de carácter económico se iba asegurando el perfeccionamiento de las instituciones y de la moral pública, con la extensión a toda clase social de los medios aptos para conseguir la cultura superior, o una profesión especializada, para que ninguna buena inteligencia se viese imposibilitada, maniatada en la tentativa de alcanzar una justa elevación de sus capacidades.

Tales han sido las metas conseguidas por nuestra Revolución a través de considerables esfuerzos, de innegable patriotismo, de dificultades creadas también por determinadas circunstancias internacionales de historia reciente; realizaciones de reconocimiento universal y de firmísima evidencia, frente a las cuales el pueblo español ha ido formando y adquiriendo su plena confianza en el porvenir de la Patria.

No nos maravillamos de que en otros países, por no haberse alcanzado igual suma de victorias sobre las antiguas injusticias sociales, el comunismo siga ejerciendo su poder de fascinación sobre las masas desheredadas y traicionadas por los personalismos políticos de las falsas democracias, inorgánicas y lejanas de las propias entrañas del pueblo. No nos maravilla, puesto que también otros países de innegable progreso económico «se ciegan con la ilusión deslumbradora de la coexistencia», último «slogan» del comunismo internacional hacia un Occidente dividido y cansado, dudoso entre el valor de una paz verdaderamente activa y una denigrante pereza so pretexto de la paz a toda costa.

Se trata en realidad de una pereza moral y de una ceguera evidente. De otra forma sería incomprensible ese esfuerzo de ciertos países occidentales para conciliar a toda costa el bien y el mal, e incomprensibles serían también esas vanas tentativas de establecer un equilibrio político como equidistancia entre el bien y el mal, como neutralidad entre la Patria y sus auténticos enemigos.

Acertó España su camino, el único camino posible, cuando delineó su postura clara e inequívoca contra los adversarios del bien en el interior y frente al exterior. «Nuestra conducta clara», además de indicar a las naciones de buena voluntad la vía justa ante el enemigo común, «ha conseguido unas posibilidades de lenguaje y de conducta que no pueden sino fortalecer y mejorar el cuadro de nuestras relaciones con los demás pueblos».

Es éste el panorama en el que España ha visto abrirse estos días la quinta Legislatura de su presente historia política; panorama que nos demuestra cómo España, de primer objetivo del comunismo, supo cambiarse en una vanguardia de Occidente, panorama que hoy nos hace sentirnos seguros, que «de los errores que el mundo padece, España está libre de responsabilidad».

EL ESPAÑOL

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

SI DESEA CONOCER

**POESIA
ESPAÑOLA**

**LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS**

Don
que vive en
provincia de, calle
... .., núm.

desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID



PEDRO CANTERO, UN HOMBRE DEDICADO AL SERVICIO DE LA IGLESIA

**EL OBISPO DE HUELVA FUE ANTE
PERIODISTA Y HABIA GANADO FLORES
NATURALES EN CERTAMENES POETICOS**

**"Creo que el Clero español debe dar por to-
los medios a su alcance un pensamiento cl-
acerca de los grandes problemas que hoy
debaten en el mundo de la cultura"**

"ANDALUCIA, LA REGION MAS ESPIRITUALISTA"



Arriba: El doctor Cantero, el día de su entrada en la diócesis de Huelva.—Abajo: El obispo, abrazando a su madre el día de su consagración en Palencia

A FUERA, sobre la huerta y los verdes campos de trigo, sobre la altura esbelta de los chopos estremecidos por un viento suave, sobre las casas y las calles del pueblo lucía el sol en un cielo limpio de nubes. Adentro, en la iglesia, resonaba la belleza de las tristes notas redondas y las valientes notas alegres del canto gregoriano. Olía a velas de cera y a incienso.

En el interior del templo, detrás de las jerarquías de la Iglesia—tres arzobispos, tres obispos, un abad mitrado—y de las jerarquías del Estado—Ministros, directores generales, altos funcionarios—, se apretaban las honradas y humildes gentes de la gleba de un viejo trozo de Castilla la Vieja: gentes de Saldaña, de Frómista, de Dueñas, de Amus-

monasterio de San Zoilo. Gentes venidas a Carrión de los Condes, a la ceremonia de la consagración episcopal de un sacerdote nacido entre ellas, en estas tierras; a besar las manos ungidas del doctor Cantero, en un día luminoso de abril de 1952, en el que encuentran su culminación íntima y pública cincuenta años de la vida de un hombre dedicado al servicio de la Iglesia.

«LA VERDAD OS HARA LIBRES»

Pedro Cantero nació en 1902, en Carrión de los Condes. «Tierra de Campos», dicen los de por allí. Tierra de grandes, infinitos campos. Tierra de trigo, de pan.

Pedro era el cuarto hijo de una familia de terratenientes. Tenía nueve hermanos más.

Era un chico alegre. Un rapaz, como tantos otros, fuerte y travieso. Un buen día, por subirse descalzo a una acacia por ver de hacerse con un buen ramo de «lágrimas», le quitaron los zapatos... Tuvo que ir a casa sin ellos. Pero esto ocurrió antes de que llegara la vocación, y con ella, la seriedad alegre de los hombres que se dedican a Dios.

—Asistí primero al colegio de los Hermanos Maristas, y más tarde, con otros hermanos míos, al Seminario que los jesuitas tienen en Carrión. Allí cursé los tres primeros años de latín, antes de pasar a Comillas.

Los años de Comillas fueron decisivos. De ellos recuerda con particular afecto al reverendo padre Otaño, que influyó mucho en su formación, que le ayudó a perfilar su gusto por la música y las humanidades.

Ya doctor en Filosofía y Teología, don Pedro Cantero se ordena sacerdote. Tiene veinticuatro años.

—Fui destinado a Valladolid. Me interesaban, sobre todo, las cuestiones sociales y trabajé con



Don Pedro Cantero, obispo de Huelva

el padre Nevares en la organización de los Sindicatos Agrarios Católicos. Pronto me di cuenta de que poco podría hacer en este terreno sin estudiar, sin conocer a fondo el Derecho y la Economía. Esta fué la causa de que en Madrid cursase, en la Universidad Central, la carrera de Derecho. Y en ella me doctoré en Leyes.

Desde entonces, pasada la guerra de Liberación, que el doctor Cantero hizo como capellán del Arma de Caballería, ha tenido confiadas misiones muy diferentes: ha sido Asesor Nacional de Cuestiones Morales y Religiosas de Auxilio Social, rector del Patronato de Nuestra Señora de Loreto y profesor de Doctrina Social de la Iglesia en el Instituto Central de Cultura Religiosa Superior.

—Pero usted ha tenido también otras actividades en el campo periodístico y en la literatura; ha ganado flores naturales en certámenes poéticos...

—Fui editorialista de «Ya» hasta mi nombramiento como obispo de Barbastro. Y también he hecho poesía. Digo he hecho, porque ya no tengo ni tiempo, ni seriedad mental suficientes para hacer poesía. Nada he vuelto a escribir desde que sali del Seminario.

—¿Ni siquiera libros?

—Libros, sí. Aunque desde que soy obispo, ni para la prosa tengo tiempo. Desde el año 51 tengo un libro sin acabar, a falta del último capítulo. Todavía está como lo dejé en aquella fecha.

Hombre, el doctor Cantero, que ha utilizado para la predicación de la doctrina católica la palabra y la pluma, es interesante su opinión sobre los medios de difusión de la verdad, de esa verdad que figura en su lema episcopal: «La verdad os hará libres».

—Ambos medios, la palabra hablada y la escritura, los juzgo igualmente importantes. Creo que el Clero español debe dar por todos los medios a su alcance un pensamiento claro acerca de los grandes problemas que hoy se de-

baten en el mundo de la cultura. Y hablar en lenguaje adecuado a la mentalidad de nuestro tiempo.

En este orden de cosas, en el plano del pensamiento entiendo que el clero español actual ha de sentir profundamente estos dos problemas: apostolado inteligente y acercamiento en el mundo universitario y en el mundo obrero.

PRIMER OBISPO DE HUELVA.—ES MAS FACIL HACER SEMINARIOS QUE SEMINARISTAS

Apenas llega a cumplir dos años de episcopado en Barbastro. El 15 de marzo de 1954 hace su entrada solemne en Huelva. Es su primer obispo y se encuentra, por lo tanto, frente a una gran tarea: frente a la tarea de, valga la expresión, crear la diócesis.

—Tarea pesada, pero hermosa, como todas las obras de creación. Porque era necesario crear y organizar todo: edificios e instituciones... Construir el Seminario, formar el Cabildo y la Curia de gobierno y montar todas las organizaciones diocesanas.

Habla con claro acento castellano el obispo de Huelva. Piensa unos momentos antes de contestar a cada pregunta, y luego lo hace con locución rápida. Tan rápida, que hay momentos en los que pierdo alguna palabra. El, como periodista, como del oficio, sigue atento los movimientos de mi pluma, y cuando ve que he perdido una palabra la repite.

—No soy andaluz, pero entiendo que Andalucía es la región más espiritualista de España. Adolece de una escasez tremenda de sacerdotes. Y éste es el problema más difícil de resolver, para mí, en mi diócesis, porque los sacerdotes no se improvisan, y mucho menos aún el cuadro de aquellos que deben encargarse de dirigir las actividades de la diócesis. Es más fácil hacer Seminarios que hacer seminaristas. Y existen muchas vocaciones en la diócesis de Huelva. Tantas, que en el primer año de latin tengo ya más seminaristas que en toda la carrera. Esta es la mejor esperanza de la diócesis de Huelva.

Tiene pocas parroquias la diócesis de Huelva. Solamente ochenta y ocho. En su sede anterior en Barbastro, que viene a resultar sólo una novena parte de su sede actual, don Pedro Cantero ejercía su misión apostólica sobre ciento cincuenta y tres.

—Otro problema urgente es la creación de nuevas parroquias. Faltan parroquias en la diócesis de Huelva. Puede darle una idea de la necesidad de crear más el siguiente dato: hay pueblos en la cuenca minera, Tharsis, por ejemplo, con 5.000 almas, que no son siquiera ni parroquias de entrada.

Don Pedro Cantero—estatura media, cuerpo fuerte, líneas rotundas—produce una impresión de dinamismo. De hombre que pudiera coger cada problema entre sus manos y moldearlo a su capricho. «Estoy en plan de albañil», ha dicho apenas comenzada la entrevista. En plan de obrero, de constructor de obras materiales necesarias para realizar la gran obra espiritual que le ha sido atribuida.

—La primera obra diocesana

ha sido la Casa de Acción Católica, donde tienen su domicilio todas las Ramas de Acción Católica: la «Caritas» diocesana, los Padres de Familia... Tiene un magnífico salón de actos y una capilla con su sagrario. Esta Casa ha sido bendecida por el señor Nuncio en el pasado mes de febrero.

La serie de las obras se empalma como las advocaciones de una letanía. La diócesis nueva se va perfilando poco a poco. A la Casa de Acción Católica sigue la Casa diocesana de Ejercicios.

—La ha construido Agromán en seis meses. Se inaugurará ahora, el mes próximo, en junio. Tiene una capacidad suficiente para la estancia de cuarenta y cuatro ejercitantes y una comunidad de doce Misioneras Seculares. En periodo avanzado de construcción están también los Seminarios Mayor y Menor, y el que será Palacio, residencia y Curia episcopal. El Seminario Menor se abrirá a finales de este año, en noviembre.

UN NUEVO PATRONATO CONSTRUCTOR DE VIVIENDAS

Como ocurre siempre, para realizar estas obras necesarias, se necesita dinero. Y las subvenciones oficiales, naturalmente, no pueden cubrir todos los gastos.

—Siempre existen dificultades económicas. Muchas, gracias a Dios, se van venciendo. Es más difícil resolver el problema planteado por la falta de sacerdotes.

El trabajo, el esfuerzo, es el gran remedio. Todos conocen el ayudate y te ayudaré. El primer obispo de Huelva lo conoce y lo practica. En beneficio de su diócesis, en beneficio de los hombres cuya custodia espiritual le corresponde. Y suma su espíritu emprendedor y caritativo a la acción social de las autoridades y organismos oficiales.

—En Huelva hay muchas necesidades que remediar. Sobre todo en lo que se refiere a la vivienda. Me complace manifestar la gran obra que en este orden están realizando las dignísimas autoridades provinciales y locales de Huelva. Y de acuerdo con ellas, voy a comenzar la construcción de viviendas y el establecimiento de huertos familiares, para cooperar a la fecunda y patriótica labor que en este terreno se está haciendo en la provincia.

He constituido el Patronato de la Vivienda «Virgen de la Cintan», que será el encargado de realizar las obras, de edificar y adjudicar las casas, nutrido por los ingresos de una tómbola de caridad, que el año pasado produjo unos beneficios superiores a las 800.000 pesetas.

UNA VIDA SENCILLA

Es sencilla y atareada la vida del obispo de Huelva. Antes de que suenen las siete ya andan las tres manjitas que ayudan en las tareas de la casa de acá para allá. La sacristana se ocupa de casullas y roquetes, sin perder minuto, porque la misa la dice el señor obispo a las ocho.

—Luego... todo es siempre igual. Después del desayuno, despacho. Desde las diez hasta las doce. Y desde las doce hasta las dos recibo visitas.

Son las horas de los problemas

y de las soluciones. Caras nuevas o conocidas que se acercan a pedir. A pedir, con un acento dulce a los oídos tan castellanos del señor obispo. Hasta que desaparece el último visitante por el patio encañado de la casa que ocupa hoy el obispo, la antigua Normal de Maestras. Es la hora de reparar fuerzas.

—La tarde se me va entre visitar las obras del Seminario, de la Casa de Ejercicios—construida en apenas medio año—, el Palacio Episcopal y el despacho del correo, problemas—siempre los problemas—y lectura, si encuentro tiempo. Lo que no suele ocurrir con frecuencia.

Las ocho de la tarde suenan cuando el prelado está ya recogido en su capilla. Cuando en el puerto los mismos hombres que le vieron pasar vociferan todavía una interminable melopea de sabe Dios qué. El ruega, con el recuerdo todavía caliente de esos mismos hombres que Dios le encomendó, con un sabor a sal entre las manos de aquellas otras manos que se quedaron en el puerto, a la intemperie. El día está terminando. ¿Queda algo más? Sí, queda.

—Si mi madre quiere, aun hay tiempo para jugar una brisca.

LA SOLEDAD DEL PESCADOR

Todo el mundo en Carrión de los Condes conoce a don Pedro Cantero. Pasa allí, en su casa solariega, muchos veranos. Y la casa se convierte en este tiempo en un alegre centro de reunión familiar. La madre, los hijos y los sobrinos pasan con frecuencia juntos los meses de calor. Entre los trillos y los rasos campos amarillentos, escenarios de los viejos tiempos de la niñez.

—¡A la paz de Dios, don Pedro!

Cuando el prelado va a su misa, cada mañana le acoge la reverencia de las gentes. Su figura es bien conocida de todos. Desde lejos le reconocen los chiquillos y corren a saludarle. El también conoce a todos. En breve verano los días cortos de las vacaciones pasan tranquilos en el campo. Después de la misa, cada mañana viene el rato del desayuno y el periódico. La «sobrinería» toma parte activa en el acto. Se comentan las noticias, se charla. Hasta que alguno, más impaciente, empieza a cortar la charla como si hubiese algo muy urgente que hacer. Y lo hay: ir de pesca.

La pesca es la gran afición del doctor Cantero. Con sus enormes botas de agua, la sotana remanada y un sombrero apropiado al caso, don Pedro hace, según dicen, maravillas con la caña. Suelen acompañarle, en calidad de más o menos aventajados discípulos, un buen puñado de sobrinos.

—La pesca es mi entretenimiento, mi deporte favorito... Creo que la pesca es un medio formidable de descanso cerebral. No me importa, bueno, no me importa mucho que piquen o no. Lo interesante, lo beneficioso de la pesca es encontrar un rato de quietud y soledad en un trozo bello de la naturaleza, siempre más grata y más entonadora que la civilización. Pero casi nunca tengo tiem-

po. Desde que estoy en Huelva, y llevo ya un año, soamente he podido salir a pescar cuatro veces.

Van quedando ya lejos los días de Barbastró. Y con ellos, los días mejores para la afición del obispo.

—Prefiero a todas la pesca de la trucha. Es la más entretenida. En Barbastró tenía a mano los ríos trucheros del Pirineo... En el verano pescó en el Carrión. Pero allí pican poco...

Es significativa la afición de los temperamentos activos a la pesca. Y pienso que quizá en esa soledad pacífica del pescador se encuentre el secreto: soledad, condición necesaria para el descanso; soledad, condición necesaria para el trabajo. Al menos, para las formas más nobles del trabajo. Soledad laboriosa, esta última, cuya virtud conoce bien el doctor Cantero, que, por ejemplo, en 1951 fué a encerrarse un mes en la Trapa para terminar uno de sus libros sobre la doctrina social de la Iglesia.

UN VIAJE OPORTUNO Y FECUNDO. — NI INCOMPRESIONES NI PREJUICIOS

El obispo de Huelva acaba de regresar de un viaje a París, realizado en compañía del cardenal Quiroga Palacios.

—Hemos ido invitados por el Comité Francia-España, organismo particular que se dedica a fomentar las relaciones entre los católicos franceses y españoles. En todas partes, y tanto por las autoridades eclesiásticas como civiles, y entre estas últimas el propio Presidente de la República, hemos sido recibidos con la mayor cordialidad. Creo que este viaje será fecundo no solamente para los católicos de ambos países, sino también para los dos pueblos.

Se juzgan muchas veces los pueblos, unos a otros, sin ecuanimidad. La pasión política aleja a los hombres de la postura de serenidad espiritual necesaria para prescindir de los tópicos, de las ideas excesivamente simples, prefabricadas. Y se producen así situaciones de incompreensión mutua. Pero la mirada de un obispo, de un buen pastor de hombres, de un hombre dedicado al apostolado en la religión católica, religión de la verdad y la caridad, se guía siempre por principios más fundamentales, más serenos, más limpios. Y su juicio resulta más justo.

—Creo que es necesario y conveniente deshacer las incompreensiones y prejuicios que existen aún en los medios católicos de ambos pueblos. No es justo, ni cristiano, que subsistan criterios que vienen a representar no la realidad, sino la caricatura de la vida religiosa y cultural de Francia y de España. La verdad es siempre la verdad, aunque no sea profesada por la mayoría y su voz resulte más débil que la voz de la propaganda.

Las manos activas del sacerdote, que durante muchas horas han manejado la pluma y las cuartillas, sirviendo a la verdad

del catolicismo; las manos pacíficas del obispo, que se alzan tantas veces para bendecir, reposan ahora quietas en la cadena dorada que prende la cruz del pectoral. Brilla un instante la anafanilla. Y brillan los ojos grandes y confiados del doctor Cantero. Al cabo de una breve pausa añade:

—Me ha llamado poderosamente la atención en Francia la preocupación del clero por el apostolado en los medios universitarios. Podemos estar o no conformes con alguna orientación metodológica; pero ahí está el hecho y la peregrinación de 12.000 estudiantes de París a Chartres representa una esperanza para el porvenir del catolicismo en Francia... La intelectualidad en este país no parece ya conservar el anticlericalismo de los tiempos de la «belle époque».

El doctor Cantero enciende otro pitillo. El último de la entrevista, porque estamos ya en el remate de la conversación. Naturalmente, en los viajes de esta naturaleza y finalidad, en las reuniones enfocadas hacia la mejor comprensión y acercamiento de los hombres, la palabra hablada, la conferencia y el discurso tienen asignado un lugar primordial. El cardenal Quiroga y el obispo de Huelva han hablado a los católicos franceses en distintas ocasiones. Y don Pedro Cantero recuerda:

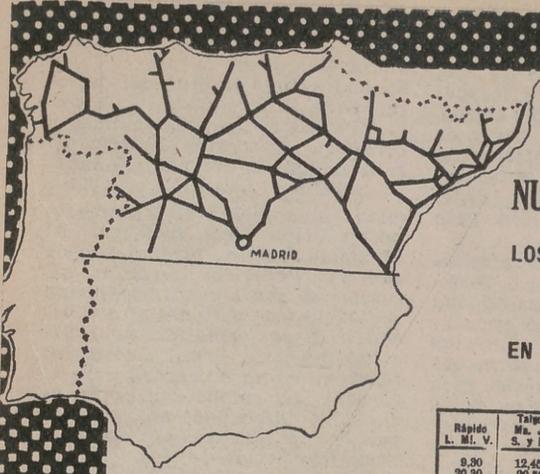
—Yo fui invitado a pronunciar una conferencia ante personalidades católicas francesas en una recepción íntima celebrada en uno de los salones del hotel Lutetia. Desarrollé el tema «Actualidad religiosa en España».

Me ha parecido percibir un cierto tono de natural satisfacción en la voz del obispo de Huelva cuando hablaba del propósito de este viaje: del mejor entendimiento entre los católicos franceses y españoles. La natural satisfacción que producen todas las obras encaminadas hacia la verdad y el bien. La satisfacción que debe llenar tantos días de la vida del doctor Cantero.

Diego JALON



El obispo de Huelva, haciendo el saque de honor en un partido de fútbol



NUEVOS TRENES - MEJORA DE HORARIOS

LOS MAS IMPORTANTES DE LOS NUEVOS SERVICIOS A LARGA DISTANCIA QUE SE IMPLANTARAN EL

22 DE MAYO

EN LAS LINEAS DE LA MITAD NORTE DE ESPAÑA SON:

MADRID - HENDAYA

Rápido L. M. V.	Talgo Ma. J. S. y D.	Sur-Expres diario	Expreso diario	ESTACIONES	Expreso diario	Sur-Expres diario	Talgo L. M. V. y D.	Rápido Ma. J. y S.
9,30	12,45	21,30	22,45	Madrid San Sebastián Irún Hendaya	8,00	9,45	18,30	21,30
20,30	20,00	8,00	10,30		19,30	22,40	9,30	10,00
21,00	21,15	8,30	11,00		19,00	22,15	9,10	9,30
22,15	21,30	8,45	11,20					10,20

MADRID - GALICIA

TAF L. M. V.	Expreso diario	Correo Expreso diario	ESTACIONES	Correo Expreso diario	Expreso diario	TAF Ma. J. S.
8,00	18,00	23,15	Madrid Ferrol del Caudillo Coruña Vigo Santiago de Compostela	7,30	10,30	22,30
	12,00	21,45		7,30	15,00	
21,40	11,00	20,30		8,45	16,00	8,10
21,50	10,45	20,25		9,00	16,30	8,30

El TAF tiene enlaces: en Redondela, para Pontevedra; en Ourtis, por carretera, para Santiago, y en Betanzos, también por carretera, para El Ferrol del Caudillo.

MADRID - GIJÓN

TAF Ma. J. S.	Expreso diario	ESTACIONES	Expreso diario	TAF L. M. V.
18,15	22,00	Madrid Oviedo Gijón	9,30	21,00
23,00	9,10		22,05	12,00
23,45	10,00		21,15	11,15

MADRID - SANTANDER

TAF Ma. J. S.	Correo Expreso diario	ESTACIONES	Correo Expreso diario	TAF L. M. V.
13,15	22,30	Madrid Santander	9,10	21,50
21,30	8,45		22,30	18,45

MADRID - BILBAO

Rápido L. M. V.	Talgo Ma. J. S. D.	Expreso diario	ESTACIONES	Expreso diario	Talgo L. M. V. D.	Rápido Ma. J. S.
9,30	12,45	22,15	Madrid Bilbao	9,00	18,30	21,30
19,30	20,30	8,15		21,45	10,00	10,45

MADRID - BARCELONA, por Lérida

Expreso L. M. V.	ESTACIONES	Expreso diario	TAF L. M. V.
15,00	Madrid Zaragoza-Arrabal Barcelona Vilanova	14,80	7,00
22,30		8,00	22,00

MADRID - BARCELONA, por Caspe

Rápido Ma. J. S.	TAF diario	Expreso diario	Expreso diario	ESTACIONES	Expreso diario	Expreso diario	Rápido L. M. V.	TAF diario
8,45	18,30	21,00	21,45	Madrid-Atocha Zaragoza-C. Sepulcro Barcelona-Término	9,00	9,45	22,15	23,10
15,10	18,10	2,05	4,05		2,30	3,40	15,20	15,20
22,45	23,40	10,00	11,45		18,45	20,80	8,00	12,00
			(1)		(1)			

(1) Este tren circulará todos los días, en vez de tres días por semana, que lo venía haciendo.

BARCELONA - VALENCIA

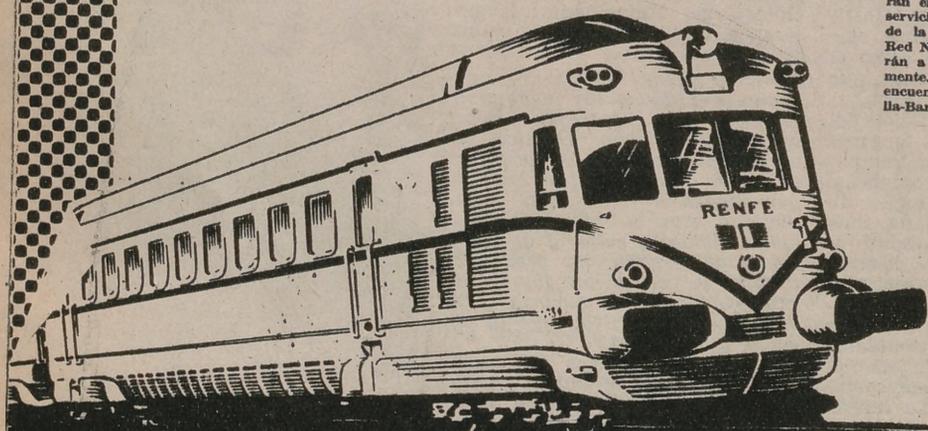
Rápido diario	TAF diario	Correo Expreso diario	Expreso diario	ESTACIONES	Correo Expreso diario	Expreso diario	Rápido diario	TAF diario
10,45	15,50	19,55	23,00	Barcelona-Término Valencia-Término	7,30	8,00	18,30	21,10
19,30	21,30	7,20	8,00		19,45	23,00	9,45	15,50

BARCELONA - CERBERE

Rápido diario	Expreso diario	Expreso diario	Expreso diario	ESTACIONES	Expreso diario	Expreso diario	Expreso diario	Expreso diario
8,05	14,30	15,40	17,45	Barcelona-Término Port-Bou Cerbère	11,30	13,00	10,55	22,50
12,30	18,05	19,30	21,20		8,00	9,25	14,25	19,30
12,40	18,20	19,35	21,30					

En las Oficinas de Viajes de la RENFE obtendrá usted información completa

El 19 de junio entrarán en vigor los nuevos servicios para las líneas de la mitad sur de la Red Nacional, que se darán a conocer oportunamente. Entre ellos se encuentra el tren Sevilla-Barcelona.



RED NACIONAL DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES



"LO HA DICHO CAMARA Y ES BASTANTE"

JOSE FLORES ES LA PERSONALIDAD MAS REPRESENTATIVA DEL MUNDO TAURINO CONTEMPORANEO

HOY SE TOREA MUCHO MEJOR QUE TOREABAMOS ANTES

MANOLETE NO TRAJO EL "AFEITADO" DE LOS TOROS

LITRI VOLVERA A TOREAR EN JUNIO



Un momento de la entrevista de Camará con nuestro redactor

MADRID ha presenciado seguidas en esta recién terminada Feria de San Isidro diez corridas de toros. Madrid, estos días, ha sido, más que nada, taurino. Los hoteles clásicos, los hoteles tradicionales donde se visten los matadores, donde se alojan los apoderados, donde se reúnen y forman tertulias los ganaderos, han estado doblemente concurridos; mejor aun, totalmente completos.

El amplio vestíbulo del hotel Palace ha visto, casi todas las tardes, formarse el doble cordón de extranjeros, de aficionados o de amigos que han construido la calle humana por donde el matador, vestido de hueso y oro —el traje más utilizado— se ha dirigido al coche de la cuadrilla que esperaba en la calle. Y luego, la corrida.

Entre todos, en medio del mundo específico del toreo, pero sin pertenecer ahora a él, la figura magra, perfilada, con reposo cordobés, de un hombre. Sin ser ya su tiempo, este hombre personifica en sí toda la imponente seriedad del toreo; este hombre es la personalidad más representativa del mundo taurino contemporáneo; este hombre se llama José Flores, González, «Camará», que fué torero y apoderado, hombre tranquilo del campo que es ahora.

José Flores, «Camará», es la historia viva de toda una época.

OCHO AÑOS EN LA ARENA DE LAS PLAZAS DE TOROS

En Córdoba, el 7 de mayo de 1898, la familia Flores, emparentada —menos con Guerrita— con todos los toreros de Córdoba—los Machaco son primos hermanos del padre, los Patatero y los Cojejo, de la madre— recibe con

júbilo a un hijo. Un hijo nuevo, que se llamará José.

Por Córdoba, la gloria del Guerra, de Machaquito, de todos los matadores de aquella tierra, se refleja en los pensamientos de cualquier muchacho de siete años para arriba. Y José Flores, para no ser menos, se hace torero. A los dieciséis años mata su primer novillo en Andújar. Tres años más tarde —el 2 de septiembre de 1917—, Madrid pone en sus esquinas un cartel: Pacorro, Emilio Méndez y José Flores «Camará»; novillos de Contreras.

Aquel día será la fecha primera que un torero dé la vuelta al ruedo después del tercio de banderillas. Camará banderillea salido de lo ordinario; tan fuera, tan

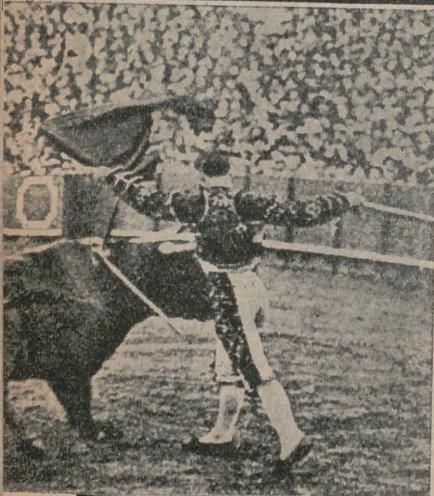
espectacular, tan maestro, que la misma crítica no se pone de acuerdo. Hay quien dice: «El novillero que hacía su presentación banderilleó muy bien al cambio». Otros, por el contrario, comentan: «Jamás se había visto banderillear al quiebro de esta manera». Resultado: tres orejas, dos en el segundo, una en el primero.

Va para arriba el nuevo matador de novillos. Córdoba tiene en él puesta una esperanza. Y José Flores, «Camará», la va satisfaciendo.

El 21 de marzo de 1918 la gente llena —como ahora— la plaza de toros de Madrid. Joselito —de testigo Saleri II— da la alternativa a Camará. «Amargoso», de



Manolete con su cuadrilla, su apoderado y un grupo de amigos



Dos actuaciones toreras de José Flores Camará en 1918

la ganadería de Benjumea, es el toro de la confirmación. Y José Flores torea aquel año 58 corridas de toros.

Don Ventura en «Toros y Toreros» en 1918 escribirá:

«Ha salido muy airoso del empeño que significa torear cerca de 60 corridas de importancia sin estar hecho a tales trotes, y si mucho le ha



Camará, disponiéndose a matar un toro en la feria de Sevilla, hace casi cuarenta años

favorecido el sueño a que se entregaron algunos de los que con él se han codeado, no poco le debe a su aplicación.»

Don Ventura, en este pequeño párrafo iba a ser una especie de profeta que definiera la vida venidera del diestro. «La aplicación» en todos los negocios del porvenir será la faceta representativa del hombre.

Luego, José Flores empieza a flojear. Treinta años después José Flores confiesa:

—En vez de mantenerme no me sostuve, me quité de los toros. Sobre todo porque no tenía aptitudes para eso.

El año 1922, Camará se retira de los toros. Ocho años han sido más que suficientes para sacar una opinión, un juicio exacto del tiempo.

—Hoy se torea mucho mejor que toreábamos nosotros. Porque el toreo, como las demás artes, ha evolucionado hacia formas más perfectas, más depuradas.

El 1923, un año después de su retirada, Camará funda hogar. Una mujer cordobesa, Carmela Cubero, será su compañera para toda la vida. Y Camará entonces se dedica a pequeños negocios taurinos, como empresario. Y Camará entonces también va viendo evolucionar el tamaño del toro.

—Cuenta más la edad en el toro que su tamaño, porque es la que da sentido, la que afina el instinto del toro en la acometida o en la defensa.

Los años van a ir produciendo un toro más bravo, un toro de más facilidad. Esto lo va a conseguir la preocupación de los ganaderos al efectuar cruces y selecciones de acuerdo con las más modernas teorías de la genética.

—Hoy es muy difícil que un toro se vaya a las tablas. El entablamiento lo da la mansedumbre, pero es también consecuencia de la edad.

Camará cierra en este tiempo su intervalo como torero activo. Dentro de diez años comenzará la etapa más importante de su vida, la que marcará una señal en la historia actual del toreo: su conocimiento con Manolete. Y después su apoderamiento: el torero más responsable junto al apoderado más solvente. Esta será, a partir de 1937, la síntesis.

APODERAR TOREROS, FUNCION COMPLEJA

—La primera vez que conocí a Manolete fué en ocasión de ir a visitar a su padre, que tenía un puntazo. Estando en la habitación entró la madre con el chico, que tendría entonces tres o cuatro meses.

Es así el primer conocimiento de la pareja que se hará, pasados los años, más que famosa. Porque Manolete sin Camará no podía concebirse.

Han transcurrido once años desde que Camará se casara. Estamos, pues, en 1934. Camará lleva como empresario la plaza de Córdoba. Y como tal contrata para una becerrada a Manuel Rodríguez, el chiquillo de Manolete.

—Manolete, desde joven, ya salió apuntando el toreo que luego perfeccionaría. Pero como lo que él iba a hacer era una cosa tan grande, tan extraordinaria, le faltaba, naturalmente, irse perfeccionando, irse acoplando y la gente tomaba esto en el sentido de «que estaba todavía muy verde». Por esta razón Manolete destacó, antes que nada, como matador.

En noviembre de 1936 se organiza en Córdoba, por iniciativa de la Falange Local, un festival taurino a beneficio de los combatientes. Camará es el encargado de ultimar los detalles. Los matadores son gente de Córdoba. Manolete es del cartel. Y Camará también.

—A pesar de que hacia doce años que no toreaba...

En 1937 Camará empieza a apoderar a Manolete. Manolete había tenido en tal puesto a don José Molina, que fué el que lo trajo a Madrid, en donde toró en la plaza de Tetuán dos novilladas antes de que empezara la guerra, y en donde alternó con Silverio Pérez, con el que, años más tarde, volvería a hacerlo en un plan totalmente distinto en Méjico.

—Yo no quería ser apoderado, porque creía que no servía para ello. La gente me decía: «Hombre, Pepe, ¿por qué no apoderas al chiquillo de Manolete?». «Pero si yo no sirvo para esto... Yo voy, le acompaño, le digo lo que haga falta, y ya está».

Los augurios, afortunadamente, no se iban a cumplir. Camará va a apoderar al más grande torero que han tenido los tiempos. Y Camará va a revolucionar el viejo papel que antes tenía el apoderado. Dos revoluciones centradas en una misma unidad: en la unidad de las voluntades.

—La labor del apoderado ha cambiado. Antes se reducía a dar la conformidad de la corrida, a sentarse en el café y a esperar el telegrama. De todo lo demás, de resolver las mil y una preocupaciones que se plantean entre bastidores, se encargaba el mozo de espadas. Hoy el apoderado se ha de preocupar de ver en el campo la corrida, de acompañar al torero, de estar con él en la plaza y de entenderse con todos los problemas que se presenten dentro y fuera del ruedo.

LA PALABRA VALE MÁS QUE LO ESCRITO

Ha terminado la guerra, días antes, casi, Manolete estaba en

una batería del quince y medio, que en el frente de Peñarroya mandaba el capitán don José Azores. Allí, en su puesto de artillero, Manolete luchó en la última tentativa de ofensiva que el Ejército rojo desencadenó en los frentes del Sur. Y luego, en 1939, la alternativa en Madrid, junto con Juanito Belmonte, de manos de Marcial Lalanda.

Es cuando José Flores, «Camará» verdaderamente va a iniciar su obra: el llevar como nadie a un torero. Aunque él no lo diga.

—La personalidad de Manolete dió preponderancia al hombre que tenía al lado. Por ahí se ha dicho que si no hubiera sido por Camará, Manolete no hubiera sido Manolete. Mentira: Manolete hubiera sido Manolete con cualquiera.

José Flores, «Camará», el hombre de las gafas negras, el hombre de la sensatez rotunda, de la seriedad firme, del honor cumplido, será desde entonces la enseñanza viva para cuantos quieran dedicarse a apoderar toreros. Las reglas para tal arte están en las acciones de su propia vida; en, antes que nada, el cumplimiento de la palabra. Si un empresario ha hablado con Camará y éste le dijo: «Mi torero va en tanto dinero para tantas corridas», el empresario puede estar seguro de que ese torero «va en tanto dinero para tantas corridas». Sin necesidad de contrato escrito ni firma alguna. «Lo ha dicho Camará y es bastante». Poca gente en el normalmente inquieto y variable mundo de los toros puede presentar un prestigio tan cualitativo.

—Lo mismo que yo he procurado siempre cumplir me ha gustado que todo el mundo lo hiciera conmigo. Uno de los momentos más difíciles que he tenido en mi vida fué por no cumplir Pagés un convenio conmigo. Yo no paré en barras. Entonces, como siempre, yo pensé más en el torero que en mí. Dimos la batalla y ganamos. Empezó a decirse por ahí: «¡Qué tío más listo es este Camará!» Pero si hubiéramos fracasado, ahora estaría yo en Córdoba olvidado.

La batalla con Eduardo Pagés fué por la subida de los honorarios de Manolete, victoria que tendría más adelantada repercusión en todos los matadores de toros y novillos.

Pagés era empresario de las plazas de Sevilla, de San Sebastián, de Salamanca, de Valladolid, de Gijón, de Santander... Y no quería en modo alguno que los toreros cobrasen mayores cantidades.

—Había que subir los honorarios por la cosa de la misma vida. Todo iba para arriba y se daba el caso de que los revendedores ganaban más que las Empresas y que los toreros. Pagés quería siempre a toda costa llenar las plazas, aunque para ello pusiera los precios muy baratos. Yo le dije que si sus entradas llegaban al público a ese precio, muy bien; pero que el negocio era para los revendedores. La discusión más grande por esto la tuve con él en la Feria de Sevilla en 1945. Un amigo me escribió pidiéndome cuatro entradas al precio que fuera. Delante de Pagés, un revendedor me las trajo



José Flores «Camará» con Pedrés, el último torero que ha apoderado. En el centro José Flores, hijo

y me cobró mil pesetas por cuatro entradas que valían 80 pesetas cada una.

La batalla la ganó Camará. Pagés tuvo que llamar a Manolete porque era el matador que llenaba las plazas.

—Como esto de los toros es una cosa de oferta y de demanda, los toreros pueden pedir lo que quieran siempre que las Empresas se lo den. Porque si un día, y otro, y otro la plaza está vacía, la Empresa no tendrá más remedio que decir: «Ustedes serán muy buenos; pero la plaza no me la llenan». Como consecuencia, vendrá la rebaja de honorarios.

José Flores, «Camará», como apoderado, defendió este punto de vista del torero. Se elevaron los contratos monetarios de los toreros hasta límites que jamás se pudieron sospechar. De ello salieron beneficiados los buenos toreros, los toreros de cartel, de verdad, de tronío; los toreros que llenan las plazas, los toreros que marcan épocas, los toreros que pueden exigir y responder luego en la arena, ante las exigencias. Como Manolete.

MANOLETE NO TRAJO EL «AFEITADO»

La idea del «afeitado» de los toros no fué el fruto, contra lo que pueda creer el público, de la cabeza de ningún torero o apoderado. Estos pudieron haber pensado en ello, desde luego, pero ninguno podía empezar a practicarla. El primero que «afeitó» fué un ganadero. Y, naturalmente, los toreros se aprovecharon del invento.

La época de Manolete señala la aparición del fenómeno. Y mucha gente también ha creído que él tuvo gran parte de culpa.

—Eso del «afeitado» es una de las cosas que se le achacaban al pobre Manolo. La gente ha creído muchas cosas alrededor del «afeitado». ¡Cómo se va a creer la gente ahora que a Manolo le molestaba una barbaridad que el toro estuviera «afeitado»! Decía



El empresario Balañá con los apoderados Camará y Gago

que el toro «afeitado» punteaba en la muleta y no le podía tocar a gusto. Por eso cuando alguna vez hubo arreglo de pitones había que hacerlo en el más absoluto secreto, sin que él se enterara. Manolete cuando murió tenía doce cornadas grandes en el cuerpo.

Se dijo también que el mismo toro de Miura que mató al diestro cordobés tenía las puntas quitadas.

—Otro injundio. El toro que mató a Manolete no estaba arreglado. Su muerte fué para algunos un pretexto. Después de la desgracia de Manolo, apoyándose en aquello se «afeitaron» los toros hasta el abuso.

La sosegada tranquilidad de José Flores, «Camará», se ha exaltado. Sus ojos, nublados por una imperceptibilísima sombra de

tristeza, se han iluminado con la fuerza noble de la ira justa. Y sus manos, conocedoras de tantas maderas de tantas plazas de toros, se han apretado una contra otra como un símbolo.

La penúltima etapa de la vida de Manolete —la última fué su muerte— se centra en Méjico.

—Cuando Manolete llegó a Méjico, el toreo estaba estancado en el año 1936, lo mismo en la parte económica, que en la artística que en todo. Manolete armó una verdadera revolución. La gente estaba como loca. Un señor dió un «Buick» por cuatro barras. El coche se vendió días después en 18.000 pesos. Manolete llegó a torear entre domingo y domingo, cinco veces. Tuvieron que prohibirse las corridas entre semana, porque allí como la jornada de trabajo es seguida, la gente abandonaba sus ocupaciones y se producía un verdadero paro nacional.

Manuel Rodríguez, «Manolete», fué, pues, el torero más grande de todos los tiempos. José Flores, «Camará», su apoderado, le hace emotiva memoria.

—Es todavía muy pronto para que la Historia haga entera justicia a Manolo. Manolo fué auténticamente un hombre excepcional, con gestos extraordinarios como el de la corrida de Beneficencia de Madrid. El traje muchas cosas buenas al toreo. Trajo el sentido de responsabilidad: el toreo puro que no se hacía con frecuencia. Es cierto que el toro le ayudó mucho, indiscutiblemente; pero es que si a Manolete en otra época le hubieran salido otra clase de toros, si a los suyos les había caído en un 90 por 100, a los otros se la hubiera hecho, la misma, en un 50.

Sentado en un sillón del amplio salón del hotel, Camará se ha quedado pensativo. Sus ojos, acostumbrados a centrar toros, a medir posibilidades, a sostener posturas dignas y calibradas, se han sentido inevitablemente, en solitario.

LITRI VUELVE A LOS TOROS

Después de la desgracia de Linares, donde Manuel Rodríguez se dejó la vida en la enfermería de una plaza, Camará quiso retirarse por completo de los toros. Dejar los toros y dejar los toreros. Más de diez años, día a día, hora a hora, junto a Manolete crearon una hermandad difícil de olvidar.

—Fué Alvaro Domecq el que me llamó para que le apoderara, «para que me distrajerse y se me fuese de la cabeza algo de me pena». Después, Julio Aparicio... Me pasó con Julio Aparicio lo mismo que con Manolo. Fué su padre el que me dijo: «Don José, yo no le doy a nadie mi chico si no es a usted.» Empecé

por ir un día a Barcelona con él...

Después de lo de Aparicio, Camará hace un apoderamiento casi tan sensacional como el de Manolete: Miguel Báez, «Litri». Y luego, Pedro Martínez, «Pedrés». Ahora ya no apodera a nadie. Pero Camará sigue siendo toda una personalidad en el mundo cambiante de los toros. Con su aureola, con su prestigio, con su fama, con su hombría ganada a pulso, contrato tras contrato, corrida tras corrida.

—Desde que se retiró Litri pensé en quitarme de los toros y que se ocupara mi hijo. El lo hace ahora solo, porque esta juventud de ahora no pide consejo a los viejos.

Miguel Báez, «Litri»: después de Manolete ha sido el torero de estos tiempos que ha tenido una mejor aureola, una auténtica leyenda. Aquí está, pues, Miguelito Báez con su cara de tragedia, con su tímida palabra, con su casi eterno silencio. Y Miguelito Báez, «Litri», vuelve a los toros.

—Litri vuelve a los toros y va a hacer la locura más grande de toda su vida. El no tiene ninguna necesidad de ello, ni económicamente ni en ningún aspecto. ¡El Litri, qué va a esperar ya del toreo! Con diez o doce millones más, el Litri será igual que ahora, porque él lleva una vida muy modesta y no tiene preocupaciones de ninguna clase.

Todos los acontecimientos, inexorablemente, presentan su fecha señalada; la reparación de Miguelito Báez, también.

—Litri empezará a torear a últimos de junio o primeros de julio. Ha comprado ya el coche para la cuadrilla y se ha encargado tres vestidos de luces.

La figura, pues, de Camará surge en la probabilidad del apoderamiento.

—Todavía no se sabe quién le va a apoderar. Yo, desde luego, no.

Camará, según José Flores, no apoderará al Litri; pero Camará —tal vez sea otro José Flores—, seguro, volverá a tener a Litri en el diario quehacer de las corridas.

Todas las cosas tienen un motivo: proposición simple. La vuelta del Litri a los toros la tiene, motivo simple también.

—Esto de la vuelta de Miguel es cosa de lo de Chamaco. A Miguel la gente le ha apretado mucho: «Que de ti ya no se acuerda nadie». «Que tú eres el mejor»...

Lo cierto es que la historia de las reparaciones va a tener un nuevo capítulo en la de Miguel Báez, torero de Huelva. José Flores, el que un día fuera verdaderamente su apoderado, se ha echado hacia atrás en el sillón, ha entrelazado la rodilla con sus manos y ha hecho un leve movimiento de cabeza. En el ambiente ha quedado, como flotando, un pensamiento: «Cada cual debe de saber lo que le conviene.»

TRACTORES MEJOR QUE TOROS

Hace ahora justamente treinta y siete años que Camará toreó en Madrid la corrida de la Cruz Roja. Mayo florecido, como ahora; San Isidro, cercano, y las corridas de postín para los toreros

buenos. Como ahora también.

—La Feria de San Isidro representa para el aficionado y para el turista un gran acierto. En diez días seguidos puede ver diez magníficas corridas de toros que, de otra manera, le supondrían casi dos meses de desplazamientos. La feria de San Isidro ha tomado importancia. La mayoría de las Empresas esperan a que termine para hacer sus combinaciones. Antes era Sevilla; ahora es Madrid.

Nadie mejor que Camará—toda una vida en el toreo—para enjuiciar un dilema.

—No es que haya crisis; es que ahora, indiscutiblemente, no hay una figura única como Manolete, ni una pareja como Jouselito y Belmonte, como Manolete y Arruza o como Litri y Aparicio.

José Flores, «Camará», después del toreo, está hoy en el último período de su ciclo. José Flores, «Camará», apoderado de toreros famosos, es hoy un simple hombre de campo, un terrateniente con un cortijo: «El Alamo», en el término municipal de Carmona. Como casi todos los toreros que nacen en el campo y al campo vuelven, en los días del descanso Camará ha seguido idéntica trayectoria. Camará es hoy un agricultor como cualquiera de los miles de agricultores de España.

—No he pensado en tener toros. Tractores mejor que toros.

El trigo, el algodón y el maíz son la casi única ocupación actual del hombre. Casi la única.

—Lo único que hago en el toreo es ser representante de la Empresa de Madrid para comprar toros en Andalucía.

Y luego, el campo y la casa y los recuerdos.

José Flores, personalmente, íntimamente, está contento de su vida.

—Yo creo que en esta vida he tenido las dos cosas que siempre deseé: el campo y el toreo.

José Flores, «Camará», después de San Isidro ha vuelto para Carmona.

Ya no es el hombre que en la barrera llevaba las gafas negras.

—Las gafas negras se hicieron populares por la popularidad de Manolete. Todo el mundo las llevaba, pero sólo se fijaban en las mias porque las usaba Manolo.

Ya no es tampoco el hombre de los gestos misteriosos.

—En la época de Manolete la gente se fijaba mucho en más gestos: que si me llevaba a la cara la mano derecha, que si la izquierda, que si me miraba Manolete...

Hoy José Flores, «Camará», ya no usa gafas negras especiales ni mueve las manos con populares propósitos ni viaja en automóviles de matadores de toros. Hoy José Flores, «Camará», tiene un sitio fijo: Carmona; una vivienda específica: el cortijo; un nombre genérico: don José, el dueño de «El Alamo».

Y en la presencia de lo pasado queda el honrado sabor de su historia, y puede mostrar, como en la de los justos caballeros, un escudo con una leyenda. El suyo puede decir: «Palabra cumplida.»

José María DELEYTO

Solicite una suscripción a

POESIA ESPAÑOLA

Administración: Pinar, 5

MADRID



¡SEÑORES VIAJEROS, AL TREN!

LA RENFE MEJORA SUS HORARIOS Y DARA MAS SERVICIOS

EL "SHANGHAI" Y "EL SEVILLANO", DOS TRENES CON SOLERA



Los andenes de las estaciones de Valladolid y Baeza, importantes centros en las líneas del Norte y del Sur, respectivamente. Arriba un tren Talgo maniobrando en la raqueta de Las Matas

A este tren le llaman el «Shanghai». Es el de más largo recorrido de cuantos circulan por España. Va de mar a mar, y, sin pasar por Madrid, atraviesa toda España en un trayecto de mil trescientos sesenta kilómetros. Para su largo recorrido, el tren «Shanghai» emplea treinta y seis horas. Casi una vida. Insectos hay que no viven tanto tiempo como el que tarda el rápido «Shanghai» desde La Coruña hasta Barcelona. Un tren de tan largo recorrido tiene que tener unas características propias que obedezcan a su carácter de transiberiano: de atravesador de la Península Ibérica. La necesidad a la que el «Shanghai» sirve fué la que ha creado el órgano con sus notas características y sus peculiaridades inconfundibles. Por todo eso, el «Shanghai» es el tren de las

grandes hogazas y las bien surtidas cestas de vituallas. Es éste un tren nutricio, y no solamente por la presencia en él de numerosas nodrizas, llamadas también amas secas; no solamente porque vayan en sus departamentos esas mujeres aljibes de las grandes arracadas, sino porque quienes se deciden a atravesar el país en el «Shanghai» llevan su buena provisión de tortilla de patata, chorizos y chuletas, además de esas botas de vino y viento que, según se lleven en viaje de ida a Galicia o en trayecto de vuelta, pueden ser consideradas o como un anticipo o bien como un resabio de la gaita.

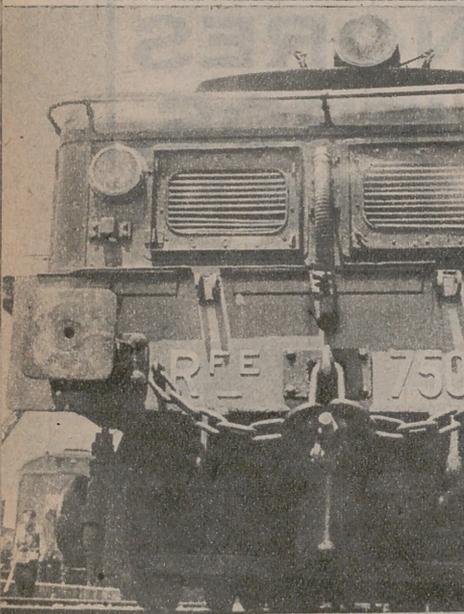
BUEN VIAJE A LOS AFILADORES

Los pacientes viajeros de este

tren, que por su largo *curriculum vitae* puede considerarse hasta más vital que otros congéneres ferroviarios, llevan siempre una gran cantidad de municiones de boca, que vienen a ser también un poco municiones de guerra para la lucha contra rail de la larguísima travesía sobre traviesas. Les viene muy bien el «Shanghai» a los afiladores de la provincia de Orense que quieren descubrir el Mediterráneo. Montan siempre dispuestos a llevar ruedas de chispa facturadas sobre las plataformas de rodamiento. Y el pasaje no es muy distinto a la vuelta. Si alguna nota distintiva hay, es preciso buscarla entre los viajeros con destino a Galicia o a las poblaciones del trayecto, y no en las amas



Las viejas máquinas de vapor de nuestros ferrocarriles están siendo reemplazadas por...



... estas locomotoras eléctricas, potentes y limpias, que permiten una mejora en los horarios ferroviarios

secas que vayan a reponer fuerzas en las húmedas praderas gallegas ni en las criadas y soldaditos con permiso.

Se le toma cariño a ese carbocillador que demuestra tanto tesón y constancia. Puede que sea lo largo del viaje lo que hace tomarle afecto a los departamentos, y que al llegar a destino el viajero crea que deja en el «Shanghai» una parte importante de su vida.

Cargado de morriña, el «Shanghai» va y viene de Galicia al Centro Gallego de las ramblas, y lleva viajeros que son muchos de ellos de emigración interior, mientras que otros van a embarcar en Barcelona para refuerzo de las muelleiras transoceánicas.

UN CONVOY CON SUERTE

Tiene suerte ese ferrocarril, y

fama de tenerla, ya que en los cinco años que lleva de funcionamiento no ha tropezado ni una sola vez. La anécdota de incidencias en el «Shanghai» es bastante pobre. Una vez, llegando a Ariza, comenzó a arder uno de los coches, pero el conato de incendio fué sofocado rápidamente por un grupo de mujeres que acarrearón cubos de agua, con lo que la integridad del convoy quedó a salvo.

Tampoco existe en este caso un historial de mercado negro que el largo recorrido, la profesionalidad bien determinada del grueso de viajeros y lo reciente de su creación de este servicio evitó el tizne de esa pequeña nebrura del tráfico más o menos picaresco.

Desde La Coruña hasta Valladolid, el «Shanghai» tiene el número 414; de Valladolid a Ariza se le conoce con el número 614; de Ariza a Zaragoza, su numeración es la de 814 y de Zaragoza a Barcelona, la de 214. En el viaje de vuelta esos cambios de número se repiten, pero terminados en 13.

Esos cambios de numeración son debidos a que el «Shanghai» atraviesa distintas zonas de la red de ferrocarriles y tiene que adaptar su propia cifra a la de los diversos trayectos.

Parece que ese tren, que cumple un servicio importantísimo de unir directamente y sin transbordo Galicia y Cataluña, es bastante reditivo y que no ha sido, en ningún momento, un transporte de viajeros económicamente deficitario, que haya que mantener como un regalo a la comodidad del tráfico de viajeros.

Y pese a todas las bromas que con el «Shanghai» se han hecho y todavía se hacen, preciso es reconocer que no es ese rápido La Coruña-Barcelona un tren que se pueda calificar de lento, sino que es la gran longitud de su trayecto lo que dió origen al nombre, por asociación de ideas con las grandes distancias del espacio chino.

Pero si es largo de recorrido, no lo es mucho de composición, ya que suele llevar ocho vagones y el furgón, o sea, nueve unidades. En Zaragoza suele recoger un coche de tercera clase que viene de Bilbao.

DESPENSA A TODO TREN

El cocinero del «Shanghai», Lucio Hernando Martín, que es de La Coruña, nos dice que se hace en ruta la cena poco después de salir de La Coruña y luego el desayuno, la comida y la cena del otro día, hasta llegar a Zaragoza, donde se quita el vagón restaurante.

Este es el tren de cocina más continuada y despensa más prevista. Pese a que muchos viajeros, en materia de manutención, demuestran tener cierta autarquía y se refugian más en sus propias cestas de avituallamiento que en la carta de menús del vagón restaurante. El «Shanghai», para su larga travesía, precisa de aprovisionamientos que casi parecen de trasatlántico. Nos lo dice el mismo cocinero y lo corrobora, además del pinche, don Natalio el «reserveur» y Rodríguez el camarero.

Después del multitudinario ajetreo de Valladolid hemos pa-

sado por Quintanilla de Onésimo y ahora nos adentramos por tierras de Peñafiel entre pinas; por un paisaje que a veces parece marinero, pero que a veces una solidez de base, de tierra medular y de piñón motriz de tantas cosas entrañables.

Quien quiera ver a España de través desde los jugosos prados gallegos hasta el litoral mediterráneo de Barcelona, pasando por tierras de pan llevar por paisajes humanos y geográficos muy variados, atravesar la espina dorsal de la cordillera ibérica y seguir la línea básica del padre Ebro, es preciso que se sienta —y que se siente— como viajero en el «Shanghai»; que se haga un poco nodriza de sí mismo y que amamante su curiosidad con el jugo auténtico de una tierra, a través de cuya fijeza le va a trasladar el tren no como una alfombra mágica, sino en un contacto auténtico sobre un traqueteado carril.

Sería una falsa idea la que concibiese la imagen de este convoy ferroviario como una checa sobre ruedas, ya que la verdadera estampa es completamente contraria. Más bien parece el tren de la libertad, ese «Shanghai» nuestro, pese a su nombre, que suena a «telón de bambú». Botas de vino que van de una mano a otra, cajetillas de tabaco con las que se anima la conversación. Hay un ambiente un poco en mangas de camisa, en el que la presión social de las formas y las corbatas parece que se relaja un poco, sin que por ello se roce a la ordinarietà, sino que más bien se apunta a una naturalidad enemiga de todo estiramiento excesivo.

CASINO SOBRE RUEDAS

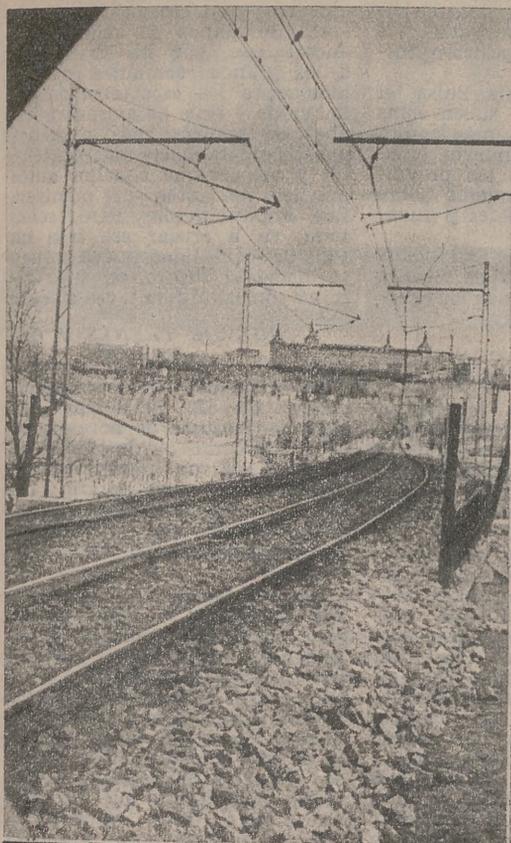
Se sacan barajas, se venden números de lotería rodante, hay cantores de ruta y músicos improvisados, ya que en un trayecto tan generoso hay tiempo para todo. Mujeres que se cambian de medias, niños que duermen y gentes que se acomodan en zapatillas, puesto que es ese un tren que gana a los otros en intimidad y en el que se pueden entablar amistades duraderas y hasta ocurrir natalicias.

Ahora el «Shanghai» está de enhorabuena y con él sus viajeros habituales, ya que el próximo día 22 de mayo verá ese tren acortado su horario en unas tres horas en el sentido Oeste-Este y dos horas veinticinco minutos en el viaje de Barcelona a La Coruña.

El próximo día 22 es una fecha importante para nuestro reajuste ferroviario, debido a la coordinación horaria que se realiza en esa fecha en combinación armónica entre la Renfe y la S. N. C. F. Francesa.

Hablamos de este tema con Luis Blanch y con Vicente González, que son visitantes en ruta del tren «Shanghai». Nos dicen que los visitantes en ruta son inspectores del material móvil que vigilan para que todo marche bien.

Lo exiguo de las incidencias en la vida y el largo recorrido de este ferrocarril se debe, en buena parte, a la vigilancia de los visitantes en ruta, que procuran darse cuenta en seguida de cualquier anomalía que se pro-



La reparación de vías, electrificación de líneas e incorporación de nuevos trenes como los Taf y Talgo ha permitido a la Renfe mejorar sus servicios y ofrecer más comodidades a los viajeros

duzca en el material rodante.

Pero hay otro cometido vigilante que realizan esas «renfe-mozas» uniformadas que cuidan de la limpieza. Mientras nos balanceamos en el pasillo, le cedemos el paso a una de esas muchachas que con un trapo de limpiar recoge las posibles huellas de carbón en los pasamanos y en el marco de las ventanillas.

En el cielo absoluto y limpio nuestro paso deja muy alto un rastro de humareda que la quietud del aire hace permanecer como una larga banderola.

A buena marcha nos acercamos a Aranda de Duero. Los largos pitidos de la locomotora parecen un acompañamiento musical al rítmico zapateado del convoy sobre las juntas de carriles.

Los tripulantes del «Shanghai» están bien enterados de las próximas mejoras en éste y otros servicios ferroviarios.

VAN A GANAR TIEMPO

Esas medidas son bastante más amplias a la mejora del «Shanghai», aunque sea ésta la más ruidosa por tratarse de nuestro tren de más largo recorrido.

El «Sur-Expreso» Madrid-París será acelerado una hora y treinta minutos en su horario completo, con lo que se harán posibles nuevas combinaciones de este tren en la capital francesa con los expresos internacionales que van al Norte y Centro de Europa.

Los trenes de Irún a La Coruña van a ganar una hora y cuarenta y cinco minutos en el viaje de ida y dos horas al regreso.

Otra importantísima mejora es la del restablecimiento del expreso Barcelona-Valencia-Andalucía por Alcázar de San Juan, que se conoció popularmente hace años con el nombre de «El Sevillano».

Esta es una noticia mucho más importante que la de una mayor celeridad para el «Shanghai», pues la vuelta de «El Sevillano» tiene que facilitar mucho los movimientos turísticos desde Barcelona a Sevilla y ser de gran utilidad para cuantos, en sus viajes entre el sur de España, Levante y Cataluña, se veían precisados a realizar dos o más transbordos, casi siempre a ho-

ras intempestivas de la madrugada.

La feliz iniciativa de «El Sevillano», tenida en los años de gobierno de don Miguel Primo de Rivera, se restablece ahora para mayor facilidad de las comunicaciones con el sur de España.

Existe toda una política ferroviaria de intensificación de las relaciones directas interprovinciales, lo mismo en largos trayectos, como los del «Shanghai» y «El Sevillano», que en recorridos más pequeños que se realizan por tracción a motor Diesel.

VUELVE «EL SEVILLANO»

La vuelta de «El Sevillano» nos



La comida en el Talgo. El fotógrafo sorprendió en este momento a la simpatísima Carmen Sevilla

recuerda la pujanza y el «boom» económico de 1929, el año de las dos Exposiciones internacionales en nuestro país. El traqueado de ese tren tiene que sonar nos un poco a charleston, y no extrañaría que algún viajero se presentase en la taquilla de billetes tocado con sombrero jipijapa.

«El Sevillano» fué una especie de cordón umbilical entre los dos certámenes internacionales y parece que vemos a los viajeros hablar sobre las bellezas de las fuentes de colores en la montaña de Montjuich y el abanico de los reflectores en la noche barcelonesa.

Unas señoras, en ruta hacia Sevilla, discuten sobre si es o no pecado mortal la escandalosa práctica del sinsombrerismo, y una de ellas asegura que al ir al coche restaurante ha visto en el pasillo a una joven con los labios pintados de una cosa que llaman «rouge», a imitación de la «novia del mundo», Mary Pickford.

En el pasillo hay un hombre con un acordeón que toca «Mi Buenos Aires querido», de Carlos Gardel. Se produce un cierto entusiasmo en un departamento y, cuando termina la música, un señor pide «Adiós, muchachos». Una señorita, con un sombrero último grito de París, que a primera vista parece un poco cursi, solicita después «Esta noche me emborracho». Estamos en pleno furor del tango más arrastrado.

Un hombre, con una campanilla, pide paso a unas niñas con falda rodillera y el pelo a lo «garçón». ¡Primera serie!

En uno de los departamentos se habla del «Jesús del Gran Poder», mientras al lado comentan unos altercados de los estudiantes. Conversaciones sobre Rodolfo Valentino. Hay un señor leyendo un periódico y hace un comentario sobre la subida de la peseta. Esto es origen a toda una conversación sobre lo barata que resulta, para los españoles, la vida en Francia.

«El Sevillano», cargado de impresiones de la Exposición Internacional de Barcelona, avanza por las costas de Garraf, donde el paso de una serie de túneles y aberturas de respiración que dan al mar nos ofrecen una marina vista un poco en un intermitente y primitivo cinematógrafo mudo.

Luego, ese tren atravesará el campo de Tarragona para cruzar el Ebro, después hacia las huertas y palmerales de la región valenciana. De la capital de Levante «El Sevillano» se adelantará por tierras manchegas para buscar, por Alcázar de San

Juan, el empalme con la línea de Sevilla donde le espera el bullicio multitudinario entre los pabellones de la Exposición Iberoamericana.

El parque de María Luisa, el de las flores que se suben solas a las mantillas, está más bonito que nunca con sus nuevos palacios, con escudos de las provincias, puentes de azulejos sobre los canalillos navegables y fuentes de azulejos.

El esplendor de la Exposición y el embrujo eterno de Sevilla esperan a «El Sevillano» en el final de ruta.

VIEJO TREN CON HORARIO NUEVO

La vieja estampa ferroviaria revive con toda su fuerza y tipismo, pero de «El Sevillano» de la Exposición Iberoamericana al que ahora se restablece va una gran distancia de tiempo y hasta de técnica.

Vagones metálicos que, aparte de unas condiciones más confortables, disminuyen a un mínimo los riesgos del viaje. Traviesas de hormigón pretensado. Locomotoras a «fuel», de gran rendimiento y economía, especialmente para las rampas. Aprovechamiento rápido de combustible y disminución del tiempo de parada en las estaciones... son mejoras a las que hay que añadir otras, como la de ese «taf» que cruza rápido, con aire acondicionado, como un relámpago metálico de prisas.

«El Sevillano» de ahora va a encontrar una clientela de ideas más modernas, quizá más presurosa y preocupada de la que aquel tren concibió en su primera etapa. «El Sevillano» de la era atómica se encuentra con un hombre nuevo, quizá más frenético y dinamizado que el de entonces, pero mejor también en múltiples y fundamentales aspectos.

En cuanto al País, también se aparece como distinto, aun visto al paso y por las ventanillas. Hay ambulatorios, huertos familiares, grupos de viviendas... que denotan una preocupación social y solidaria. Y muchas cosas más que indican que el trayecto de ese tren redivivo fué conmovido, con la Nación entera, de la que esas comarcas y regiones forman parte.

SOBRE UN PAIS DISTINTO

Del charleston a las más modernas expresiones de música sincopada; del eco artillero del «Berta» a las experiencias de la bomba «H»; de Mary Pickford a Marilyn Monroe; de los zepelines trasatlánticos a los transportes aéreos de propulsión a chorro... hay muchas cosas nuevas en estos tiempos del mate-

rial plástico, del nylon, el microsurco y el cinemascope.

«El Sevillano» de ahora va a encontrarse, por las carreteras, a los grandes camiones con remolque; a los «scooters» de color verde y talle de avispa; a coches de turismo más pequeños quizá, pero también más eficientes y veloces que aquellos automóviles de antes, de manivela tan imprescindible. Pero, sobre todo, va a cruzar ese tren un País de mentalidad nueva y vuelto hacia el futuro, en cuyo camino son las dificultades acicate.

NUEVOS TRENES Y HORARIOS

Pero además del restablecimiento de «El Sevillano», hay todo un reajuste de horarios en el próximo día 22 de mayo. La creación de un nuevo expreso Madrid-Bilbao, cuyo horario va a ser muy semejante al del actual «Sur-Expreso», que, por su parte, acelera también su tiempo de marcha.

También se mejora, en esa fecha del día 22 de mayo, el servicio nocturno Madrid-Valencia-Alicante, hasta ahora atendido por un expreso trisemanal y un tren correo de circulación diaria. Y otra novedad, que afecta también a la capital valenciana, es la de que el actual correo-expreso Valencia-Barcelona se convierte en expreso que invertirá nueve horas en su recorrido en vez de las diez horas y treinta minutos que empleaba hasta ahora.

Los servicios de Santander, Asturias y Galicia se beneficiarán de las nuevas electrificaciones de León a Ponferrada; Ujo a Gijón y Santander a Alar, y en algunas de las restantes líneas, se aumenta el empleo de locomotoras a vapor con quemadores de fuel-oil, que son de mejor rendimiento y economía, ya que la tracción a carbón cuesta 5 céntimos por tonelada-kilómetro mientras que el fuel-oil resulta solamente de 3,8 céntimos de peseta.

PARA VIAJEROS Y VIAJANTES

Mejoras que, por ser ya conocidas por las noticias que de ellas se han dado en la Prensa diaria, hemos enmarcado entre el tipismo del «Shanghai» y la del restablecimiento de «El Sevillano», ese tren que es de antes y volverá a ser de ahora.

Hay algo en común entre «El Sevillano» de antes y el que ahora se restablece, y es que ese tren va a servir de unión directa entre tierras y provincias que necesitaban de ese nexo directo y sin transbordos.

El continuo aumento de la afluencia turística que se produce en estos años hace aun más precisa la comunicación directa entre Barcelona y Sevilla por Alcázar de San Juan. Y este servicio importantísimo, tanto a la ida como a la vuelta, es el que «El Sevillano» viene a cumplir para beneficio de turistas, viajeros y viajantes, que son, estos últimos, los que viajan con un sentido más concreto y peculiar de corredores de tierras y comercios.

F. COSTA TORRO

Los destrozos causados por la guerra en el material ferroviario impuso unas condiciones de viajar verdaderamente penosas. Los trenes, totalmente abarrotados, con viajeros hasta en los estribos han desaparecido



INVENTARIO

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

LA IMPACIENCIA

UNA de las terribles dolencias del actual momento es la impaciencia que además es causa concomitante de otras dolencias.

Durante un buen momento de la velocidad y la circulación, te asomaste a ventanillas amables, y del exceso de amabilidad con que se inauguró la urbanidad, se comenzó a creer que la paciencia no iba a impacientarse, pero poco a poco fué viciándose todo, desusándose, herrumbrándose y arruinándose, viéndose el mundo empujado a la impaciencia.

Todos son en este momento enfermos agresivos de impaciencia.

Han esperado mucho un tranvía; en Correos han formado parte de una larga cola; en el comercio en que han entrado, todos los empleados estaban ocupados con otras personas; en todas las esquinas y en todos los espectáculos han sufrido el empujón de la gente.

Antes, la impaciencia era una cosa excepcional, pues el mundo estaba lleno de consideraciones y miramientos, y era excepcional oír al cápite decir:

—Llegué a impacientarme.

Ahora, de la impaciencia continua nace un estado especial de desagrado de malhumor, de nervosismo que puede con toda discreción y prudencia.

Hay quien va a un doctor porque se siente raro, y la verdad es que sólo debe ese estado nervioso a una suma de impaciencias que han malogrado su serenidad.

Lo que más ataca los centros equilibrados del ser humano es esa contención y esa espera angustiadora, ese estar aguantando ratos largos de incomodidad, llenando de guiones y parentesis sus momentos vitales.

Sentimos cómo se forman las toxinas de la impaciencia, y aunque queramos contrastarla con la paciencia, no podemos, y los bastoncitos nerviosos se doblan como las cañas de la India cuando éramos abastoados y estábamos de plantón.

No nos sirve ni haber tomado muchas veces de niños aquellas menudas pastas de postre que se llamaban «paciencias», y que malcuraban con su exigüez la apatencia de golosinas.

El residuo de impaciencia con que nos gratifica la vida moderna puede hacer que no «enchalequemos» a la fuerza.

La paciencia revela elevación de alma y si se atiende bien a lo que sucede, notaremos que cuando se sabe esperar siempre ganamos la partida.

Todo el defecto de la vida contemporánea es la impaciencia contra la paciencia, que es síntesis de siglos —los pasados y los por venir—, queriendo ganar de mano al tiempo nada menos que en esa proporción: conseguir en un año lo que no se consiguió en centurias.

Ya Séneca había dicho que «lo peor de todo, lo más insufrible es la impaciencia».

—Te he hecho esperar?—es la pregunta temblorosa del que sabe la fuerza de odio que desarrolla la impaciencia.

El «plantón» es lo que menos se perdona hoy.

El hombre que toma café ahora no admite la espera y por eso se ha inventado el «nescafé» que no necesita más que esperar que se caliente el agua.

Todo es así y los inventos atienden a esa urgencia de los impacientes.

Cuando la impaciencia se sale de sus límites o entra en periodo eruptivo, toda la vida es amenaza y violencia, llegando a esa última forma de la impaciencia que es la guerra.



Una reciente fotografía (noviembre, 1954) de Ramón Gómez de la Serna en el jardín de su residencia

Siempre hubiera sido terrible y torva la vida si los seres humanos del pasado se hubiesen dado a la exigente impaciencia.

Debemos saber que tenemos una exigua cantidad de impaciencia, y por eso se sale al crimen, siendo por eso por lo que hay tantos asesinos de mujeres que se impacientan ante la tozudez femenina.

En ese estado de impaciencia hay equivocaciones lamentables y los impacientes intentan con su nervosismo que las cosas marchen más de prisa y se estrellen.

Aprovechando este estado de impaciencia, los demás equivocan a los demás.

La paz es tranquilidad, es espera de que se resuelvan las cosas por los procedimientos de la paciencia, es resignación batiendo las ideas en la espera, exponiendo, insistiendo sin fin en sus conceptos y pregustos en una palabra, viviendo la vida no violenta.

La impaciencia es prurito ilegal como lo es apremiante, sin tener precedentes para ello.

Lo mejor de mi tiempo —me doy cuenta ahora— ha sido que durante muchos años vivió de puras estratagemas, de paciencias mezcladas a mucho azar, para que el hombre se salvase al aplastamiento de esos automóviles que no tienen en cuenta ni la acera ni esos refugios que parecen intocables y en que esperan los que van a tomar el tranvía.

Hay que inventar una nueva paciencia frente a las subidas del coste de la vida, a la orfandad de habitaciones, a las esperas sobresaltadas, y en medio de todo eso contar con la persistente suerte del hombre para sobrevivir, para sobrenadar, para ir pagando lo más necesario.

MATERIAS SINTÉTICAS Y DURAS

EL mundo de la materia sintética es en síntesis un progreso que no se sabe a dónde podrá llegar.

Ese millonario que ha pagado muchos miles de dólares por el secreto de un ladrillo de nylon sabe

muy bien lo que hace, y esas casas futuras construidas con esencia de medias serán más irrompibles y más duraderas y quizá más baratas que las otras.

Sin embargo, hasta que se implante esa nueva materialidad sospechosa, habrá muchas discusiones y se le harán múltiples reparos.

La mujer se resiste a la compra de vajilla, de material plástico. La disputa sucede a la puerta de la tienda donde se venden los platos y las tazas rosas y amarillas que, si se caen, no se rompen.

—Mira que no puedo estar reponiendo constantemente la vajilla—dice él.

—Pues no la comprarás, porque yo no admito que se me sirva en un plato que no se pueda romper.

Hay un momento en que para experimentar la novedad se logra comprar unas tazas y unos platos del dichoso material:

—Sabes de otra manera las cosas—dice ella boy-coteando la vajilla inmortal.

El café llega en su aligera taza transparente, sin pesadez alegre de tener calor y humo, pero ella dice despectiva:

—¡Sabe a taza, pero no sabe a café!

No es cierto. Es la resistencia a lo duradero, a lo nuevo, al original avatar de la civilización que traspone la «edad de la porcelana» para entrar en la «edad de los sintéticos».

El café sabe más suave, y si es bueno adquiere la propia densidad de su bondad, quedando más montada al aire su alma sutil y tostada.

Todavía el vino no admite la nueva pasta, pero pronto se perderá la superstición del cristal, ya que el vino antiguo se bebió en vaso de estaño, en cuernos—el vacuno fué el primer inventor del recipiente plástico—y ahora llegará a las copas de material plástico, juguetonas, sin dar importancia a las caídas frenéticas y sin peligro en el fervor de los brindis.

Entonces, como último argumento de convicción en la polémica, sólo queda por decir:

—Señora, además estos platos no son de esos que hacen daño al tirárselos a la cabeza en las disputas conyugales.

Ante ese estado de cosas, y al uso de los materiales desusados han comenzado a tener éxito los muebles de hierro, pues no cabe duda que ofrecen una resistencia limitada.

Primero nacieron para el jardín, para ser abandonadas en desperdigada suerte cuando la lluvia lo estropea todo y se rescata una silla de mimbre con almohadón de cretona, como en las trincheras se libertaba algo necesario que había quedado en la tierra de nadie.

A las mesas y a las sillas de hierro no importa lo que les pase, y quedan como bañistas bajo la más escandalosa ducha.

Después pasaron a las habitaciones interiores como muebles de casa elegante con sus afligamientos caligráficos fuertes, aunque esbeltos y ligeros.

Los deseosos de muebles eternos, los desesperados del desencolarse y del remecerse debilitado de las sillas y las mesas, han comenzado a comprar sólidos muebles de hierro dignos de que se sienten en ellos guerreros con la armadura puesta. ¡Ahora que ya no existen!

Da cierto pánico la casa adornada de muebles ferruginosos con algo de elemento de balaustada de balcón y de llar férreo.

—¡Siéntense, siéntense!

En realidad, el ofrecimiento es como si nos propusieran sentarnos en la parrilla, pero aceptamos porque se trata de una parrilla fría.

Es indudable, que aun con muchas mudanzas y muchos descuidos, y aun cuando los niños las toman por mecedoras, estas sillas de hierro llegarán ilesas hasta la consumación de los siglos.

Sí, pero el que se romperá será el hombre, sufrirán sus pantalones y sus partes molares, se volverá más efímero y más delicado, adolecerán, él y ella de fragilidad pernicioso, pero en la habitación de los duelos y quebrantamientos estará el fiero sofá y las fieras sillas de hierro esperando a las generaciones venideras sin claudicación ni encanijamiento.

SORTIJA PERDIDA

SE repite constantemente la pérdida de una importante sortija olvidada en el lavabo.

Hay que unir más sortija a memoria, ensortijar el cerebro, dotarle de un hilo de conexión.

Esa distracción de una sortija cara revela un desdén por la riqueza, que después no tienen atención con el escándalo de la persecución de lo perdido.

Crea un conflicto personal la sortija con un brillante de demasiados quilates, que no merece sus trágicas consecuencias.

El tentador, que siempre está al lado de los espejos le señaló con su fino índice la fantástica sortija:

—Llévatela, así no la llevará el que venga detrás. Suponte, además, que se la pudo llevar la que entró antes.

La que vino detrás de la olvidadiza vió que brillaba un caramelo de luz en el lavabo.

Esa teoría que le había soplado al oído el tentador de las dos que pudieron disfrutar la hermosa sorpresa, convence a la que nunca fué ladrona, pues en realidad ella se va a guardar la sortija para evitar que le roben esas bribonas, la que pudo llegar antes que ella y la que llegará después que ella salga. ¡Pues no faltaba más!

Todo sucede aturdida y precipitadamente y hay una mirada última al luciferísimo espejo en el que se ha visto ella misma con un rostro desconocido, pálida y desgreñada; otra.

La muy ladrona—de ningún modo—teme que sea falsa la piedra preciosa pero más teme que sea verdad. Con esa inquietud llega a su casa y comienza a crear complicaciones.

Ella, que nunca ha sisado a su esposo y le ha disuadido de que se meta en ningún negocio sucio, lo involucra en el asunto de la sortija.

Todo es remordimiento en la casa tranquila pero, lo que viene a comprometer más el asunto es que se anuncia en el diario que la dueña del brillante verdadero ha dado parte a la Policía.

Es el tercer acto del drama y el desenlace consiste en entregar la sortija y decir que «creía que no valía nada».

Para evitar esas pérdidas y esas pesquisas, para «previsión» a la creadora del conflicto hay que poner un impuesto multatorio precisamente a la que pierde cosas de mucho valor e irroga retortijones de conciencia y apetencia al que se las encuentra casualmente.

La defensa de la tentación inspira a muchas leyes profilácticas, evitando el ofrecimiento seductor.

Hay que legislar el caso de la sortija perdida y, por lo pronto, las grandes «ensortijadas» se deben lavar con los «sortijones» puestos ya que un poco de jabón puede dañar a un buen brillante y no por eso se les caerán los anillos.

Lo grave es la aparición del robo rápido.

Es importante estudiar de qué calidad es la ráfaga del robo en cada ciudad y contra todo lo que pueda suponerse la de París es tranquilizadora con sus vigilantes en bicicleta.

Esa ráfaga del robo instatáneo sopla por todos los barrios, pero tiene sitios preferidos en que se agolpa la tentación.

Pero en lo que yo noto la calidad o virulencia de esa «ráfaga», mi conejo de Indias testigo, es el borracho, los borrachos solitarios que salen muy serios haciendo esos de muy buena caligrafía.

La prueba definitiva de la calidad de la «ráfaga» está en cronometrizar el tiempo en que tarda en surgir el ladrón o los ladrones que roben al que se embriaga.

Eso es lo que hace más o menos temible la epidemia, esa urgencia de los asaltantes que pululan en la sombra indeterminada como espontáneas apariciones del azar y que caen sobre el hombre oscilante y canturreador.

Sé en qué sitios sucede eso con más prisa, pero los «gatunos» de Lisboa son los más rápidos, y estando asomado a las ventanas de mi hotel—habitación a la calle de atrás—he presenciado el encuentro inmediato del aflojado bebedor con el rápido despojador, como ratón atrapado por el gato.

Calmet

Todo es mas sencillo

con punta **Bic**
en el bolsillo

Es tan agradable escribir con PUNTA BIC que el trabajo se escapa de las manos sin producir la menor fatiga. Por su larga duración asegurada y su escritura suave, rápida, limpia y duradera hace exclamar con entusiasmo ¡ASI SE ESCRIBE A GUSTO!



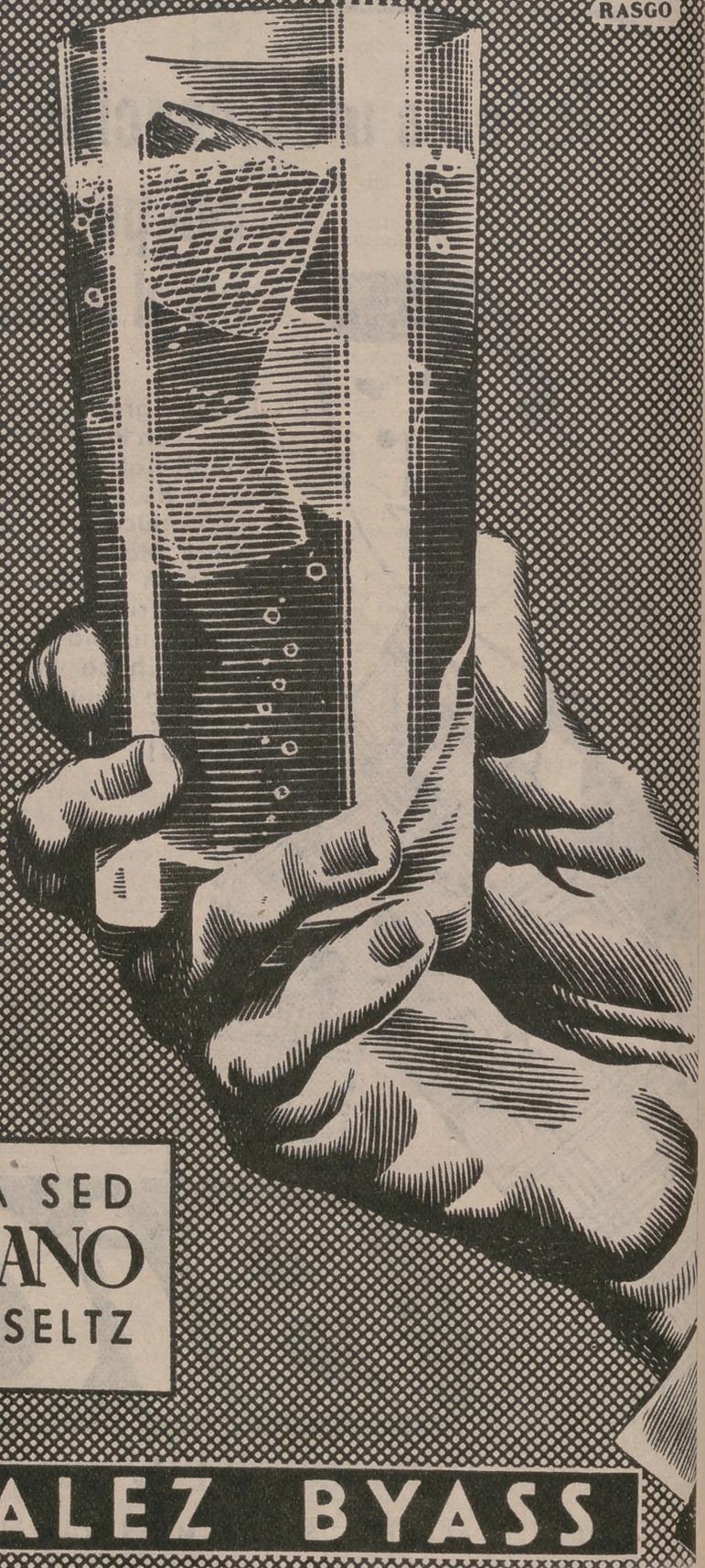
HAY PUNTAS
Bic
a partir de
6 pesetas

PUNTA

Bic

FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO FALLA, 19 - BARCELONA

RASGO



PARA LA SED
SOBERANO
HIELO Y SELTZ

GONZALEZ BYASS

GOLPE DE ESTADO EN EL PARTIDO RADICAL FRANCÉS



HERRIOT ABANDONA A FAVOR DE MENDES- FRANCE

Una fotografía histórica. Fue tomada en el Congreso de octubre de 1954, cuando Herriot declaraba a Mendes-France su heredero político

EL CONGRESO REUNIDO EN LA SALA WAGRAM, CONVERTIDO EN UN ESCANDALO SIN PRECEDENTES

EL NUEVO PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DE LOS SIETE SALIO DE UNA ELECCION TUMULTUOSA

El escándalo que ha estallado en el seno del partido radical, y que ha dado la victoria a Mendes-France, viene de lejos. Comenzó en octubre del año pasado en Marsella, donde se celebró el cuarenta y nueve Congreso del partido radical. Los diputados, los senadores y los militantes de las distintas Federaciones regionales podían mirar absortos, hacia la tribuna presidencial en la sala del cine Rex; pero las decisiones y los disturbios se sucedían mientras tanto en cuatro hoteles marseleses: en el bar del Selec, donde bebían su primer vino del día los hombres de Daladier; en el Noailles, donde desde las ocho de la mañana estaban ya los moderados de Martinaud; en el Gran Hotel, residencia del viejo Herriot, presidente del partido por vida, y, por último, en el Splendide, donde en el piso cuarto y en una suite de cinco habitaciones Pierre Mendes-France presidente del Consejo de ministros, velaba sus armas.

De uno a otro Comité, por el hilo de los embajadores de cada grupo, se buscaba el equilibrio antes de que se tomaran las últimas decisiones. Un hecho parecía inevitable a todos: Herriot nombraría su heredero político a

Mendes-France. Este era el problema.

Las Comisiones durante aquellos días, se sucedieron una tras otra en el salón de Mendes-France, invitándole a pronunciarse decididamente por una política concreta. Desde las ventanas se podían ver oscuras bajo el cielo clarísimo del Mediterráneo, las torres de Notre-Dame de la Garde.

Entre las visitas estuvo también el protagonista del 4 de mayo: Martinaud-Déplat. La conversación es histórica:

—Nosotros nos conocemos desde hace treinta años, por ello prefiero hablarte francamente. ¿Hacia dónde vamos?

Mendes-France no contestó. Todavía insistió Martinaud sobre cuál sería la actitud de su interlocutor en la votación de la presidencia administrativa del partido.

—Como presidente del Consejo debo ser neutral.

Ello quería decir, simplemente,



Pierre Mendes-France fue calurosamente recibido a su llegada a la Sala Wagram

que los «mendesianos» votarían contra él, a quien no se había perdonado su anticomunismo militante.

Del Congreso de Marsella hay que pasar, siguiendo el hilo que ata y desata las pasiones, a febrero último, cuando la coalición de Martinaud-Déplat, presidente administrativo del partido y Mayer hundían el Gobierno Mendes-France en la Asamblea. Primero, pues, octubre. Después, febrero. Ahora, mayo.

En octubre, por otra parte, quedaba ya señalado el sueño de Mendes-France para las elecciones



En su



Rechaza las novelas ñoñas, las obras triviales, la literatura populachera

Acoge las novelas de calidad literaria, los autores de máximo prestigio, las obras más amenas e interesantes

SU SELECCION LO ATES-
TIGUA

ha publicado:

ODETTE FERRY

Vacaciones en Roma

Un libro amenísimo y una película de maravilla

BETTY SMITH

Mañana todo irá mejor

La más reciente novela de la famosa autora de

UN ARBOL CRECE EN
BROOKLIN

HELEN GRACE CARLISLE
(Premio Pulitzer)

Queríamos ser felices

Un conjunto de muchachas lanzadas al amor y al dolor de la vida

CECIL ROBERTS

Canción de primavera

Una gran novela del famoso autor de ESTACION VICTORIA A LAS 4.30

ELIZABETH GOUDGE

El ventanal del centro

La historia de un sutil amor vencedor del tiempo, por la célebre autora de EL PAIS DEL DELFIN VERDE

Y publica este mes

O. H. PROUTY

F A B I A

Dramatismo, ternura y dolor, combinados con la habitual maestría de la autora de STELLA DALLAS

RECUERDE ESTE PRECIO

25 PESETAS

Y la posibilidad de lograr

UN LIBRO GRATIS

Para ello, sólo es necesario que nos envíe su adhesión

Sírvanse remitirme contra reembolso de su importe las obras subrayadas. Una vez haya adquirido diez ejemplares de BIBLIOTECA INTERNACIONAL, sin distinción de series ni limitación de tiempo, solicitándolos directamente a LUIS DE CARALT, Editor (Canduxer, 88 - Barcelona), ustedes se comprometen a remitirme COMPLETAMENTE GRATIS un ejemplar de la citada colección elegido por mí.

Nombre y apellidos del adherido

Domicilio y localidad

Es una Selección de LUIS DE CARALT, Editor

nes legislativas de 1956: la unión con los socialistas.

TRES MESES DESPUES DE LA CAIDA DE MENDES-FRANCE

Tres meses después de la caída de Mendes-France se convocaba en París un Congreso extraordinario del partido radical. Se hacía en razón de la petición de las Federaciones regionales. Oficialmente, con el propósito de discutir y preparar las próximas elecciones de senadores y anticipar un programa para las legislativas de 1956. Pero un mar de fondo, oscuro y subterráneo, estaba preparado.

Se había escogido la sala Wagram, tantas veces dedicada a los combates de «catch», como escenario de la primera reunión. Nadie podía suponer, ni aun los que sabían que estallaría el motín, que el escenario haría honor al Congreso.

A las 8,30 de la mañana del día 4 de mayo el gentío rodeaba ya la entrada. En una mesita, un poco asustada, la señora Fernand distribuía los boletines de entrada a la sala. Tres grupos vociferaban: los «jacobinos» parisienses, formados por miembros de la juventud radical; los representantes de la Federación del Rhone, y la Delegación de Argel, muy mendesiana.

El tumulto comenzó en la entrada, donde pasó mucha gente sin «mandato», es decir, que no representaba, técnicamente, a las Federaciones. Los gritos eran claros y directos contra el equipo que dirige, desde la plaza de Valois, el partido radical. El primer nombre era el de Martinaud-Déplat. La guerra comenzaba.

Fueron llegando, las caras serias, los trajes oscuros, los hombres importantes. Primero Herriot, con su bastón negro, su traje de irreprochable corte, pero siempre arrugado sobre su corpachón de campesino normando. Miró a las gentes y escuchó, como siempre, los «vives».

A PUERTA CERRADA, EL PRIMER ATAQUE

La primera reunión comenzó cuando el reloj marcaba las nueve y media de la mañana. Pero no en la gran sala, sino abajo, en los sótanos. Fueron bajando los presidentes de las Federaciones, los secretarios generales y Herriot, que presidía. Mendes-France, como presidente de la Federación del Eure, por donde es diputado, se sentaba a su izquierda.

Sobre las cabezas de los reunidos, como una tormenta, se escuchaba la gritería del piso de arriba. El presidente Herriot concedió la palabra a los oradores para ir preparando la orden del día.

La primera bomba fué la de la Federación del Rhone, que pedía, a través de M. Degoutte, la reforma de los estatutos del partido por una Comisión de siete miembros que sustituiría, de hecho, a la administración de Martinaud-Déplat.

Estaba claro que se pretendía, en un ambiente cargado de electricidad, manejar las pasiones en orden a las conveniencias de Mendes-France, que cobraría así, en lucha cerrada con el presiden-

te administrativo, Martinaud-Déplat, la derrota de febrero. Esaba claro que lo que menos importaba era la reforma en sí, sino el alejamiento de los radicales de Martinaud para dejar paso a los mendesianos.

El problema estribaba en la votación. Martinaud solicitaba de Herriot, poniéndole ante los ojos los estatutos del partido, la votación por mandatarios, es decir, por la fórmula tradicional, que implica que cada Federación dispone de un número de votos proporcional al número de adheridos que tiene.

El escándalo fue brutal, y el mismo Herriot, con las dos manos levantadas, fué incapaz de someter a silencio a los partidarios de Mendes-France, que solicitaban otra forma del voto.

SALTAN LAS CERRADURAS

Mientras tanto, arriba se formaba un gran grupo de verdaderos amotinados, que erviaba a la planta baja un ultimátum: la terminación de la reunión secreta.

Fué encargado de llevar el mensaje un abogado de París que, sobre la marcha, intento romper el servicio de orden que protegía el acceso a la gran reunión. Se organiza un alboroto en el que el jurista recibe un puñetazo. Luego la presión de la gente rompe alguna cerradura. Casi inmediatamente comienzan a subir, con una hora de retraso sobre el horario del día, los pontífices del radicalismo. Herriot, al llegar a la tribuna, concede la palabra a Lafargue. Nadie le hace caso. En el grupo de los «jóvenes turcos», donde hay muchos que no son delegados, gente que ha ido al motín, se aplaude la entrada de Mendes-France. Cuando llega Martinaud-Déplat, se oyen los primeros gritos: «Demission, demission».

Parece inequívoco que la sala está muy «trabajada», que lo que se espera es, simplemente, el motivo, la circunstancia que haga posible, en medio de la violencia y el escándalo, la culminación del golpe de Estado mendesiano.

En la reunión de primera hora de la mañana los presidentes y secretarios de las Federaciones habían aceptado, por 96 votos contra 87 y cuatro abstenciones, la reforma del partido. Ahora quedaba sólo ver el proceso.

Cuando se da a conocer el resultado de la primera votación, el griterío es inmenso. Dos mujeres, subidas sobre unas cajas, sostienen, con sus voces, la fiebre.

Herriot termina su invocación a la calma con estas palabras: «Es éste un Congreso de orientación que debe determinar el lugar que el partido debe tomar en el conjunto de los partidos franceses. Es preciso que señale su posición tanto a la derecha como a la izquierda. A despecho de lo que se dice desde muchos sitios, no tengo nada de comunista. Creo que no llegaré nunca a ser comunista...»

LA FACCIÓN REFORMISTA PREPARA EL CAMINO

En la historia de los acontecimientos de la sala Wagram hay un momento importante: cuando

Degoutte, diputado de la Federación del Rhone, igual que había hecho en la reunión de los «grands», presenta públicamente a los delegados su moción de reforma. Comienza a tomar cuerpo la idea de establecer una Comisión de reforma que tiene, esencialmente, un carácter cerradamente parcial. Se trata de derribar al actual Comité ejecutivo: ésa es la cuestión, y no otra.

Los grupos mendesianos intentan acallar todo movimiento de protesta. Las gentes, que no hacen otra cosa que silbar, se mantienen, en esos momentos, en silencio. Pero el griterío es ensordecedor cuando se acerca al micrófono el alcalde de Batna.

El mismo Herriot, que ha facilitado a lo largo de la jornada la candidatura de Mendes-France, es consciente en la necesidad de intervenir:

—Si el Congreso no recobra la calma, abandonaré la presidencia.

Hay un momento de expectación cuando, hacia el mediodía, entra en el escenario de Wagram el radical Edgar Faure, presidente del Consejo de Ministros. Estrecha la mano a Mendes-France mientras examina, tras las gafas oscuras, el sombrío espectáculo. Los gritos se renuevan. Los grupos moderados comienzan con un «¡Vive Edgar!», que da paso a los de «¡Mendes!», «¡Mendes!».

En el grupo de los «jacobinos» hay uno, muy joven, que se dirige a la sala con estas palabras:

—Lamentamos que no esté en la presidencia del Gobierno Mendes-France.

La cosa es tan dura y tan directa, que media sala, indignada, expresa, sinfónicamente, su protesta.

EL PARTIDO DE LAS VIEJAS BARBAS

Se ha dicho que el partido radical, que en el conjunto de la vida parlamentaria francesa viene a ser el grupo cuyo apoyo significa la obtención de la mayoría, es el «partido de las viejas barbas». Herriot, desde luego, no las tiene, pero su gran bigote y su aspecto exterior, toda su personalidad, invoca a los hombres de la III República. El caso es que, en su discurso, Mendes-France, irónicamente, rechazó esa idea.

—Todos vosotros—dijo—sabéis que eso es falso y que hemos encontrado el camino del corazón de la juventud.

Al decir esas palabras presentaba, oficialmente, su propia candidatura. Es él, para todos, el «joven», el niño prodigio del partido. Pero, fundamentalmente, su discurso, que ha sido un duro ataque a Martinaud-Déplat, ha estado dedicado, en su mayor parte, con rara habilidad, a los militantes de fila, que serían los que, en la noche, en la tumultuosa e ilegal votación del palacio de la Mutualidad, le proporcionarían el Directorio.

Mendes-France se levantó a hablar a las cuatro menos cuarto de la tarde. El relámpago simultáneo de decenas de fotografías se cruzó en el aire con sus primeras palabras y con un incidente que, a brazo partido, estalla en el fondo de la sala. Bebe, mientras se arre-



Monsieur Lafargue y monsieur Martineau-Desplat, conversando durante el Congreso del partido radical francés

gían las cosas, un vaso de agua mineral. Los que esperaban la vieja costumbre del vaso de leche se muestran sorprendidos. Durante un rato, silbidos y aplausos le interrumpen. Luego viene el silencio, en el que suenan con extraña limpieza y claridad las palabras que subraya íntimamente.

Al hablar se guía, de vez en vez, de sus notas que, mientras habla, permanecen firmemente sujetas por sus manos. Según el tumulto se va acallando, va adquiriendo mayor seguridad. Hay un momento en el que dice escasas palabras, que van a clavarse en la diana de todos los que saben o temen sus peligrosas desviaciones:

—Se habla de peligro comunista o de un renacimiento del Frente Popular. Como todos vosotros, yo quiero evitar lo uno y lo otro...

Se trata de una oración calmadora. Cada grupo sabe que en el espíritu de los reformadores está, desde el pasado octubre, el sueño mendesiano: formar con los socialistas el frente de las elecciones legislativas de 1956. ¿Eso no es el camino derecho del Frente popular? Según Mendes-France, no lo es, porque su política está fabricada a través de una serie de recursos sorprendentes. Todo el mundo recordará cómo hundió la Comunidad Europea de Defensa para levantar el tinglado de los Acuerdos de París. Se mueve siempre en la cuerda floja.

UN HOMBRE ACORRALADO: MARTINAUD-DEPLAT

Cuando aparece en la tribuna Martinaud-Deplat, presidente ad-

ministrativo del partido radical, el escándalo es enorme. El destino, con su rueda de oro, está dando la vuelta a febrero: a la rotunda victoria sobre Mendes-France.

Tiene que solicitar el mismo Herriot la gracia del silencio. Cientos de personas, que no se sabe quiénes son, movilizan y mantienen el escándalo. Toda la sangre fría y la sonrisa que ha mantenido Martinaud durante los actos anteriores se agota.

Durante un instante, dramáticamente, alude a las circunstancias verdaderas de la lucha que se desarrolla en el Congreso:

—¿No veis qué maniobras se pretende hacer con vosotros? ¿Un nuevo Frente Popular? Así se comenzó en Checoslovaquia, y Benes reposa en una tumba desierta. Yo sé que eso no está muy lejos, pero sé que impediremos que París se convierta en una nueva Praga...

Cuando termina, Daladier toma la palabra.

UNA TREGUA HASTA EL CONGRESO DE OCTUBRE

La Federación de Doubs presenta una moción cuyo texto demuestra bien claramente en qué medida estaban hechas todas las previsiones para el pequeño golpe de Estado de Pierre Mendes-France. El texto de la moción es el siguiente: «Que una Delegación de siete miembros, asistida por Herriot, Daladier y Queuille, sea designada por el Congreso extraordinario para la dirección y administración del partido, así como para su reorganización, hasta que el Congreso definitivo de 1955



El ex jefe del Gobierno francés Mendes-France ha vuelto a la vida política. Aquí le vemos aplaudiendo a uno de los oradores en la Sala Wagram

se pronuncie sobre las decisiones tomadas...»

No hay que decir que el problema vuelve otra vez a sus formas groseras. Nadie se pone de acuerdo sobre la fórmula de la votación.

Herriot, que aparece cansado, levanta las manos, con su gesto característico, y pronuncia las palabras que no se cumplirán: «Votaremos por mandatos.»

Pero son las cinco y media, y, según el contrato contraído con la empresa, hay que abandonar la sala Wagram para que puedan realizarse, parece ironía, los combates nocturnos.

Herriot mira el reloj que cruza, con pesada cadena, su chaleco, y pronuncia la frase final:

—Comenzaremos nuevamente a las ocho.

Pero la cita, esa vez, es para el palacio de la Mutualidad, que está, precisamente, al otro lado del río

EL ASALTO FINAL

La primera sorpresa de la sesión de la noche la proporciona Queuille, quien, con duras palabras, se atreve a levantar, aunque diplomáticamente, el fondo de la cuestión, al negarse a servir de hombre de paja.

—Rehusó—dice—sentarme en un Comité encargado de administrar el partido.

Era evidente que señalaba que, inmediatamente, se impondría un hombre solo. Tal como se presentaba la moción de los reformistas, el hombre era Mendes-France. Este recogió inmediatamente

el guante y se apresuró a dar unas explicaciones a Queuille, justo en el momento en que estallaba un nuevo escándalo en la sala, que duró no menos de cinco minutos.

El caballo de batalla volvía a ser, sin embargo, la cuestión de procedimiento. ¿Cómo se votará? El diputado del Rhone propuso que, en vez de votar por mandatos, se votase por «manos levantadas». El tumulto estalla vertiginosamente. Todo el mundo se da cuenta que en las circunstancias de aquel momento un voto de mano levantada no tendría otro valor que el de un auténtico pucherazo político.

Desde la tribuna, Martinaud-Déplat, en un momento de singular excitación, intenta explicar cómo se han concedido las cartas del partido a los afiliados de la Federación del Rhone. Pero no se hace oír. El último asalto depende, en aquellos momentos, de Mendes-France, que se inclina, sin dudar, por el voto de la mano levantada.

Visiblemente emocionado, Martinaud-Déplat, en un momento de gran patetismo, toma su gran cartera negra, que estaba sobre una silla, y comienza a bajar las escaleras. Un grupo de hombres le sigue, pero, al llegar al centro de la sala, un grupo de militantes adictos le invitan a la resistencia física. Se suspenden los ruidos. Martinaud-Déplat duda un momento y luego, sin mirar hacia atrás, sale a la calle. Los relojes marcan, justamente, las diez y veinte de la noche. A los perio-

distas que le asaltan les dice:

—Esto no es un Congreso, sino una reunión pública invadida por gentes sin mandato.

Nada más volver las espaldas, Herriot declaraba:

—La moción de Doubs es aprobada.

En medio de una confusión enorme se levantan las manos. Nadie sabe lo que hacer. Mendes-France se acerca a la tribuna para decir:

—El Congreso se ha pronunciado regularmente. El voto ha sido proclamado por el presidente Herriot y se ha votado conforme a la voluntad del partido. Nosotros esperamos que la minoría se conforme...

En la sala estallaban las protestas.

EL PARTIDO RADICAL, DIVIDIDO EN DOS

La solución existente actualmente es la siguiente: el Congreso nombró un Directorio de siete, presidido por Pierre Mendes-France, al que se llama «Comisión de Acción». Esta Comisión dirigirá desde ahora los destinos del partido y estudiará, fundamentalmente, su reorganización y el programa o alianzas para las próximas elecciones. Naturalmente, el triunvirato formado por Herriot, Daladier y Queuille parece ocupar una posición destacada, pero es evidente que forman una especie de «tribuna representativa» y honorífica ante la masa que desconfió de Mendes-France, quien ha ganado para él solo la elección «democrática» del palacio de la Mutualidad.

Pero un hecho importante destaca de todos: Queuille sigue negándose a formar parte del triunvirato. Herriot sigue dimitido sin que, hasta el momento, haya vuelto de su decisión. El tercer hombre, Daladier, ha terminado por declarar que si el espíritu de las decisiones del Congreso no es respetado, invistiéndose a los tres, él se consideraría dimitido. La conclusión siguiente es inmediata: Mendes-France corre el riesgo de quedarse solo.

Queda, sin embargo, el problema de la división del partido en la Asamblea. En las primeras veinticuatro horas que sucedieron a la noche del 4, 18 diputados confirmaban su apoyo a Martinaud-Déplat. Poco después llegaban a 30, y aún confían en llegar a 40. Los diputados radicales, sin contar los asimilados, son 76, lo que significaría un grave acontecimiento político en el partido llamado «gubernamental», ya que, sin él, no es posible constituir en el barullo parlamentario de Francia la mayoría constitucional.

Por otra parte, las circunstancias y las leyes oscuras y subterráneas que han dirigido el Congreso extraordinario del partido radical colocan a Mendes-France en una situación, si bien precarosa, no exenta de riesgos. Es evidente que ello contribuirá también a acentuar el resaca que existe entre los grupos franceses, que tampoco niegan su valía, con respecto a su persona, sus procedimientos y el rumbo de su política.



Renovarse es vivir mejor.

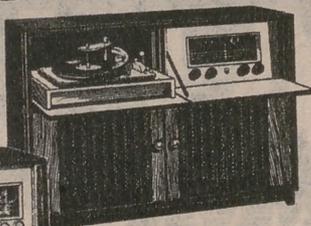
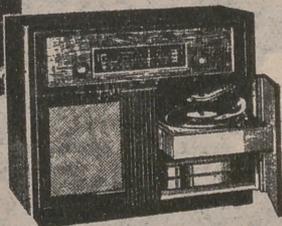
(Un consejo PHILIPS-RADIO 1955)

Se le devolverá íntegramente el importe que pagó por su viejo PHILIPS para que pueda "RENOVARSE" disfrutando una de estas modernísimas realizaciones 1955

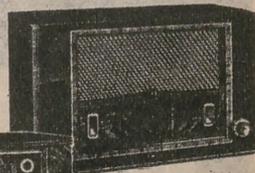
PHILIPS "pone al día" sus modelos lanzados hasta 1936!



El encanto de la música a la medida de sus deseos



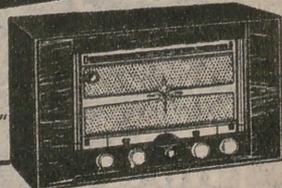
¡Siempre con usted!



El aparato de lujo para el hogar medio



Recorra el mundo con este receptor



Diríjase al Distribuidor Philips más cercano, quien le informará ampliamente.



Sorprendente sensibilidad y selectividad por su "resonancia infinita" y "pase en alta frecuencia"

tiempos buenos... vida buena...

Gran Campaña RENOVACION PHILIPS 1955

COMPañIA "LOPE DE VEGA"

Director: JOSE TAMAYO

Presentará en "exclusiva" durante los próximos meses en:

LA CORUÑA	LEON	CASTELLON DE
LUGO	OVIEDO	LA PLANA
ORENSE	GIJON	MURCIA
PONTEVEDRA	SALAMANCA	ALCOY
VIGO	PALENCIA	TERUEL
FERROL DEL CAU-	VALLADOLID	BALEARES
DILLO	ALBACETE	CANARIAS
SANTIAGO DE	CARTAGENA	MARRUECOS
COMPOSTELA	ALICANTE	

EL MAYOR EXITO TEATRAL DE TODOS LOS TIEMPOS

LA MURALLA

de JOAQUIN CALVO SOTELO

MAS de 500 representaciones en MADRID
250 » » BARCELONA

Organización: FERNANDO COLLADO

Plaza de Tirso de Molina, 15 — Teléf. 39 15 39 y 39 29 20 - MADRID

HAY QUE SEMBRAR PROPAGANDA

Por José Luis ALBERT RODRIGUEZ

Gobernador Civil de Orense

CUANDO en nuestros recorridos por los pueblos de esta bella y dura provincia galaica nos dirigimos a los campesinos de mirada firme pero irónica—como de vuelta ya de todas las cosas—, logramos con frecuencia variar sus gestos de incertidumbre en otros de asombro, si les damos a conocer lo que se lleva realizado de forma que no deje lugar a duda. Porque nada menos atractivo para estos célticos austeros y ferozmente individualistas que las promesas sonrosadas, así como, por el contrario, nada más fácil para que nos sigan si les ofrecemos la verdad con suficiente claridad y sencillez.

En esta provincia de Orense, entre otras obras de extraordinario interés nacional, se construye el salto de San Esteban, una de las obras hidráulicas más importantísimas de Europa. Desde un mirador de la montaña que circunda la presa se divisa a los hombres que trabajan como puntos en movimiento. Un observador con un poco de imaginación no distinguiría a los cientos de obreros que van de un lado para otro, empujando vagonetas o moviendo palancas, de simples hormigas que van o vienen hacia su hormiguero, portando granos o arrastrando pajas. A quien ve esta construcción por primera vez, le produce la impresión de algo «kolosal». Pues bien, pocos son los que en la provincia de Orense conocen esta obra o siquiera saben de ella. En el resto de España, apenas unos centenares de personas. Ocurre lo mismo con otros programas en realización, como la inmensa siembra de árboles que cambiará la fisonomía de nuestras sierras si se lleva a cabo el programa previsto para el actual decenio.

Una importante empresa, Moncabril, ha iniciado los trabajos de construcción de un nuevo salto de parecidas características al que citábamos de San Esteban. Varios pueblos quedarán anegados por las aguas. Con este motivo, hemos tenido ocasión de hablar con los campesinos interesados y oír las lamentaciones de hombres y mujeres que han de abandonar sus casas y sus tierras. Nos explicamos su sentimiento, pero no acabamos de entender por qué razón a estas gentes no se les enseña gráficamente, de manera simple, como son sus reacciones ante la vida, que esas obras han de reportarles enormes beneficios, primero porque el Estado no abandona y el Instituto de Colonización les hará un nuevo pueblo mejor y más rico que el que ellos pierden; después, porque, a la larga, han de participar de las ventajas que para el progreso de la nación significan esas grandes construcciones hidroeléctricas.

Hace unos meses, un Cineclub pasaba un documental norteamericano que, en forma deliciosa, explicaba las vicisitudes de la construcción de la famosa presa «Hoover». Aparecían, en primer lugar, unos labriegos comentando el problema planteado por la inundación de sus tierras por una riada, cosa que, al parecer, ocurría todos los años. Las débiles obras de contención hechas por ellos caían en las épocas del deshielo como si fueran de papel. Gracias a sus gestiones con los políticos del Estado, lograron que diques de cemento cubrieran los lugares de más peligro, pero también los temporales arrasaron esta obra, ya que la fuerza del

rio era torrencial en determinados años. Sólo quedaba como solución la canalización, la presa monumental, el pantano. Para este ingente proyecto había que contar con toda la potencia del Gobierno, del Senado, del Presidente y hasta de todo el pueblo americano, que tendría que suscribir los empréstitos necesarios, y sobre todo con la voluntad férrea de los iniciadores. Grandes y pequeños personajes desfilaron por la pantalla ante las figuras de aquellos hombres sencillos. Con el triunfo del proyecto surgieron la presa, las fábricas de electricidad, los campos antes míseros y ahora ubérrimos y las grandes ciudades pletóricas de luz y de riqueza.

Tenemos los españoles como virtud lo que, quizá meditando sobre ello, sea un leve pecado de orgullo o, al menos, produce sus efectos; el de no aprendernos de nada, ni ante el monasterio de El Escorial, ni ante las pirámides de Egipto. Pueblo señor el nuestro, no considera de buen tono alabar mucho las cosas. Ahora bien, llevando a sus últimas consecuencias esta forma de ser, nos convierte en rutinarios y conformistas, pues el estímulo, el ejemplo y el término comparativo suelen ser los motores de más energía para que el hombre sea audaz.

A mi juicio, mientras nuestros campesinos de Galicia, Cataluña o Andalucía no pidan insistentemente a los poderes públicos que les provean de nuevos métodos de cultivo o realicen las concentraciones de fincas en los minifundios; que les ayuden a la modernización de sus aperos y hasta de sus casas, no adelantaremos bastante. Porque, aunque parezca mentira, el mayor esfuerzo de los gobernantes en las provincias agrícolas es convencer a los labriegos de que han de romper con sus prácticas rutinarias. Un tipo usurero y mandón en cada pueblo destroza en unas horas toda la labor de captación del político o del técnico con un argumento que se reduce a una sola frase: «Cómo va a ser verdad que os den todo eso.»

Es preciso, pues, editar folletos por miles, pero no de farragosa literatura, sino de poca letra y muchos dibujos a colores, parecidos a las revistas de aventuras que se compran por los chicos y los leen hasta los grandes, y que permita a los hombres y mujeres del campo que les entre por los ojos lo que tienen y lo que deben de tener. Hay que hacer películas y pasarlas en los pueblos, no sólo en los locales de pago, sino en las escuelas, en los salones, pero a base de guiones que impresionen a estas gentes del campo. Con personajes en la pantalla que se parezcan a los espectadores y que expongan sus propios problemas y que reaccionen de la misma forma, llevándoles así al objetivo que se desea: el salto de agua, el cultivo especial, la industria asequible a sus posibilidades.

Puede ser cierta la anécdota que presenta a un americano ante la estatua de Juana de Arco preguntando si es el monumento a la artista Ingrid Bergman. Lo depresivo es que un español de Orense, ante una fotografía del Salto de San Esteban, suponga que es una obra hidráulica de los Estados Unidos porque no conciba que pueda ser española.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina:
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES
Distribución exclusiva en Méjico:
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.

¡VIVIENDAS!
 !!VIVIENDAS!!
 !!!VIVIENDAS!!!



UN LARGO CINTURON DE COLONIAS Y BARRIOS RESIDENCIALES ESTANDOSE ALREDEDOR DE MADRID



Proyectos urbanísticos en ejecución harán una ciudad más hermosa y también más cómoda

En esta panorámica vemos parcialmente lo construido y lo que se construye en el barrio de la Concepción. La fotografía de arriba fué tomada cuando se iniciaron las obras el 21 de abril de 1950, de tan espléndida obra

EL GRAN "HALL" DE LA CAPITAL DE ESPAÑA

ENTRE Madrid y las ciudades satélites que le rodean ha crecido en estos últimos años un largo cinturón de colonias y barrios residenciales que vienen a ser como la antesala, el hall inmenso de la capital de España.

Los cuatro puntos cardinales sirven de flecha indicadora para llegar a la nueva ciudad, al reciente barrio residencial de hoteles individuales para trabajadores o a la colonia de palacios y jardines, donde la variedad de una moderna construcción hace sus galas con el más depurado estilo artístico de la época.

El barrio, la colonia, tienen siempre algo peculiar, una vida propia. En poco o en nada se parecen unos a otros. Viven en Madrid, pero gozan de la tranquilidad, de la paz del campo.

REYES GODOS Y HOTELITOS VERDES

En el kilómetro cuatro de la carretera de Toledo, a quince minutos cortos de la ronda de Atocha, entre la nueva avenida de Portugal y la carretera de Puerta Bonita por el camino viejo de Leganés, está naciendo una nueva ciudad, una ciudad residencial para trabajadores. A las puertas de la nueva colonia, sobre una extensa red metálica en letras rojas, se lee este letrero: «Veinte mil viviendas.»

Son casas amplias, de tres y cuatro plantas. En el centro, un inmenso bloque de ocho pisos que

se levantan mantenidos en grandes soportales.

La colonia de San Vicente, que este es el nombre con que se ha bautizado la nueva ciudad residencial, se ha construido en los mismos terrenos donde antes existiera el viejo barrio del Progreso. A la edificación antigua de casas apiñadas, de calles tortuosas, estrechas, donde el jardín, la glorieta o el parque eran un lujo innecesario, suceden ahora limpios bloques de granito, anchas avenidas bordeadas de jardines, de árboles que ya en esta primavera han estrenado sus hojas verdes y sus flores.

Y como la ciudad se ha construido para trabajadores, al construir no se ha olvidado el típico corral, donde las gallinas y los conejos viven como en el campo. Los edificios, orientados al mediodía, ofrecen desde lejos al visitante la perspectiva de un pueblo fabricado sólo para el descanso, para el retiro. Cuatro grupos escolares atienden a la formación de los hijos de estos hombres, que ya no tendrán que desplazarse a las escuelas de Madrid, como ocurría cuando la ciudad residencial de San Vicente se llamaba el barrio del Progreso.

A poca distancia de San Vicente queda la colonia del Patriarca. Y siguiendo este cinturón de Madrid, antes de llegar al paseo de Extremadura, los hotelitos verdes de la colonia Tercio Terol.

Sisebuto, Recesvinto, Gesaleico,

Chindavinto, Atanagildo, la lista completa de los Reyes godos dan nombre a estas calles típicas de la colonia. Tercio Terol es uno de los barrios de más personalidad de los alrededores de Madrid. Un barrio tranquilo, sosegado y madrugador. A las once de la noche ya no se oirá ni un pequeño ruido en estas calles.

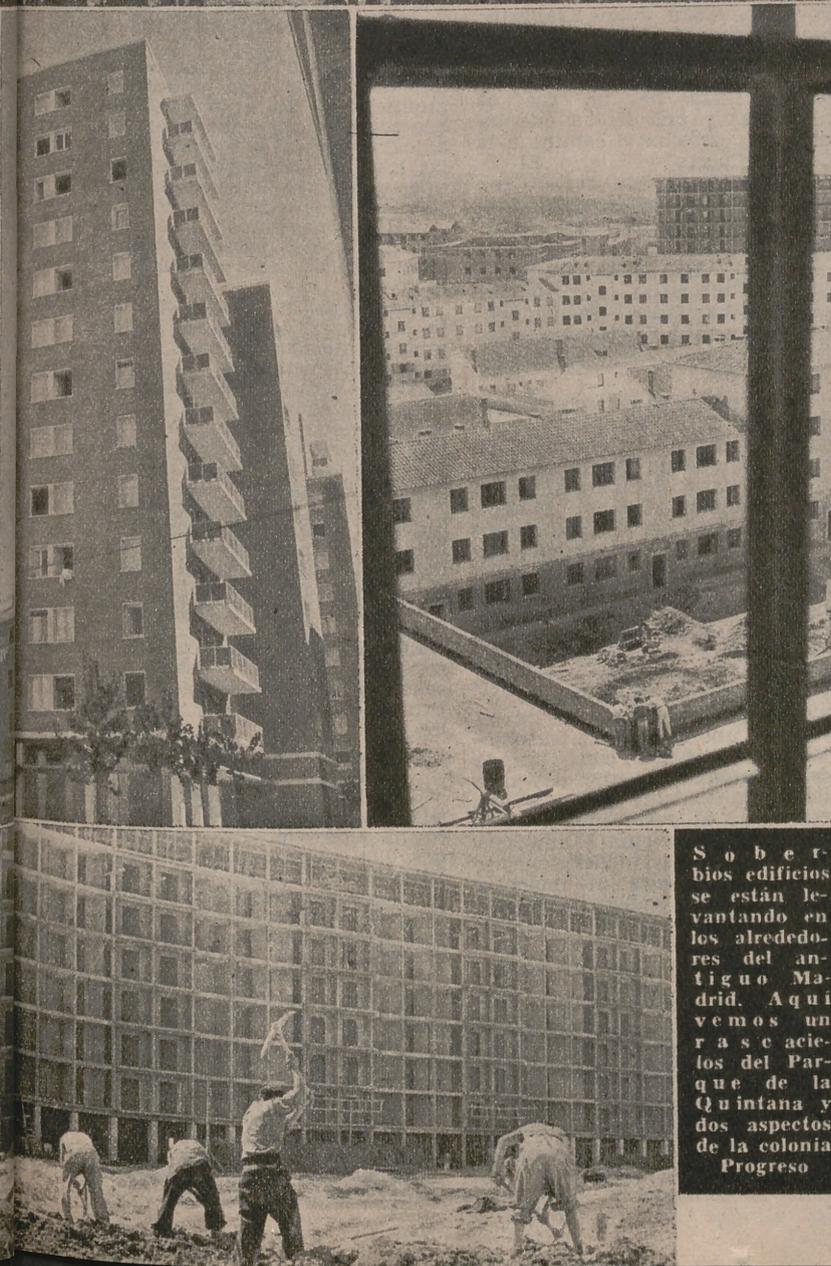
Esteban Herranz es uno de los primeros inquilinos de la colonia. El la estrenó hace tres años. Esteban vive en el número 15 de la calle Recesvinto. Un hotelito familiar de dos pisos. Trabaja como grabador de hueco en un periódico.

—Cuando mis hijos vayan a la escuela llevarán aprendido algo que a mí me costó mucho aprender: esos nombres raros de nuestras calles.

Tercio Terol queda a media hora de la Puerta del Sol. Media hora escasa. En la plaza está el único bar de la colonia: Hogar Criado. Un camarero dice mientras sirve:

—Cerramos muy temprano. Aquí no hay vida de noche. La gente madruga para tomar «el 34» de Atocha o «el 31» de la Plaza Mayor. De comunicaciones estamos muy bien. Un autobús completa el servicio de tranvías.

En la colonia residencial falta la iglesia. Sin embargo, se dice misa todos los domingos. Misa al aire libre. En la misma puerta del Hogar Criado se levanta un altar de campaña, y la plaza



queda totalmente abarrotada de fieles.

La calle del Tercio, quizá la principal, desemboca, ya en las afueras, en el campo de fútbol. Su nombre es bien poco literario: Campo del Tarugo. Y Tarugo se llama también el equipo.

—El nombre será feo—dice el camarero—, pero aquí los domingos se meten más goles que en el estadio de Chamartín.

No es la colonia de Tercio Terol un barrio de lujo. Es un barrio precioso, donde los hoteles verdes, de una arquitectura firme, ponen una nota de primavera en estas calles jóvenes con nombres que recuerdan muchos años de Historia.

Una vida pacífica para sus habitantes. Colonia madrugadora donde la noche empieza siempre pronto.

LA COLONIA DE EXTREMADURA, COMO UN RINCÓN DE ANDALUCÍA

El paseo de Extremadura se abre y se ensancha al abandonar Madrid en una doble pista que se alarga recta hasta perderse camino de Campamento o del campo de aviación militar de Cuatro Vientos. Es una de las grandes y modernas pistas que dan acceso a la capital. A izquierda y derecha, en un tiempo que no llega a los diez años, se han levantado bloques de viviendas que albergan a unas 50.000 personas.

A dos metros de la carretera, el bloque número dos, de 200 viviendas, se halla rodeado de altas acacias y de plantas exóticas que prestan a los edificios una rareza agradable.

En el centro del patio, junto a una fuente adornada de muchas macetas, como si estuvieran en el patio de una casa de cualquier rincón de Andalucía, el vigilante, un hombre grueso, uniformado, nos saluda casi con cierto es-

Sobrios edificios se están levantando en los alrededores del antiguo Madrid. Aquí vemos un rascacielos del Parque de la Quintana y dos aspectos de la colonia Progreso

tilo castrense. Pensamos que será un militar retirado, a quien por inercia le ha quedado la costumbre de llevarse la mano a la visera. Pero Samuel González ni es retirado ni ha sido nunca militar. Es nada menos que «el Salchichas», el célebre torero de las nocturnas en la plaza vieja de toros de Madrid.

A los vecinos de la colonia del Paseo de Extremadura el tranvía les quedará en Santo Domingo o en la Plaza Mayor. Un servicio de camionetas recién estrenadas hace el servicio desde Opera hasta el Alto Extremadura. Todo por una peseta.

La colonia tiene estafeta de Correos, Telégrafos, abundantes comercios que ocupan estratégicos soportales y algunos bares tan típicos como La Terraza o La Cepa, para que no desmienta el nombre. Una colonia donde todo está al alcance de la mano. Las casas son de tres y cuatro habitaciones, y su alquiler, un poco irrisorio: quien más paga no pasa de las 300 pesetas; quien menos, 60 pesetas mensuales.

LA CIUDAD DE LOS TRANVIARIOS SE HA CONVERTIDO EN BARRIO RESIDENCIAL

Junto al Manzanares, en su margen derecha, enfrente la Moncloa y los primeros edificios de la Ciudad Universitaria, hace dieciséis años se acumulaban los escombros de una ciudad obrera, de un barrio de modestos empleados que algunos llamaban «la ciudad de los tranviarios». La carretera de Castilla sirvió durante unos meses de línea divisoria entre dos frentes. De los escombros de la vieja ciudad ha surgido hoy esta flamante colonia del Manzanares, que, sin olvidar su origen de residencia para trabajadores, reúne todas las exigencias de un moderno barrio residencial.

—Estos hoteles pasan después a propiedad de los inquilinos. El alquiler es mínimo y, en ausencia nuestra, sólo nuestros hijos quedan como propietarios.

Durante el día, por las calles de la colonia apenas si se ven hombres. Ellos vendrán al caer la tarde, y todavía, antes de recogerse, quedará un rato libre para comentar, en la tertulia de La Abadía las últimas incidencias de la Copa o los pases de muleta en las corridas de San Isidro.

UNA CIUDAD Suntuosa ENTRE 100.000 ARBOLES

En la plaza de la Moncloa, frente a la fachada principal del Ministerio del Aire, se alza un poste indicador de la línea de autobuses «Moncloa-Ciudad Universitaria-Ciudad Puerta de Hierro». Cada media hora sale un coche con destino a ese nuevo barrio residencial de Madrid situado en los terrenos denominados antiguamente Huerta del Obispo. La zona donde se halla enclavada la Ciudad Puerta de Hierro tiene por límites los pinares de la Dehesa de la Villa, el monte de El Pardo y la finca del Club de Golf. Son 80 hectáreas, sobre las que se han construido, de 1948 hasta ahora, las residencias más suntuosas de Madrid.

Lo que era hace siete años una tierra de cultivo sin árboles es hoy una de las más lujosas áreas residenciales de Europa.

El autobús se desliza silenciosamente por la pista central de la Ciudad Universitaria. Quedan atrás muy pronto los edificios de los Colegios Mayores «José Antonio», «Nuestra Señora de Guadalupe», «Antonio Nebrija», «Santísima María del Campo», «Ximénez de Cisneros». Estas residencias de estudiantes son el mayor orgullo del nuevo Madrid, que ha arrancado a la juventud universitaria de las sórdidas pensiones de las inmediaciones de la calle de San Bernardo, Atocha y Farmacia. Son miles de estudiantes los que habitan junto a sus Facultades, con sol y aire puro, con campos de deportes y piscinas. La capital de España ha reservado su mejor zona para los estudiantes que de todas las provincias y de todos los países vienen a doctorarse en la Universidad Central. El tapete verde de las mesas de billar se ha transformado en campos de fútbol, rugby y hockey, y las pensiones de casas de vecindad, en los Colegios Mayores «César Carlos», «Santa Teresa de Jesús», «Padre Poveda», «San Juan Evangelista», «Santa María», «Santo Tomás de Aquino»...

Cerca de la Facultad de Filosofía y Letras hay un cruce de carreteras y una flecha que indica a la derecha el camino a la Ciudad Puerta de Hierro. El cobrador del autobús, vestido con un «mono» azul y con las mangas por encima del codo, advierte:

—Ya lo creo que hay en la Ciudad Universitaria más de cien «chalets» habitados... Se han vendido todas las parcelas y se construye mucho... A 40 pesetas se paga el pie.

La carretera se estrecha y surge detrás de un montículo, como ocultándose modestamente, la ciudad-parque de Puerta de Hierro. Las casas desaparecen entre pinos, encinas, cedros, abetos, plátanos, moreras y olmos americanos. Al fondo se extiende la Sierra de Guadarrama. El autobús se detiene junto a un camino que conduce a Valdeconejos. A ambos lados hay residencias con jardines cuidados con esmero. No hay construcción en serie, y cada edificio conserva su individualidad. Muy cerca se ha levantado uno que parece trasplantado de California, con el tejado de aluminio. Más allá hay otro de estilo andaluz junto a una residencia al gusto inglés.

Frente a la oficina de información hay un bar modesto que se llama Casa Lucas. Su dueño es Carlos y fuma tabaco rubio con una larga boquilla de colores:

La mujer de Carlos es joven también y muy comunicativa. Interrumpe a su marido:

—Los habitantes de esta colonia hacen vida independiente y casi no se conocen. Además todos tienen coche y no se ven en el auto de línea...

La urbanización de esta colonia está terminada en un 80 por 100. Se han plantado cerca de 100.000 árboles, y el proyecto supone la construcción de 250 re-

sidencias. La extensión superficial de cada parcela es de 38.000 pies por término medio, y se ha fijado el lote mínimo para edificar en 15.000 pies. Así se consigue que la colonia no pierda su carácter de parque, de ciudad-parque retirada y tranquila, a sólo tres kilómetros de la plaza de la Moncloa.

—El mejor hotel de la colonia es el de la «bola».

José Luis Fernández de la Rosa lleva apellido de flor y es además jardinero:

—Le llamamos de la «bola» porque tiene en el tejado una veta con una bola muy grande, que era de la catedral de Pamplona. Los dueños la tienen de una herencia y vale 70.000 pesetas.

Alfonso es el jardinero de la finca de la «bola», que se llama precisamente «San Nicolás». Sobre su «mono» azul aparecen esas letras bordadas.

—Tenemos tanta variedad de flores y algunas son de especies tan raras, que vienen señores de toda España y del extranjero a pedirnos semillas. Yo cuido el jardín como me parece, y luego los dueños, si no les gusta, me mandan que quite algunas plantas o que las distribuya de otra manera. Pero esto me ocurre pocas veces...

El jardín de «San Nicolás» es una obra de arte de jardinería y arquitectura. La gran escalinata que conduce a la casa desaparece bajo las plantas que nacen entre las losas de piedra. A derecha y a izquierda hay flores de todos los tamaños y de todos los colores.

—Han construido otro hotel con una «bola» parecida a la de «San Nicolás» pero no puede ser lo mismo...

Resulta así que la Ciudad Puerta de Hierro, además de sus caminos bordeados de rosas, de sus paseos pavimentados, de sus servicios de alcantarillado, abastecimiento de agua, teléfono y red de energía eléctrica, tiene un motivo arquitectónico propio, inspirado en la flecha que fué de la catedral de Pamplona.

Cuando, a buena hora de la mañana, abre sus puertas la oficina de información de la Ciudad Puerta de Hierro, un empleado de gesto hosco nos dice:

—Aquí no tenemos nada que infermar.

Efectivamente, este lujoso barrio residencial con todas las parcelas vendidas, quiere pasar inadvertido con sus flores y sus árboles.

HERODES, INVITADO A IR AL GRAN MADRID

El Gran Madrid es para la mayoría de los españoles el conjunto de proyectos y realizaciones que están transformando la Villa en una capital moderna, de hermosas perspectivas y cómoda. Pero el Gran Madrid es también, más concretamente, el barrio residencial que se ha edificado en los sectores inmediatos a la avenida del Generalísimo. En la avenida del General Perón, frente al campo del Real Madrid, se alzan edificios de quince plantas y bloques de viviendas habitados hace ya bastantes meses. El tipo de estas residencias es de manzanas abiertas, con amplitud de espacios libres interiores, en cuya disposición se ha buscado conseguir vías-salón, con arbolado.



Los niños son los primeros en beneficiarse de la salud y de la alegría de las nuevas barriadas. Estas escenas fueron fotografiadas en la colonia del Viso y en la del paseo de Extremadura

Junto a los rascacielos de la avenida del General Perón se han edificado casas con plantas bajas dedicadas a establecimientos comerciales. Esos bloques forman la avenida del Presidente Carmona. Y allí mismo se han instalado las mesas del bar Gran Madrid que es el centro social de la nueva barriada madrileña. En las pérgolas del establecimiento aparecen unos grandes escudos del Real Madrid y del Club Atlético.

Agustín Menéndez ha venido de Arriondas, pueblo asturiano, para ser sereno de uno de los bloques habitados.

—La gente que habita estas casas es trabajadora y sale poco por las noches. Los sábados es el mejor día, porque suelen ir al centro a alguna sala de espectáculos. Hay mucho matrimonio de recién casados y dentro de poco va a tener que venir Herodes para llevarse a tanto niño...

La avenida del Presidente Carmona es un campamento infantil de pequeños tostados por el sol y el aire. Muchos andan solos, sin la vigilancia de los mayores; no hay circulación rodada y, por lo tanto, pueden correr a sus anchas.

El portero de uno de los rascacielos, con su aparato de radio en la garita, va diciendo:

—Los pisos de este edificio son los más caros del barrio..., pero hay que ver la cura de salud que se hace viviendo en la planta tercera... Hay de inquilinos ingenieros, arquitectos, médicos: gente de carrera. Hay otros bloques habitados solamente por militares.

La portera habla de sus problemas.

—En el barrio se puede comprar de todo pero vamos muchas mujeres al mercado de Estrecho..., un paseo que compensa por los precios de algunas cosas. Para ir al centro, cogemos el tranvía que pasa por la avenida del Generalísimo: está a dos pascos y nos deja en Cibeles.

El Gran Madrid va a tener muy pronto su cine y campos de deportes. Se edifica con rapidez y a conciencia; los bloques son alegres y sólidos, proyectados por los arquitectos Manuel M. Monasterio, Ricardo Magdalena, Miguel Artifiñano y Luis Gutiérrez de Soto.

Se trabaja también intensamente a lo largo de la avenida del Generalísimo. Los edificios se levantan dejando entre ellos espacios libres para instalar pérgolas, fuentes y jardines. Los proyectos de urbanización de esta zona permiten construir a los particulares piscinas, invernaderos, campos de tenis y otras obras de finalidad deportiva.

Muy cerca del campo del Real Madrid está un gran edificio, ocupado casi en su totalidad por súbditos norteamericanos. Hay letreros en inglés para señalar los espacios destinados a estacionamiento de vehículos. Ante uno de los portales se halla detenido un autobús, que se va llenando de niños. John Simons es rubio, con los ojos muy azules y aire revoltoso:

—Salimos de la «school», que

está en un piso de esta casa; es para hijos de americanos y nos enseñan las mismas cosas que en América...

Miss Lockie aclara.

—Los padres de estos niños pertenecen a las Fuerzas Armadas y tienen que cambiar de residencia frecuentemente. Si en cada país les enseñaran con arreglo a unos programas escolares distintos, los infelices «boys» acabarían locos...

Un camión amarillo acaba de pararse; por sus cuatro costados campea el letrero Coca-Cola. El mozo descarga unas cajas de botellas y, con ademanos desvencuados, dice:

—Tenemos muy buenos clientes en esta casa.

Allí, en la avenida del Generalísimo, viven los señores Kallas, R. Wilson, Patterson, Schwyter, Rodik Skaurum, Webb, Lynch..., clientes, sin duda, de los del camión.

El portero sonríe mientras dice:

—Cuando hay que ver la casa es en los fines de semana; parece que está deshabitada. Casi todos se van fuera.

Son cerca de 70 americanos los que habitan en el bloque.

La construcción de barrios residenciales en esta zona de Madrid se complementa con las obras del sector denominado de Santa-marcá, comprendido entre las calles del General Mola, Alfonso XIII y las transversales de la avenida del Generalísimo, con 198.500 metros cuadrados, donde se edificará para 11.000 habitantes.

Por esta amplia zona hay que añadir los barrios de Vellehermoso, con una extensión de

68.000 metros cuadrados, delimitados por las calles de Fernando el Católico, San Bernardo, Magallanes, Rodríguez San Pedro y Vallehermoso, donde hay ya habitados numerosísimos bloques. La ciudad satélite de La Florida, en el kilómetro 14 de la carretera de La Coruña. El barrio de Casa Quemada, en El Plantío, con más de 50 viviendas unifamiliares edificadas. La barriada de Mira-Sierra, proyectada para 2.000 viviendas, en la carretera de Fuencarral a la Playa de Madrid. El poblado de Villa Rosa, en la carretera de Madrid a Hortaleza, para 800 habitantes.

Madrid se ha lanzado de Norte a Sur, de Este a Oeste, a conquistar el extrarradio para la vivienda. Y son nada menos que 50.000 obreros de la Construcción quienes están levantando, ladrillo a ladrillo, el Gran Madrid.

EN IBERIA VIVEN VECINOS DE TODA ESPAÑA

La autopista de Barajas es la más importante vía de penetración en la amplia zona de ensanche donde se ha proyectado edificar toda una ciudad satélite. Cerca del modesto pueblo de Barajas existe ya una colonia de casas blancas y alegres, construidas hace un par de años. Es la colonia «Nuestra Señora de Loreto», con 250 viviendas, para el personal de la Compañía de Aviación Iberia. Actualmente se levantan otras 248 viviendas más. Las hay de tres tipos, y las más reducidas tienen cuatro habitaciones, cocina y servicios. Predominan los edificios de una sola planta, alineados formando calles rectas y asfaltadas. En el centro del nuevo pueblo hay una gran plaza pública con soportales, flores y árboles.

Habitán esta colonia, que se llama popularmente «Iberia», mecánicos, peones, mozos, funcionarios y empleados de la Compañía venidos de toda España y de todos los pueblos.

Antonio Martínez ha nacido en Tuña, del Concejo asturiano de Tineo, y habita con su hijo una de las viviendas. Conserva sobre su cabeza la boina norteña.

—Las casas de aquí son mucho mejores que las de mi aldea.

(¿Dónde va a parar! No nos falta nada; lo único que echo de menos son los pájaros. Por esta tierra no hay pájaros como en mi pueblo...

Máximo Bartolomé interviene: —Este barrio es muy especial. A todas horas del día y de la noche hay hombres reunidos en los soportales, esperando el turno para ir al campo de aviación: los servicios son puntuales y permanentes como en el Ejército.

El hijo de Antonio Martínez es mozo de equipajes en el aeropuerto, donde hay 50 compañeros suyos dedicados al mismo trabajo:

—Aquí hacemos vida independiente porque tenemos todo lo necesario; lo único que nos preocupa fuera de la colonia es el campo de aviación. Cuando aterrizó por primera vez en Barajas un «Super-Constellation» de Iberia, el pueblo se quedó vacío para ir a verlo. Fué muy emocionante y cada uno nos cremamos los dueños del aparato. Se vive sólo para la aviación; todos los niños quieren ser aviadores. Mi hijo de cuatro años dice que quiere ser piloto de «aviaciones»...

En la plaza juegan ocho a diez niños, algunos de los cuales llevan sobre la cabeza una especie de gorro cuartelero y se saludan militarmente.

En los dos años que lleva habitado el pueblo han nacido cientos de niños. Claro, la mayoría de la gente es joven y tiene entre veinticinco y cuarenta años. Es tan sano esto que no se muere nadie...

En la zona de la autopista de Barajas se construye actualmente el poblado de Enasa para el personal que trabaja en la fabricación de los vehículos «Pegaso». Constará de un total de 1.298 viviendas. Hay locales comerciales, economato, casino, salón de espectáculos para 1.100 localidades y zona de deportes con campo de fútbol, cuatro canchas de tenis, un frontón, un campo de baloncesto, un campo de hockey sobre patines, una bolera y dos piscinas.

Desde la autopista de Barajas se puede observar cómo día a día se van levantando los edificios de este nuevo pueblo madrileño, no lejos de los terrenos donde se construyen las viviendas de otro núcleo residencial conocido por la Ciudad Fin de Semana.

EN LOS ALTOS DE CANILLAS

Dejando a la izquierda la colonia de casas, de buena traza y solidez, que el Ayuntamiento madrileño ha construido haciendo calle con la plaza de toros, todas ellas de color rojo, en que resaltan por contraste los listones verdes de los toldos, divisa uno a lo lejos las enormes hileras urbanas del barrio de la Concepción, y las torres o rascacielos del Parque de la Quinta. Parece que va a comenzar un Madrid nuevo, aunque todo eso es nuevo para Madrid.

Pero no pasemos en silencio ante las casas municipales antes citadas. En ellas habitan respec-

tables compañeros de la pluma —periodistas, novelistas, poetas, críticos...— Hay, sin embargo, mucho silencio en aquellos contornos.

No lejos queda otra calle, casi municipal. Una calle con solo numeración a la izquierda, porque a la derecha se ha dejado un sitio al árbol, a las plantas. En fin, hay un jardín al otro lado. Esta calle es la de Florestán Aguilár. Una calle uniforme, de color crema claro. Abunda gente de pluma.

Acometemos, por fin, la subida de la carretera de Aragón, camino de los altos de Canillas, este pequeño pueblo que por mucho tiempo estuvo incrustado en el casco de Madrid. No hace mucho —no más de tres años— la acera de la derecha era de Madrid, mientras que la de la izquierda pertenecía a Canillas. Aun queda el nombre del pueblo en la esquina, a unos cien pasos, poco más o menos, de la misma plaza de toros.

Nos encontramos, por tanto, en Ventas, el conocidísimo suburbio madrileño. Ya en lo alto, aparecen ante la vista las modernas y grandiosas construcciones, que por su propio vigor y empuje harán desaparecer, absorberán, las viejas, inadecuadas e insalubres edificaciones del antiguo barrio madrileño, del que sólo quedará su perfil humano y castizo, que lo tiene en demasia.

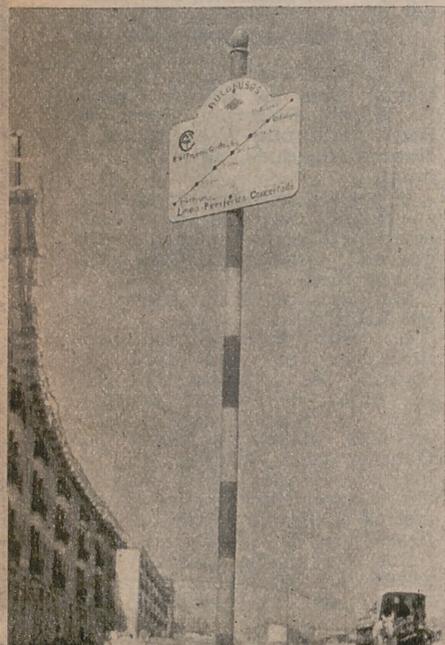
RASCACIELOS Y JARDINES

Sobre un lujoso comercio de tejidos recién inaugurado —no más de dos días—, campea el rótulo: «Virgen del Sagrado». Estamos todavía en la carretera de Aragón y, sin embargo, esta es la denominación de la calle principal del barrio de la Concepción, distante todavía unos 250 metros a la izquierda.

Desde este lugar, el panorama es de vitalidad económica. No uno, sino cuatro núcleos de viviendas distintos. Cuatro barrios juntos. Dos terminados y dos a punto de terminar.

Avanzamos entre tubos de uralla, rodillos de hierro, montones de ladrillos. Tropezamos a derecha e izquierda con dos grandes bloques con ocho plantas, en que los movimientos de las grúas y los brazos de los albañiles indican que aquello sigue. Un gran letrero indica la Empresa constructora: 744 viviendas del Plan de la Obra Sindical del Hogar. Contamos hasta siete bloques, pero con el siguiente detalle: unos leves troncos de futuros árboles, que más bien se advierte por los hoyos en que han sido instalados que por su propia corporeidad, marcan los espacios verdes que habrá entre los edificios.

A la izquierda hay varios rascacielos que se levantan como esbeltas torres entre bloques de casas. Es el Parque de la Quinta, al que la gente llama «Saccania». Pero los balcones de los rascacielos están a los lados, pintados de verde. Por ello dan la impresión de enormes ficheros con sus cajones un poco fuera. Cuento trece plantas en cada uno, de los que —según me dicen— las diez primeras constan de cuatro viviendas, y las dos últimas, de dos. Los bajos están



Líneas periféricas de autobuses comunican las nuevas barriadas con el centro de la capital

destinados a locales comerciales.

Es difícil reconocer las calles, porque los bloques, que son pequeños, y los rascacielos están aislados. Así que, fijándose mucho, pueden contarse cuatro calles y nueve plazas. Las plazas son unos cuadrados limitados por árboles y plantas, y en su interior hay bancos y gravilla. No es la plaza común de tierra firme.

Aparece un hombre tocado de una gorra como de legionario y un buen bastón de hierro en la mano. Muy a las claras queda que se trata de un guarda.

—En junio hará tres años que comenzaron este barrio. En tan poco tiempo se han construido esos seis rascacielos y 18 bloques.

—¿Cuántas viviendas en total?

—Seiscientas.

—¿Población?

—Muchos recién casados. Y gente de los pueblos que han comprado su piso para vivir en Madrid.

TULIPANES A LA VISTA

Seguimos. Un frente inmenso de edificios, agujereados por innumerables ventanas y balcones, limita, pone coto a nuestra visión. Pero antes nos adentramos, mejor dicho bordeamos, un parque en dirección a la plaza de toros. Masas de pinos, glorietas diseñadas por bien cortados arbustos, chopos, muchas hileras de chopos; pequeños grupitos de sauces juntos, como si estuvieran contándose sus cuitas, y después, un pequeño bosque geométrico; es decir, sometido a la medida, porque son largas hileras de árboles —alrededor de ocho— cuyas copas se entrecruzarán algún día para dar sombra a los paseantes. Una concepción original, que habrán de agradecer mucho los enamorados después de las misas dominicales.

A la derecha, mientras tanto, tenemos un gran rectángulo hondo, profundo, mucho más bajo que el nivel del suelo.

—El futuro campo de deportes.

—Ya lo es.

—Sí, pero no. Quiero decir que ahora se juega al fútbol, pero esto habrá de ser otra cosa.

En pocos minutos, pero con muchas palabras, me dió a conocer Jesús Polanco las realidades y proyectos. Jesús Polanco, como otras muchísimas parejas jóvenes de por allí, contra lo matrimonial hace poco más de un año, gracias al barrio de la Concepción.

—Al haber piso seguro se dió el paso definitivo—dice riendo.

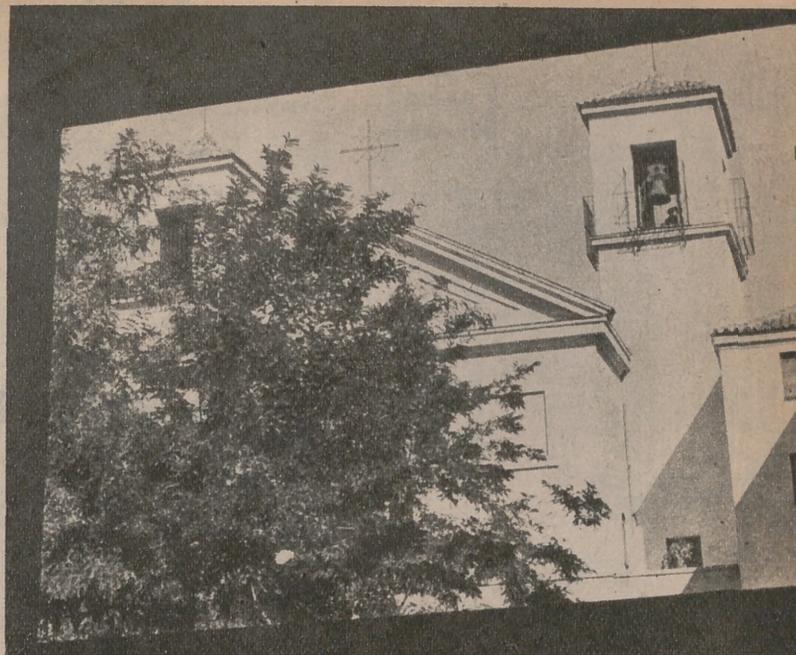
—¿Cuántos recién casados habrá por aquí?

—No sé. Pero fíjese un momento.

Y nos fijamos. Parejas sonrientes, jubilosas, inquietas; y unas solitarias y otras con un recentísimo bebé, rodeaban las mesas de los bares, al otro lado del campo de deportes. Aquellos grupos transpiraban optimismo y esperanza.

—Decía usted que este campo será otra cosa.

—Sí, sí. Esas porterías, esas vallas, ese acondicionamiento general del campo, incluso el mismo balón y los equipos completos de fútbol los ha preparado por su cuenta el propietario constructor del barrio para en-



Una bella perspectiva de la colonia del Perpetuo Socorro, en Vallecas



En la Ciudad Jardín obtuvo nuestro fotógrafo esta estampa de bucólica paz

trenimiento y disfrute de la juventud, que ya está engarzada en un Campeonato. Pero esto pertenece a la Comisaría del Gran Madrid. Y aquí habrá campo de fútbol, de tenis, de baloncesto, frontón, piscina. Se formará probablemente un Club. En este gran rectángulo se instalará todo.

El gran rectángulo hace calle con el barrio de la Concepción, al que se entra entre árboles e hileras de flores, que terminan en dos terracitas en declive, cubiertas totalmente de tulipanes de vivos colores.

En este escenario cruza una muchacha joven, de grandes ojos negros, guapa, airosa, que parece recién traída de la serranía de Ronda.

—Señora, ¿es usted recién casada?

—Me mira fijamente, extrañada. Sólo varía el color rojizo de su cara, que va en aumento.

—¿Tengo cara de recién casada?

—Perdone, Pero...

—Tengo veinte años. Soltera. Empleada.

—Falta el nombre.

—María Teresa Cortázar.

—Cae de pronto en la cuenta.

—Bueno, y todo esto, ¿a qué viene?

—Un deseo de conocer el barrio de la Concepción.

Atraviesa afoncoso un señor la calle, y en el centro, junto a esas almenas de arbustos que separan, como en la calle de Alcalá, las dos direcciones, le doy alcance. Resultó llamarse Eduardo Seguí.

—¿Usted conoce esto bien?

—Sí, señor.

Y expone: Hace menos de cuatro años el lugar era un terreno baldío, inútil para el campo, donde sólo había casuchas diseminadas, cuevas y chabacanas. Hoy hay más de 1.200 viviendas habitadas por cerca de 9.000 personas. Habrá más, que están casi terminadas. El total será de 3.000 para una población de 25.000 habitantes.

Observamos en el curso del monólogo que otra calle lleva nombre de Virgen. Dándose cuenta se interrumpe el mismo:

—Aquí todas las calles —que



La nueva barriada que surge en la prolongación de la calle del General Mola



Este es uno de los chalets, residencias de gran lujo, que forman la nueva colonia Puerta de Hierro, modelo de urbanización y buen gusto

son siete, y siete cruzadas en forma de parrilla— tienen por nombre una advocación de la Virgen. Virgen del Sagrario, del Portillo, de Fuencisla, del Rocío, de los Reyes, del Castañar

—No vamos plaza.

—Al final de esta calle. Está sin hacer. En ella se encontrará un rascacielos de 14 plantas, que seguramente será el de mayor altura absoluta de Madrid, dos garajes y cines.

Doy una vuelta por las calles, que son alegres, bien abiertas al sol. Aparecen los bloques en forma dentada, a fin de que los entrantes sirvan de patios, donde los niños juegan en torno de cuatro chopos que en cada uno hay. Cuento dos iglesias, cuatro academias, un colegio de religiosos y oro de religiosas. Y muchos bares y tabernas. Indagando, indagando se llega a concluir que la población está constituida por empleados y rentistas, mitad y mitad. Pero no faltan extranjeros, incluso una familia china.

Junto, a la derecha, queda la colonia de San Vicente, de más de cien chalets, casi terminados.

UN BARRIO SIN TABERNAS

Un pequeño desprecio hace el Retiro al barrio del Niño Jesús al ofrecerle de cara sus feas tapias. Pero el barrio se compensa por el otro lado con unas inmensas perspectivas, convertido en un alto mirador de todo el Este de Madrid.

Este barrio está en sus comienzos, pero basta con el botón de muestra. Infunde paz, tranquilidad y cierta sensación de apartamiento.

Un buen grupo de coches particulares parecen tomar la sombra al pie de los chopos de un jardín que media entre el barrio y el Retiro. La plaza tiene una nota distintiva, muy sobresaliente: muchos rosales con rosas

impresionantes por su tamaño. Tan es así que los del barrio lo tienen a orgullo. Las plantaciones de rosales forman bandas de unos cuatro metros de anchura en dos lados edificados, porque los otros dos lados quedarán abiertos por ser esta plaza el entronque o punto de partida de una gran avenida que enlazará la de Menéndez y Pelayo con la del Doctor Esquerdo.

Iniciamos la marcha bajo los soportales, en cuyo comienzo hay un bar.

—¿Y taberna? ¿Dónde están las tabernas?

La pregunta va dirigida a un camarero muy joven.

—En este barrio no hay tabernas.

La respuesta fué rápida y ro-



Uno de los afortunados vecinos de la colonia Tercio del Terol

tunda. No cabe duda de que cada barrio tiene su personalidad.

Un señor, de acento andaluz, bien vestido, que parece conocedor de lo que allí se hace y de lo que hay proyectado, porque el barrio se debe a la iniciativa privada. Es el señor Merry.

—¿Aquí termina?

—No. Estos tres grandes bloques son el comienzo.

—¿De cuántas viviendas cada uno?

—Trescientas cincuenta.

Nos invita a salir a un descampado, donde ahora se amontonan materiales de construcción. Es el mirador. Abajo —son bastantes los metros de desnivel— corren en uno y otro sentido los coches por la avenida del Doctor Esquerdo. En este mirador, un cartel anuncia que está adquirido para un colegio de religiosos.

—Por aquí, en forma de curva, ha de bajar la avenida del Niño Jesús para enlazar con la del Doctor Esquerdo.

—¿Se construirá entonces en todo eso?

—¡Claro! Este barrio habrá de tener 15.000 habitantes.

—Esto se vende por pisos. ¿Qué población acude?

—Alta burguesía.

UNA VERBENA NUEVA

La contemplación del panorama desde aquella altura nos estaba diciendo que las edificaciones nuevas en torno de Madrid, ya sean núcleos en forma de barrio con características particulares, ya sean casas sin personalidad, forman una línea continua. Allá, a lo lejos, se divisaban los nuevos barrios que el Ayuntamiento ha edificado en el Puente de Vallecas.

Mucho tardaríamos en llegar al fin yendo de barrio en barrio. Haremos el punto final en el del Perpetuo Socorro, del Puente de Vallecas, comenzado por el Go-

bierno Civil y terminado por el Ayuntamiento. Es decir, una primera parte —de 600 viviendas— se debe al organismo provincial, y la segunda —de 1.000—, al municipal. En total, más de 10.000 habitantes. Este es el número mínimo. No sería fácil conocer el máximo.

—He tenido que ampliar rápidamente la parroquia.

La parroquia está en el mismo barrio nuevo, en uno de los lados de la plaza Carlos Ruiz, plaza cuadrada, rodeada de soperales, y con cuatro arcos en sus ángulos que son los huecos de acceso a ella. El párroco, padre Pericás, es allí una institución, el hombre múltiple a quien todos acuden. Conoce a todos. Casi dos lados de la plaza están ocupados por la parroquia y el dispensario parroquial, que dispone hasta de aparatos de rayos X.

El barrio tiene ya conciencia de propia personalidad. Ha creado su propia verbena, con festivales a puerta cerrada en la plaza, cosa fácil, porque los cuatro arcos permiten el control de entrada. Tienen una Comisión de festejos en servicio permanente, que se renueva periódicamente, pero siempre en conexión con la parroquia.

—Aquí hay la gente más diversa. Desde Policía Armada hasta empleados municipales y periodistas.

Francisco Buendía, que es el interrogado, es un empleado municipal. Con una cuota de entrada muy pequeña y un pago mensual alrededor de las 100 pesetas será dueño de un piso de cuatro habitaciones amplias y todas las otras dependencias de una casa de hoy.

Un gran grupo escolar se encuentra en medio del barrio y un colegio de religiosas, de matrícula casi gratuita, no dista mucho de la parroquia.

Terminamos el recorrido. Una sola impresión queda: Madrid se renueva por días. ¿Qué aparecerá mañana?

(Fotografías de Cortina y Ferri.)

TU VIDA CONYUGAL

QUINTA EDICION de la famosa obra de los Drs. HORNSTEIN, FALLER y STRENG

El compendio más completo sobre problemas del matrimonio y de la vida, en su aspecto biológico, médico, jurídico, religioso, moral y social



Obra de consulta, indispensable en toda biblioteca. De suma utilidad, tanto para el médico, el abogado, el historiador, el sacerdote o el pedagogo, como para todo matrimonio y persona culta que desee poseer un conocimiento exacto y autorizado de esta materia.

PRECIOS:

AL CONTADO, Ptas. 140
A PLAZOS, Ptas. 160

EXTRACTO DEL SUMARIO

PRIMERA PARTE: La moral matrimonial a través de la historia: a) En los pueblos primitivos. b) En las antiguas civilizaciones. c) En el Antiguo Testamento. d) En la Antigüedad cristiana y en la Edad Media. e) En los tiempos modernos.

SEGUNDA PARTE: El instinto en el individuo. - Exposición anatómica. - Cuidados higiénicos. - Anomalías. - Normas terapéuticas. - Conceptos platónico y cristiano del amor. - El pudor y la danza. - Valoración moral.

TERCERA PARTE: La vida conyugal en la sociedad. - Problemas biológicos. - Fecundación, herencia, unión matrimonial. - Gestación y parto. - Medidas higiénicas y dietéticas. - Enfermedades relacionadas con la vida conyugal. - Normas preventivas y terapéuticas. - Los problemas religiosos, morales y sociales en la vida conyugal. - Valor jurídico del matrimonio. - Indisolubilidad. - Separación de cuerpos. - Trámites del proceso canónico de nulidad. - Los problemas de la pubertad y la educación. - Instrucción fundamental.

Un volumen de 500 páginas, con 30 ilustraciones, tres gráficos y una tabla con la exposición del método Ogino - Knaus de la regulación de nacimientos.

CARTA DE PEDIDO - EDICIONES DAIMON - Provenza, 282 - Barcelona

Muy señores míos: Ruégoles me remitan a la mayor brevedad un ejemplar de **TU VIDA CONYUGAL** - 5.ª edición, que me comprometo a pagar (1) **al contado 140 Ptas.** o **a plazos 160 Ptas.** el primero de 35 Ptas. a reembolso y los cinco restantes a pesetas 25 el día 1.º de cada mes.

(1) Táchese la forma de pago que no interese.

FIRMA,

Nombre y apellidos

Edad

Profesión

Domicilio

Población

Provincia

Empleado en

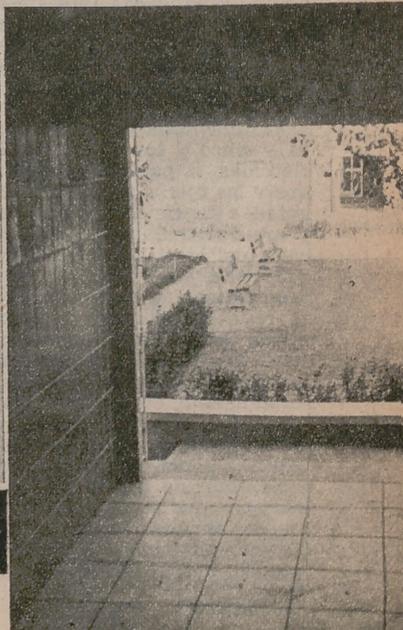
Domicilio del empleo

Recórtese o cópiese esta carta y remítase a

EDICIONES DAIMON
Provenza, 282 - BARCELONA



Esta es la barriada que dentro del Plan de Viviendas construye 'a Obra Sindical del Hogar en la Quintana. A la derecha, vista del patio jardín de la colonia Saconia





LA SEÑORITA EVANGELINA

NOVELA

Por Carmen NONELL

A TRAJO mi atención entre la concurrencia formada casi exclusivamente por intelectuales más o menos auténticos que se agrupaban en torno a las mesas de aquel café donde un día, mejor, una noche determinada de cada semana, se reunían los poetas para discutir y recitar sus versos.

Ella no podía pasar inadvertida en aquella múltiple tertulia. No porque fuera la única mujer, ni mucho menos. Había muchachas estudiantes y esnobistas, unas con vocación de poetas, otras con vocación de musas, otras, tal vez las más, con vocación disimulada de aventureras. Y había mujeres maduras, fracasadas en las letras y en el amor, y que dirigían patéticas y enternecedoras llamadas de auxilio versificadas a los efebos o cantaban, ingenua y nostálgicamente, a sus sobrinos de rosados carrillos. Ella era algo distinto. Con su cabello oxigenado, su camafeo colgado del cuello con una cintita de terciopelo y los grandes senos descolgados, no tenía ningún aspecto intelectual. Andaba por esa edad indefinida de las solteras entre los cuarenta y cinco y los cincuenta. Las mejillas pálidas y flácidas, la papada colgante, hinchados los párpados y las ojeras acentuadas con azul, ralas y empegotadas de rimel las pestañas y las cejas rapadas y arbitrariamente trazadas con lápiz negro, que el calor del local había emborronado a trechos. Ocupaba una mesa ella sola con una anciana que la acompañaba, y este usufructo de una mesa entera resultaba quizá lo más extraño en aquel lugar donde las mesas se aprovechaban hasta lo inverosímil. En su regazo permanecía inmóvil un perro de la más vulgar raza ratonera.

Realmente, el perro tenía un aspecto mucho más intelectual que su ama. Seguía atentamente las polémicas que, suscitadas en el estrado, se contagiaban a la concurrencia; pero cuando un poeta le parecía aburrido o pesado, bostezaba silenciosamente, buscaba una buena postura para su cabeza en el muelle almohadón del seno de su ama y dormía durante un tiempo, el suficiente para que el poeta pesado y aburrido hubiera cedido su turno a otro

nuevo. Entonces abría un ojo, aguzaba las orejas y se despabilaba o continuaba durmiendo, según el juicio que el nuevo poeta le merecía.

Ella permanecía rígida, con un aire displicente y altivo, como poseída del papel tan importante

que estaba desempeñando. Parecía que estuviese allí por obligación, tal vez una obligación moral hacia todos aquellos poetas que, sin embargo, no le hacían el menor caso.

No miraba a nadie ni se fijaba determinedamente en nada. Tenía esa mirada ausente que hace pensar a quien la contempla que aquel cuerpo está allí presente, pero el pensamiento se halla muy lejos.

Poco a poco, cuando la atmósfera se fué enrareciendo con los humos de muchos cigarrillos y la transpiración de muchos cuerpos, fué abandonando su empacada rigidez y, de vez en cuando, una cabezada burguesa y bonachona hacía bambolear el almohadón del perro, despertándolo. La anciana, disimuladamente, la despertaba a ella y entonces miraba a su alrededor con aire asustado, temerosa de que alguien hubiera sorprendido aquella debilidad tan prosaica, y bostezaba, descubriendo los dientes descarnados y amarillos y una amígdalitis agudizada por la atmósfera irrespirable de la sala.

Quando las grandes bombillas se fueran apagando y quedó el café en la penumbra de unas luces «color de luna», cruzó sus brazos en torno al perro, que buscó un instante golosamente el calorillo del regazo, y ambos se entregaron sumisamente al sueño. Un sueño feliz que hacía relamer al perro y distendía beatíficamente las facciones del ama, dibujando dulces sonrisas en sus labios, donde el berrincho ponía churretes irregulares.

La anciana, entonces, respetuosa con el sueño, se encogió en su silla y se dispuso a aburrirse.

Me fijé en los dos camareros que, cerca de mí, cuchicheaban y sonreían contemplando el grupo. Los dos eran viejos conocidos y me han servido muchos cafés en mis esperas entre clase y clase. Hice

una seña para que la recogiera el que tuviese más ganas de charla. Se me acercó Ramón.

—Oye, ¿tú sabes quién es esa señora, la que duerme con el perro en su regazo?

Ramón tuvo un gesto de superioridad al poder satisfacer mi curiosidad.

—¡Ya lo creo! Es la señorita Evangelina... Vive por aquí, no sé si en la calle de las Veneras o en la de la Ternera, pero me puedo enterar si el señor lo desea.

—¡Hombre, por favor! Ten un poco de formalidad...

—No, si ya me lo figuro..., es que, ¡vamos!, podía ser..., ¡qué sé yo!, que quisiera proponerle usted un seguro de vida... ¡qué sé yo!, porque, además, otra cosa no iba usted a poder intentar siquiera...

—¡Vamos, vamos, Ramón! Otra vez estás de broma...

—¡Que se lo digo a usted en serio, don Tomás! Esa es una plaza fuerte e «inespionable».

—¿Tan poderosa es la guardia?

—¡Como que la guarda un recuerdo! Y ésa, déjese usted de cosas, señorito, ésa es la guardia más fuerte.

—No te sabía filósofo, amigo. Y puede que tengas razón... Pero, ¿sabes que has aumentado mi curiosidad?

Ramón volvió a adquirir su aire de suficiencia: —Ya es lo contaré a usted cualquier día de esos que viene a tomar café.

Decidí que ese «cualquier día» había de ser lo más pronto posible. Y como los poetas que se sucedían en el estrado no tenían ningún interés, sino eran insoportables, me dediqué a observar a mi sabor a la señorita Evangelina. Hubiera querido encontrarle algo notable que me hiciera suponer que lo que Ramón había de contarme había de ser interesante, pero tuve que reconocer que no había nada en ella, o yo era completamente tonto y no sabía descubrirlo, que no fuera de una vulgaridad y una cursilería aterradoras.

Terminaron los recitales, se encendieron las luces y la señorita Evangelina se despertó o la despertó la anciana, a la vez que el chuchó. Su acompañante—no sé por qué decreté en mi interior que era su tía—, con cierto respeto, la ayudó a ponerse el abrigo, un abrigo de color de vino, con unas pieles que daban la sensación de que iban a comenzar a maullar.

Al pasar cerca de mí, noté un ligero perfume de violetas avinagradas.

Al salir, Ramón me saludó con una sonrisa de complacencia.

No volví a acordarme de ello hasta que, al salir de clase, al día siguiente, mientras decidía el modo de pasar la hora que me quedaba libre hasta la clase siguiente, me vino al recuerdo. «Esta es la mía. A esta hora hay poca gente en el café y Ramón podrá despacharse a su gusto»

Me dirigí hacia allá y descubrí con agrado que mi rincón predilecto estaba libre. Un camarero joven al que yo no conocía se acercó. Yo busqué a Ramón con la mirada, pero no le vi. Y no me atreví a preguntar por él a su compañero. Tal vez habría salido un momento. Me dispuse a esperar. Tenía una hora por delante y la historia de la señorita Evangelina empezaba a obsesionarme.

Ramón tardaba. Me había fumado media docena de cigarrillos cuando se me ocurrió que pudiera ser su día libre. Entonces llamé al camarero para pagarle.

—Es usted nuevo aquí, ¿verdad?... ¿Cuánto le debo?

—Tres sesenta, señor. No soy nuevo. Tengo el turno por la mañana, pero los sábados libra Ramón y yo hago su turno.

¡Mala suerte! Porque al día siguiente no podía volver. El lunes tenía el examen de Contencioso, que era un hueso...

Malhumorado volví a la Universidad y estuve distraído durante la clase que me interesaba no perder.

El domingo «empollé» concienzudamente. A media tarde se me ocurrió que un café sería un estimulante para seguir aporreando el Contencioso hasta la hora de la cena, que aún andaba lejos. Pero pude reflexionar que más lejos quedaba el café desde la pensión y que no estaba en condiciones de desperdiciar un par de horas.

Mi sacrificio no sirvió para nada, porque el lunes Igueldo me obsesó con un desagradable, aunque merecido, suspenso. Pero como los humanos so-

mos naturalmente ingratos y más naturalmente soberbios, yo me negué en redondo a reconocer la justicia del suspenso, y en un apasionado arrebató, decidí coger el Contencioso por mi cuenta y demostrarle a Igueldo en el examen de marzo que estaba ignominiosamente equivocado al suspenderme en enero.

Por supuesto que en todo ese tiempo no volví a acordarme de la señorita Evangelina. Ni volví tampoco por el café, porque la «entre clase y clase» la aprovechaba estudiando en casa de un compañero que vivía cerca de la Universidad y me prestaba sus estupendos apuntes. Pero una tarde, al llegar a su casa, él mismo me abrió la puerta y, sin darme entrar, me espetó, alargándome los apuntes:

—Lárgate en seguida y no vuelvas por aquí hasta que yo hable contigo. Mi padre ha descubierto mi asunto con la Nati y quiere comerme crudo. Si te echa la vista encima, te hará un interrogatorio para el que no te servirá ni el Contencioso. No quiero que te sea desprevenido... Y ahora, vete... Ya hablaremos mañana en la Uni...

No sabía qué hacer y, casi sin reflexionar, me dirigí al café, al que no había vuelto desde hacía dos meses. Al entrar en él, ni siquiera me acordaba de mi descubrimiento de Evangelina. Fue cuando Ramón se acercó a mí, que su recuerdo se me vino encima y allá se quedó agarrado.

—¡Cuánto tiempo sin verte por aquí!... ¿Qué va a ser?... ¿No habrá estado malo?

—No, no, aunque quizá hubiera valido más. Es que un catedrático me tenía fila y me cateó. He tenido que estudiar mucho...

—Ya, ya, pues..., le acompañé en el sentimiento... Y tampoco ha venido usted a las reuniones de los poetas.

Guifó un ojo y añadió:

—La que no ha faltado ha sido la señorita Evangelina...

—¡Hombre! Ya que me lo recuerdas... Mira, tráeme un café y a ver si me cuentas eso de una vez.

—¿Especial o exprés?

—Corriente, amigo, que estamos a fin de mes.

Mientras procuraba tragarme sin fijarme demasiado aquel líquido que me sirvió Ramón, éste comenzó su relato tomándolo de lejos.

—Ya sabe usted, o no sé si lo sabe, que yo era camarero de este café antes de la guerra, pero mucho antes. Como que entré de chico para llevar y traer recados...

—Bien, hombre; no presumas de joven. Te creo.

—Pues verá usted. Yo entré aquí el año en que el general Primo de Rivera implantó la Dictadura... Saque usted la cuenta...

—No me importa demasiado, Ramón. Prefiero que me cuentes.

—Es que por ahí iba usted a sacar, poco más o menos, la edad de la señorita Evangelina...

—Lo mismo da. Pon cincuenta y en paz.

—No, señor, no tantos. Entonces ella tendría unos veinte, digo yo, y aquello debió ser por el veinticinco... Era muy guapa, ahí donde usted la ve. Una real moza, con una cabeza muy plantada y un cuerpo que iba pidiendo guerra.

—No acierto a imaginármela.

—Pues puede usted creerlo. Por aquí han pasado mujeres de una vez, pero aquella era una cosa muy seria. Con un cutis muy blanco y unas pestañas que, al moverlas, hacían temer que, con el aire que levantaban, iban a tirar la bandeja. Tenía una manera de entornar los ojos cuando el poeta...

—¡Ah! Vamos, ¿con que era poeta?

—Y de los buenos. Se notaba a la legua. Con su capa terciada, en el invierno, chambergo y una chalina calda, como una golondrina que se le hubiera parado en la pechera.

—¡Caramba! Oye, ¿no serías tú ese poeta?

—Comprenda usted, don Tomás, tantos años aquí, alternando con los poetas... A veces...

—Por supuesto. Sigue. No me hagas caso.

—Pues, sí; era un gran poeta. Se llamaba don Manuel. Y un buen mozo. Hacían una buena pareja. Y estaba enamorado. ¡No era para menos! Llegaba temprano, a eso de las seis ya estaba aquí. Solía sentarse en aquel velador. Donde se sienta ahora ella siempre. Ya, casi, le guardamos el sitio los viernes. Sacaba unas cuartillas, prendía la pipa y comenzaba a atusarse las grañas con los dedos. Se despeinaba como un perro. Entretanto iba escribiendo. Muy serio, muy cariacontecido. Al

principio, algunas veces yo creía que le daban el estómago y le llevaba el bicarbonato... Luego, un camarero viejo que había conocido muchos poetas me explicó que era la inspiración. Cuando se acababa la hora en que ella acostumbraba a llegar, consultaba su reloj cada cinco minutos y se quedaba con la pluma en alto, contemplando la puerta. Ella no podía retrasarse. Llegaba sonriente y arrebolada, taconeando con nervio y mirando como con miedo a todos lados antes de entrar. La acompañaba siempre esa anciana que usted ha visto con ella.

—Sí, la tía.

—Creo que es una prima de su padre. Eso contaba don Andrés, un jubilado de Hacienda que era cliente de esta casa desde su apertura y vivía en la misma casa de la señorita Evangelina antes de nacer ella. Ese señor conocía muchos pormenores de la familia. Decía que la prima, que había sido guapa y pobre, fué recogida por el abuelo de la señorita Evangelina, y que el padre de ésta, el primo, no dejó de fijarse en la primera cualidad. Tuvieron unas relaciones a hurtadillas del viejo, aprovechando los raros momentos que quedaban solos en la casa, hasta que descubrieron que la más segura sociedad es la que ofrece el sueño de los demás. Entonces comenzaron a verse, o mejor a encontrarse, porque yo no sé si se atreverían a encender la luz, en la alcoba de uno o de otra cuando todos dormían confiadamente. Esto duró unos años, los que tardó el primo en prepararse y sacar plaza en las oposiciones. Entonces fué cuando cayó en la cuenta de la segunda cualidad de su prima. Y sin pararse a razones ni escuchar las súplicas de la muchacha, se casó con la madre de la señorita Evangelina, que era hija de su jefe y podía facilitarle el ascenso. El viejo, enterado del caso, compaginó los escrúpulos de su conciencia con la razón de las conveniencias, haciéndole prometer a su hijo que no abandonaría a su prima y cuidaría de su manutención para el resto de su vida. Parece ser que el chico cumplió su palabra mucho más lealmente de lo que su padre suponía y la muchacha deseaba. Tal vez por esto, su despecho lo hizo vengarse después en lo que más había de dolerle, y fué la confidente de la señorita Evangelina en sus amores con el poeta...

—Eso quiere decir que eran unos amores contrariados.

—Desde luego; pero esto lo supimos mucho más tarde. Entonces sólo sabíamos que ella no faltaba ninguna tarde y que apenas cruzaba la puerta, seguida por la prima, el poeta se levantaba e iba a su encuentro. La cogía de la mano y se la quedaba mirando. Así, sin soltarla, la llevaba hasta la mesa. No dejaban de mirarse, como si se vieran por primera vez, y él pedía dos cafés con media, sin apartar sus ojos de los de ella. Esto duraba un rato. Hasta que el camarero de turno les servía los cafés. Siempre procurábamos retrasar un poco el servicio, para darles más tiempo. Entonces ella, con un aire importante, se ponía a morder la tostada en el café. Quizá, contada así, pareciera muy vulgar, pero yo le aseguro a usted que daba gusto verla mojar la tostada y comérsela luego, mientras le corría por la comisura de la boca una gotita de café que secaba con un dedo. En cuanto terminaban, la prima sacaba «El Debate» y comenzaba a leerlo. Uno adivinaba que se estaba aburriendo mucho, porque el periódico estaba muy arrugado y esto hacía suponer que lo había leído muchas veces. Un día se le dejó olvidado y comprobamos que tenía un mes de atraso. El poeta ordenaba entonces las cuartillas y le leía los versos que había estado escribiendo. A la vez, iba poniendo las comas. Ella se ponía colorada y sonreía, bajando los ojos. Otras veces se daba unos atracones de llorar que daba pena. Pero hasta llorando estaba guapa. Se veía que la entusiasmaba la poesía. Cuando terminaba la lectura, se ponían a hablar tan cerca uno de otro, que parecía que tenían miedo de que se resfriasen las palabras si les daba el aire. La prima no levantaba la cabeza de «El Debate» si no era para dar una cabezadita. En cuanto daban las nueve, el camarero de turno ya sabía que tenía que acercarse. El pagaba, la prima doblaba el periódico y la señorita Evangelina se ponía los guantes muy despacio. Tenía un modo especial de ponerse los guantes, mirándose complacida las puntas de los dedos. Entonces salían. ¡Había que ver cómo le brillaban los ojos cuando el poeta se terciaba la capa con un movimiento de los

hombros que parecía que la capa sabía ya el camino y se colocaba sola. Yo no sé hasta dónde las acompañaba. Alguna vez que me tocó el turno tarde, me crucé con ellos en la calle de Freixados. Iban muy amartelados y la prima se quedaba atrás mirando los escaparates.

Esto duró mucho tiempo, tal vez un año, tal vez dos, no podría asegurarlo. Y un día ocurrió la catástrofe. Estaban como todos los días. El, leyéndole las poesías que había estado escribiendo mientras la esperaba. Ella, oyéndole embobada, con una media sonrisa en los labios y los ojos húmedos y llenos de admiración. Debían ser unos versos muy buenos. La prima leía «El Debate». Yo estaba de turno aquel día y les había servido el acostumbrado café con media. De pronto, vi entrar a un señor desconocido. Un señor que no era cliente del café y que desde la puerta paseó la mirada por la sala buscando a alguien. Cuando los descubrió en esa mesa, la de costumbre, se vino derecho hacia ellos. Creo que carraspeé para avisarles, pero ellos no se dieron cuenta. Claro que, al menos, me ha quedado la tranquilidad de conciencia de haber hecho lo que pude para avisarles. La señorita Evangelina fué la primera que le vio cuando ya estaba a dos pasos. Creí que iba a gritar, pero sólo abrió unos ojos muy grandes, muy asustados, y se puso pálida. El poeta no se había dado cuenta de nada y continuó leyendo durante un momento, hasta que el señor recién llegado pegó un puñetazo en la mesa que hizo tambalear la botella y los vasos. Yo me acerqué por si tenía que intervenir. Usted quizá creerá que lo hice para ver de pescar algo de lo que iba a ocurrir, pero le juro a usted que no me movía la curiosidad. Yo era, en cierto modo, responsable del servicio, y con otro puñetazo aquel hombre iba a dejar la mesa sin vasos.

El poeta dejó caer las cuartillas, que fueron revoloteando hasta posarse en el suelo como palomas asustadas que se desbandan...

—¡Hombre, Ramón!...

—Perdone el señor. La costumbre de tantos años... Algo se pega...

—Naturalmente. ¿Decías?...

—A la prima se le puso «El Debate» en la cabeza. No sé si se lo puso ella en un instintivo movimiento de defensa. Mientras recogía las cuartillas, pude oír, aunque no tenía ningún interés en oírlo, puede usted creerlo, lo que aquel hombre tan furioso les espetaba, y entonces supe que era el padre de la señorita Evangelina. «¡Pécora, más que pécora!», le decía a su hija. «Y tú, cachueña—esto, a su prima—, ¿quieres hacer de ella una pérdida como tú...?» Mire usted, señorito, esto me sublevó. Porque eso de que él mismo, que era «el interfecto», le echara en cara a la pobre mujer aquello de lo que él se había beneficiado, era una canallada. ¿No le parece a usted? El poeta había empezado a reaccionar y se encaró con el furioso señor. «¿A quién tengo el gusto?...», le oí decir. Se veía que era todo un caballero. «¿Cómo que tiene el gusto! ¡Miren el cinico! Diga usted la verdad: que no tiene ningún gusto, como no lo tengo yo de verle con la estúpida de mi hija.» «¡Ah! ¿Es usted el padre?...» «¿Pues quién iba a ser, mamarracho?» «Permitame... permítame que me presente...» El padre se iba poniendo rojo de rabia. «No me hace falta, mequetrefe; sé de sobra lo que es usted y lo que se puede esperar de usted. ¡Un poeta!...» Escupió esta palabra con más desprecio que si hubiera dicho: «¡Un bandolero!» La señorita Evangelina tendió sus manos hacia su amor como si quisiera protegerle. Pero ya él se había engallado: «¡Caballero! ¡No puedo consentir que me insulte!» «Y yo no puedo consentir que engatusé a mi hija con sus malditos versos. ¡Un poeta! ¡Un muerto de hambre!...

Un cliente de otra mesa que hacía rato se estaba desgañitando, llamando para pagar, se decidió a llamarme a voces por mi nombre y no tuve más remedio que ir a cobrarle. Cuando pude volver junto a ellos—tenía que proteger el servicio si la cosa se ponía negra, don Tomás—, el viejo se había sentado y discutían muy nerviosos. Bueno, discutían los hombres, porque la señorita no se movía ni levantaba los ojos del borde de la mesa, y la prima... Bueno, ¡lo que es ésa, tenía un miedo! Seguramente se estaba figurando por adelantado lo que la esperaba en cuanto su primo la pescase a solas. Lo menos que le iba a decir... Miré el reloj. Iba a tener que marcharme dejar-

do el relato a medias, si quería llegar a clase. La verdad era que, hasta ahora, no ofrecía nada interesante. Y me impacienté:

—Mira, Ramón, no me importa nada la prima, y si andas contándome todos esos detalles voy a tener que marcharme sin saber el final.

—Descuide usted que ya queda poco.

—¿Queda poco? Entonces te aseguro que no veo...

—Déjeme terminar, don Tomás, y luego me dirá. Le estaba contando que yo me acerqué a la mesa, no para oírles, que nada me importaba, sino para vigilar el servicio...

—Y decías que Evangelina callaba y los hombres discutían.

—¡Ah!, sí; discutían. El viejo se encaraba con el poeta: «Porque vamos a ver, amiguito: ¿Qué puede usted ofrecer a mi hija? ¿Tiene usted una profesión?...» El otro se erguía, ofendido: «Sí, señor. Soy poeta, la profesión más noble, la más privilegiada... Nosotros somos elegidos de los dioses...» El padre de la señorita Evangelina se ponía verde de coraje: «Y con toda esa nobleza, con la amistad de todos esos dioses, ¿no ha encontrado nada más práctico que hacer versos?» El poeta, herido en lo más vivo, ponía la mano sobre su corazón: «¡Práctico! ¡Algo más práctico! ¿Cómo puedo descender a pensar en lo práctico si tengo en mis manos un privilegio? ¡Dígame! ¿Está esto al alcance de todos los mortales?» «Es que tampoco los garbanos están al alcance de todo el mundo y no es haciendo versos como se consiguen. Yo no le puedo dar a usted mi hija para que la alimente de versos. Eso es lo único que me interesa que usted sepa.»

La señorita Evangelina, que había permanecido callada mientras un hilo de lágrimas le caía por las mejillas, se decidió entonces. Y con una voz muy triste y una mirada que partía el corazón, le suplicó: «Papá, por Dios. Yo le quiero...» El poeta la miró como un perro agradecido, y el padre pareció ablandarse un poco. «Pero, hija, si esto es una locura. ¿No comprendes que es imposible? Si este señor fuese... ¡qué sé yo!... Albañil o... trapero, podría dar mi consentimiento. Al fin y al cabo, un albañil tiene un jornal fijo. Pero ¡poeta!... ¡poeta!» Se volvía hacia el muchacho: «¿Puede usted decirme cuánto gana con sus versos?» El poeta tuvo un gesto orgulloso: «Deme usted de plazo un mes y podré contestarle a esa pregunta.» El viejo se interesó súbitamente: «¿Qué espera usted dentro de un mes?» «Se hará público el fallo del Concurso de Poesía Libre. Yo he enviado mi libro de poemas, mis «Poemas a Evangelina», y tengo muchas esperanzas. Yo sé que mi libro es bueno...» Puede usted creerme, don Tomás, que tuve que hacer un esfuerzo para no darle la razón en voz alta. Yo también estaba seguro de que era bueno. Tenía que serlo. El viejo insistía: «Bueno, ¿y qué?» «El premio son diez mil pesetas. Con diez mil pesetas se pueden hacer muchas cosas...» —No olvide usted, señor, que esto ocurría antes de la guerra... allá por el año veintisiete...—. El viejo pareció dudar. La señorita Evangelina aprovechó la ocasión para acabar de inclinar la balanza: «Papá, por favor, dale este plazo que te pide... un mes. Ya verás cómo consigue el premio. Los versos son precisos. ¡Si los leyeras!...» Su padre refunfuñó, ya medio convencido: «No, gracias... ¿Y si no le dan el premio?» El poeta se puso pálido. Y solemnemente: «Si no me dan el premio no volveré a hacer versos. Y trabajaré. En lo que sea...» Entonces el padre de Evangelina se levantó: «De acuerdo. Ya lo has oído, hija. No quiero que digas que no le he dado una oportunidad. ¡Pero si no le dan el premio!...» Evangelina sonrió entre las lágrimas. Yo pensé en el arco iris. No sé bien por qué. Y dijo: «Se lo darán, papá. Descuida.» El hombre era terco. Aun volvió a remachar: «Bueno, bueno, pero si no se lo dan, ya sabes...» «Trabajaré. Se lo he prometido.»

A partir de aquel momento la sonrisa de la señorita Evangelina se hizo más confiada y sus ojos más admirativos cuando se posaban en su novio. Se la veía feliz porque estaba segura de su triunfo. El poeta, en cambio, andaba mustio y desmoralizado. Permanecía delante de las cuartillas, con la pipa apagada y los dedos entre las grefas, pero casi no escribía. Cuando ella llegaba y yo le servía el café con media, podía ver las cuartillas blan-



LA "LINEA"

Amor

es funcional

Las gafas tienen la misión de corregir la vista, pero también la de acentuar la armonía del rostro. Para conseguir esta fusión armoniosa, se ha logrado en las gafas AMOR el diseño perfecto de la línea funcional que perfila las cejas y toda la región de los ojos, centro de la expresividad.

Las gafas AMOR son ligeras, muy fuertes e indeformables. Se llevan sin notarlas.

Dáteles de cristales FILTRAL, que eliminan las radiaciones nocivas y son para los ojos ¡puro descanso!

LAS IMITACIONES NUNCA SATISFACEN. RECHACELAS.
Compruebe la marca AMOR en el interior del puente

Monturas, gafas amor, enchape-oro 50 1000
Sin arcos, Ptas. 300. Con arcos, Ptas. 325
En oro de 18 quilates, Ptas. 1.620.



ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE
LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. - MADRID-BARCELONA-SEVILLA-VALENCIA



cas, sin estrenar, encima de la mesa. A medida que los días transcurrían, ella estaba más radiante y él más alicaído. Su preocupación se nos había contagiado a los camareros y buscábamos en los periódicos el resultado del esperado concurso. La verdad es que hubiéramos estado muy tranquilos si no hubiera sido por su tristeza. ¿Qué tenía aquel hombre? Porque sus versos eran buenos. De esto estábamos bien seguros. Tenían que ser muy buenos. No había más que verle. Y un día, alrededor del mes de la famosa conversación con el padre de la señorita Evangelina, Matías, un camarero viejo que hacía el turno a la vez que un servidor y les servía cuando yo libraba, leyó la noticia en el periódico. Al principio nos resistíamos a creerlo. El poeta premiado no era un poeta. ¡No señor! No podía serlo. No había más que ver la fotografía. Era un señor medio viejo y muy elegante. Con un bigote recortado y una sonrisa satisfecha de hombre de negocios con suerte. Hasta tenía su poco de barriga, como un burgués o un millonario, y llevaba gabán. ¡Gabán! Fijese usted bien, señor. ¡Un poeta con gabán! ¡Que no, hombre, que no! Todo eran conjeturas: «Matías, que tú no has leído bien.» «Que ese señor tan pulido no puede hacer buenos versos.» «Que tú te has equivocado, Matías, y ese es algún diputado franquista que ha venido a dar conferencias sobre el socialismo.» Hasta que todos fuimos leyendo la noticia. Aquello era una injusticia. Aquel hombre no podía ser buen poeta. No había más que verle. Pero era el caso que le habían dado el premio. No nos atrevimos a decir lo que pensábamos. Al fin, Matías, más viejo y por ello menos sentimental, lo dijo: «¿Qué hará ahora la señorita Evangelina?» Y después que hubo dicho lo que todos pensábamos, no nos atrevimos ya a hablar más.

Estuve nervioso hasta que llegó el turno de la tarde. Yo entraba a las cinco. Pero a las seis, en vez del poeta, aquel día quien llegó fue la señorita Evangelina. Venía desconocida. Cuando me acerqué a preguntarle «lo que iba a ser», no me atreví a mirarla. Me daba una pena horrible. Le temblaba la voz al pedirme el café con media. Al poco tiempo llegó el poeta. ¡Dios! ¡Lo que me costó reconocerle! No traía ya la capa ni el chambergo ni la chalina. Un gabán raído, color café, y boina. Una boina negra. Debajo del brazo traía algo que me pareció un paquete. Estaba tan pálido que daba miedo. La señorita, al verle, se echó a llorar. El le cogió la mano y, sin una palabra, se sentó a su lado. Así estuvieron un buen rato. El continuaba sosteniendo el paquete en una mano

y la de la señorita Evangelina en la otra. Al cabo de un rato, como quien se acuerda de algo que olvidó, le dió el paquete, y entonces pude ver que era un perrillo, un cachorro de perro ratonero, blanco y negro, que temblaba como una criatura. La señorita Evangelina se puso a llorar más fuerte y empezó a besarle. Luego se lo guardó en el regazo. Hablaron poco. Frases cortadas y miradas muy tristes. Poco después, él me llamó para pagarme. Ese día no salieron juntos. El se fue antes. Estrechó entre sus manos las de la señorita Evangelina hecha un mar de lágrimas. Luego acarició al perrillo que lamó su mano. «Adiós, Petrarca; que sea bueno...» El pobre quería bromear, pero daba mucha pena verlo. ¡Imagínese! Un gran poeta como él, con gabán y boina. ¡Y teniendo que trabajar! Era muy triste. La señorita y su prima se quedaron aún un poco de tiempo y se fueron también. Ella llevaba a Petrarca escondido dentro del abrigo...

—¿Estás seguro, Ramón?

—¿Seguro de qué?

—De que le llamó Petrarca. No es un nombre muy de perro, que digamos.

—¡Ya lo creo que estoy seguro! Como que este que tiene ahora se llama lo mismo. Es su hijo. El hijo de aquel otro Petrarca que murió de viejo hace unos pocos años. Ella estuvo enferma del disgusto y tuvo que guardar cama durante unos días. ¡Es natural!...

Volví a consultar el reloj. Escasamente faltaban diez minutos para comenzar la clase de Igueldo. Apremié a Ramón:

—¿Y qué más? Supongo que el hombre no cumplió su palabra y el papá tuvo que cumplir la suya y obligar a la niña a terminar con el poeta reincidente.

—No, señor. No fue así. Don Manuel no era de esos. El había prometido al padre de la señorita Evangelina que trabajaría y a trabajar fue. ¡Para qué si no el gabán y la boina? Se estaba construyendo la Telefónica Allí había trabajo para todo el que quería. Y el poeta quiso. Y fue allí.

También fue Matías quien lo leyó en el periódico al día siguiente. Aquel obrero nuevo no tenía costumbre ni práctica. Sintió el vértigo, y desde el séptimo piso se estrelló contra los adquiries. Ya ve usted. ¿Quien lo hubiera dicho? ¡Los poetas están tan acostumbrados a andar por las alturas!

—Tienes razón. Ramón. Andan siempre por las alturas. Pero no pisando los andamios, sino nubes. Y las nubes créame, amigo, son un camino mucho más firme y más conocido.

AZOR

VETERANO?

*Sí,
señor.*

VETERANO!



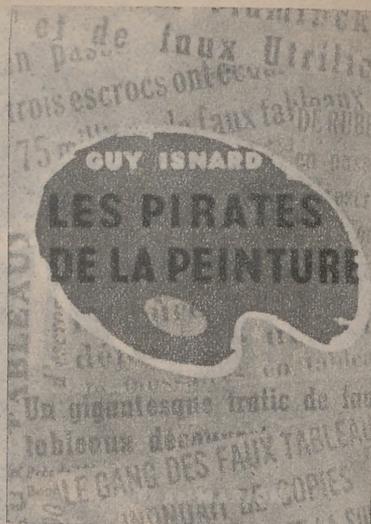
OSBORNE

AZOR - Reina, 25. Madrid

EL LIBRO QUE ES
MENEJER LEER

LOS PIRATAS DE LA PINTURA

Por Guy ISNARD



LA falsificación de las obras maestras de la pintura ha constituido en todas las épocas una actividad constante de determinados medios pseudoartísticos, actividad que se ha incrementado en los últimos tiempos, tras la gran extensión que ha adquirido el comercio de los cuadros famosos. Guy Isnard, un técnico de todas las cuestiones referentes a la comprobación de la autenticidad de los objetos artísticos, ha lanzado un libro verdaderamente interesante por compendiar apenas en doscientas páginas, junto con la historia de las grandes falsificaciones, la descripción de las técnicas empleadas por los falsificadores y por todos los grandes expertos, que se afanan en neutralizar la acción, tan hábil como engañosa, de aquellos. Este es el libro que hoy resumimos, si bien el enorme número de cuestiones tratadas en él nos obliga a una previa selección, que hace pasar por alto otras muchas.

Isnard (Guy): «Les pirates de la peinture». Flammarion, Editeur, Paris 1935.

LAS COPIAS Y LOS FALSARIOS

«A fase última de arte —ha dicho Sainte-Beuve— la encuentro en la falsificación.» Y por su parte, el crítico Paul Eudel precisa: «Por todas partes en donde el arte se ejerce, o el coleccionista pone su pie, se está seguro de encontrar la falsificación y el fraude.» La experiencia adquirida y la cotidiana nos aportan la prueba de que estas afirmaciones son desgraciadamente exactas.

La simple copia, es decir, la que jurídicamente se define como «un ataque fraudulento llevado intencionalmente sobre los derechos exclusivos del autor por la reproducción de su obra, y hecha sin su autorización y con desprecio a estos derechos», es decir, algo que comporta hoy consecuencias penales y civiles, no se consideró en otras épocas como una grave falta.

La obra revestía en otros tiempos un carácter colectivo, y hasta el Renacimiento se pudo decir que la personalidad del maestro se fundía más o menos en la actividad de su taller. Se cita, principalmente, la existencia de verdaderas «empresas industriales» de pinturas, y como ejemplos se ponen los talleres de Breughel, de Rubens y Rembrandt. Como es sabido, los Corneille de Lyon formaban una especie de tribu de dibujantes y de pintores. Para satisfacer a los innumerables encargos, el jefe de la familia hacía trabajar a su mujer, a sus hijos, a sus sobrinos, a sus hermanos e incluso a parientes lejanos.

La costumbre de las copias no se estableció más que después del Renacimiento, cuando los pintores fueron a Roma a ver las obras maestras de la pintura italiana. Aun en esta época, la fabricación y la venta de estas obras no tenía un carácter claro destino y delictivo. Las copias no iban, desde luego, firmadas, y sus autores no tenían la pretensión de presentarlas como originales. Las revistas y las

gacetas de todos los tiempos informaron de numerosos ejemplos de copias célebres.

Copias totales o copias parciales ha habido a través de todos los siglos, y las de las obras maestras se han multiplicado, y falsarios, engañadores y comerciantes desaprensivos las fabrican, las ofrecen, las venden y se enriquecen a costa de ignorantes, cándidos y tontos.

¡Qué de escándalos habría que evocar a este respecto! El de los falsos modernos o primitivos, el de los falsos Goya y el de los falsos Tiziano, el de los falsos Rubens y el de los falsos Boucher, Greuze, Daumier, Renoir, Utrillo...

LA LUCHA CONTRA LA FALSIFICACION

Numerosas copias han pasado por nuestras manos, representando las escenas familiares que le eran tan queridas a Greuze. Nos acordamos particularmente de una, sin duda por su susteridad: un retrato de Dumouriez, sin firma, pero llevando una serie de indicaciones. Si es exacto que el original de este retrato figuraba ya en la Exposición de 1889, la técnica general de la copia es blanda y bastante pobre. Además, sus dimensiones son diferentes de las que se indican para el lienzo auténtico en el catálogo de Dayot. Este falso cuadro había sido vendido en Suiza, después comprado por un comerciante, que encontró en Francia un nuevo comprador por un gran precio. Los dibujos, las pinturas, el carbón, no escapan a los copistas y a los engañadores. Un soberbio dibujo al carbón, «Daniel en la fosa de los leones», firmado por Delacroix, se reveló posteriormente como falso. La investigación permitió descubrir que este dibujo no era más que la copia inversa de una obra de Eugenio Delacroix, que se encuentra en el Museo Fabre, de Montpellier.

Hemos visto dibujos firmados por Watteau o Callot sobre viejos papeles de registro, que se habían ahumado ligeramente para que se supusiese que eran estampas antiguas.

Algunas veces los papeles son tratados con productos químicos, envejeciéndolos artificialmente de diversas maneras: con la ayuda de café, de nueces, de achicoria, de té, raspándolos, luéndolos, etc. Se nos ha afirmado que cierto engañador patinaba los papeles llevándolos pegados a su piel.

Para obtener una copia más fiel un falsario aplicaba sobre el grabado antiguo que iba a reproducir un papel artificialmente envejecido, y luego pasaba las dos hojas bajo una prensa. Las tallas se incrustaban suficientemente sobre el papel para dar la impresión de relieve. Luego lo único que había que hacer era pasar el lápiz por los contornos logrados.

Señalemos que para descubrir las «contrapruebas», es decir la reproducción de los dibujos por la aplicación sobre otra hoja, existe un medio muy simple: la observación del sentido de las sombras. Por la inversión las sombras se presentan de izquierda a derecha, mientras que los artistas lo hacen siempre al revés, con exclusión, naturalmente, de los zurdos.

Casas especializadas realizan hoy hasta la perfección reproducciones (autorizadas), de acuarelas y de otras pinturas de maestros, empleando la fototipia, completada por un procedimiento de capas

sucesivas para cada tinte empleado. Reproducciones al óleo sobre tela seda son intentadas por ciertas casas, gracias a los progresos de la química fotográfica.

Obligado con estos últimos procedimientos a «empañar» convenientemente el lienzo para cada ejemplar, el reproductor hace oficio de pintor. No es sólo ya el obrero que realiza una tarea manual, sino el que crea con la amalgama de los colores y el manejo del pincel, la armonía pictórica del cuadro, que ya no deberá más que calzar, sin agregar o trazar ninguna otra cosa.

Parece que fué Austria donde el procedimiento, llamado de Langer, nació. Copias y aun reproducciones de obras alemanas e italianas se hicieron primero en negro y blanco y después en tricromía.

Cuando se trata de obras poco conocidas de ciertos maestros, estos cuadros de laboratorio, si no traen ningún signo, revelan su carácter de copia y pueden engañar a los compradores sobre su autenticidad.

LOS GRANDES FALSIFICADORES: VAN MEEGEREN

La fabricación de obras falsas totales, es decir, enteramente realizadas por un falsificador, necesita por parte de éste de una auténtica habilidad y del empleo de un cierto número de procedimientos, entre ellos el del envejecimiento artificial de los lienzos modernos. Esta trampa consiste las más de las veces en extender con la palma de la mano una «decocción de calabro» y frotar hasta que la superficie del cuadro está perfectamente impregnada y seca. Para llevar a cabo bien este trabajo se imitarán las «incrustaciones de la grasa», empleando un agua ligeramente engomada y teñida con sepia y tinta china. Se podrá, además, «ahumar» esta preparación con los pelos de un cepillo. Al quitarlos después quedarán finas manchitas sobre el cuadro, que harán creer en las excrecencias de las moscas.

Muchos de estos productos son utilizados y otras operaciones no menos ingeniosas se realizan. Por rudimentarios que parezcan muchos de estos métodos, lo cierto es que engañan a cualquiera. Como una prueba de ello recordaré la de un soberbio cuadro firmado por Rembrandt. Ofrecido a la venta por 65.000 dólares este «filósofo en meditación», firmado y fechado en 1633, no era más que la transposición de elementos de un auténtico cuadro del maestro. Todo era falso, incluso la grieta hecha con lápiz en granito duro.

En la historia de los falsarios célebres, el pintor holandés Van Meegeren ocupa un puesto excepcional. El fué durante la última guerra el brillante y genial admirador de las obras de J. Vermeer, de Delft, que vivió de 1632 a 1675. El descubrimiento de las falsedades de éste y la investigación judicial realizada como consecuencia de ello merece ser contada.

En 1937, un experto holandés, Abraham Bredius, descubrió un cuadro: «Los peregrinos de Emaús», que juzgó como la obra maestra desconocida de Vermeer. Anteriormente, un restaurador famoso de cuadros la había guardado tres meses en su taller con el fin de mejorarlo, y durante este tiempo había tenido ocasión de examinarlo a su gusto y de estudiar su composición, adquiriendo la convicción de que se trataba de una auténtica obra del siglo XVII, ejecutada de acuerdo con el estilo propio de Vermeer. Esta convicción se convirtió en certidumbre cuando comprobó que las materias colorantes databan de la época, que la manera de pintar, el manejo de los pinceles y la firma del artista, colocada en un rincón del cuadro, no permitían la más mínima duda sobre su autenticidad.

Expertos y técnicos de arte emitieron la misma opinión, y el mundo artístico, finalmente, fué de la opinión de que una obra maestra de tal categoría no podía abandonar el suelo de los Países Bajos. La asociación Rembrandt compró el cuadro en 20.000 florines y lo confió al Museo Boymans de Rotterdam. De 1937 a 1939 los expertos y aficio-



Un famoso cuadro de Goya conservado en el Museo del Prado



Parte del cuadro reproducido arriba ha sido plagiada en esta pintura

nados de arte firmaron otros cuatro Vermeer. Bajo la ocupación alemana un sexto cuadro hizo su aparición. En 1943, los comerciantes de cuadros de Amsterdam ofrecieron la venta al Ryksmuseum de un cuadro que representaba el «Laboratorio de los pies», del mismo pintor. Considerado como auténtico fué comprado por un millón de florines. Después de la compra de éste corrió el rumor de que otros lienzos del maestro circulaban en los medios de los comerciantes artísticos.

Se produjeron serias dudas sobre la autenticidad de estos lienzos, cuyo número crecía de día en día y comenzaron a manifestarse, tanto más cuando se supo repentinamente que todas estas obras desconocidas para todos formaban parte de la colección personal de un modesto artista-pintor llamado Han Van Meegeren, domiciliado en Laren.

Cuando vino la liberación, apenas terminada la guerra, servicios especiales holandeses se entregaron a investigaciones sobre el saqueo de que habían sido víctimas los museos nacionales. Varios revendedores e intermediarios fueron interrogados y se supo que otras cinco obras de Vermeer habían sido lanzadas al mercado por el pintor de Laren. Interrogado el propio Van Meegeren afirmó haber vendido algunos cuadros de primitivos y haber sacado con ello una cierta fortuna. Acusado de haber comerciado con Alemania, fué detenido acusado de colaboracionismo, el 25 de mayo de 1945. Al inspector que le interrogó, el falsifica-

dor declaró que en 1932, después de haber sido propuesto como presidente del Círculo Artístico de La Haya, dejó esta ciudad para trasladarse al mediodía de Francia, por sentirse ignorado de los críticos de arte. Allí decidió vengarse de éstos y de los técnicos, que se creen capaces de juzgar las obras del prójimo y hacer algo que el mundo no había conocido jamás.

Había estudiado muy particularmente a Vermeer de Delft en diversos museos, y reunidos los elementos necesarios para recrear telas idénticas. Había bu cado con paciencia las materias primas utilizadas por Vermeer, y se puede decir que las encontró, pues sus falsificaciones lo testimonian.

Explicó cómo en 1934 había comprado en Amsterdam una pintura que representaba «La resurrección de Lázaro», obra de un artista del siglo XVII, sobre la cual pintó sus famosos «Peregrinos de Emaús». En su taller de Niza se encontraron los objetos para esta composición. Este trabajo, llevado con bastante velocidad, no había durado más que seis o siete meses y había sido ejecutado sin ningún testigo.

La minucia con que estas falsificaciones habían sido ejecutadas explica los errores de los expertos y de los críticos. Van Meegeren había estudiado especialmente la firma de Vermeer y la había colocado en su primer cuadro para darle un seguro de autenticidad.

Para ponerle a prueba la Justicia holandesa le pidió si podía ejecutar de nuevo, sin ningún modelo, un cuadro semejante a los precedentes, es decir, a la manera de Vermeer. Consintió y bajo un control permanente, instalado en una de las habitaciones de su piso, pintó «Jesús en medio de los escribas». La prueba fué concluyente, aunque, según algunos técnicos, ésta última fué de menor calidad que las anteriores.

El 12 de octubre de 1947 Van Meegeren fué condenado a un año de prisión. El 31 de octubre del mismo año murió súbitamente de una crisis cardíaca. Independientemente de la investigación judicial, una Comisión científica estudió sus cuadros, llegando a la conclusión de que eran obras modernas. No obstante, a pesar de las confesiones del falsificador y las conclusiones de los técnicos, M. Van Beuningen, gran coleccionista holandés, intentó un proceso ante los tribunales belgas, pretendiendo que las declaraciones de Van Meegeren no eran más que fanfarronadas, y que los cuadros considerados como falsos son auténticos de Vermeer.

EL ASUNTO DE LA RESTAURACION DE LA CATEDRAL DE LÜBECK

Como consecuencia de un bombardeo de la aviación aliada en la noche del 28 al 29 de marzo de 1941, en la iglesia de Santa María de Lübeck, incendiada, las pinturas murales sufrieron graves daños. Se dijo que cuando este ataque las campanas de las torres de la iglesia, movidas por un extraño fenómeno físico, se pusieron a repicar completamente solas, como para anunciar su propio fin. Se demostró que nadie las había movido y los habitantes de Lübeck, muy impresionados, vieron en ello un signo del cielo.

Terminada la guerra, su primer pensamiento fué el de reconstruir su iglesia y ponerla en buenas condiciones. Fué entonces cuando se decidió la restauración de los célebres frescos pintados hacia 1300 en el ábside del coro y a lo largo de las naves laterales. Estas pinturas eran presentadas por una revista.

Los trabajos de reconstrucción fueron confiados por el restaurador Dietrich Fey, de excelente renombre, bajo el control de Bruno Fendrich y se requirió la colaboración de los pintores Lothar Malskat y Bernard Dietrich-Dirschau. El trabajo de restauración fué juzgado excelente, y el 2 de septiembre de 1951, con motivo del segundo centenario de la colocación de la primera piedra de la Marienkirche, las más altas autoridades locales, regionales, nacionales, los expertos y los críticos de arte alemán fueron invitados a una grandiosa ceremonia. Los frescos habían vuelto a aparecer y no hubo más que elogios para los restauradores. El Correo federal emitió un sello para conmemorar el aniversario y para cubrir los gastos de las restauraciones.

Todo iba muy bien si no hubiese sido porque el pintor Lothar Malskat se presentó ante el pastor principal de la ciudad y luego ante la justicia de Lübeck para acusarse de ser el autor de los frescos que tenía que restaurar. Esta gestión la hacía inspirado por «los espíritus de los pintores ofen-

didos por sus falsificaciones que le atormentaban día y noche».

Independientemente de la superchería de los frescos, confesó ser autor de 1945 a 1951 de 600 cuadros vendidos como auténticos de Rembrandt, Watteau, Degas, Corot, Van Gogh, Renoir, Chagall, Matisse, Utrillo... Cuando habló de revelar todo, sus cómplices le impusieron silencio para evitar un escándalo público. Como en otros casos de este género, la justicia se negó a admitir lo que consideraba como fanfarronadas de un megalómano. Sin embargo, ciertas precisiones suministradas por el pintor hicieron que se reunieran las autoridades civiles y religiosas de la ciudad y la Comisión técnica constituida decidió que las pinturas eran de fabricación reciente.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA AUTENTICIDAD ARTISTICA

Si pudiésemos establecer una jerarquía en los procedimientos empleados para descubrir la autenticidad artística, correspondería el primer escalón a la lupa. Es este un medio de investigación muy simple, que permite, sin embargo, con vidrios apropiados leer de una manera sumaria ciertos detalles característicos que escapan a simple vista. Con lentes que aumentan dos o tres veces, las firmas son legibles e incluso se disciernen la dirección y la forma de las pinceladas. Los retoques y la configuración exacta de las grietas aparecen con el empleo de lentes que aumentan de seis a diez diámetros.

En la gama de instrumentos ópticos, el microscopio, con su aumento de cien a doscientas cincuenta veces los diámetros, da importantes resultados, permitiendo medir el espesor de diferentes capas y estudiar su sucesión. Es posible, efectuando cortes transversales, examinar luego cada una de ellas por separado. Para esto se debe disolver y retirar el aglutinante (aceite, barniz) con un disolvente apropiado, el tolueno, por ejemplo.

Gracias al microscopio electrónico se alcanzan aumentos de 20 a 200.000 diámetros. Su uso está poco extendido todavía para la comprobación de obras de arte. Y parece que en pintura, sobre todo, no podrá servir más que para el examen de cortes pictóricos.

En otro escalón de esta jerarquía de medios científicos se sitúa la fotografía. Disponiendo hoy de aparatos perfeccionados, la fotografía permite antes que nada la reproducción bajo diversos aspectos de otras sospechosas, para servir de comparación con otras auténticas, logrando así conocer perfectamente lo que nuestros ojos son incapaces de descubrir. El simple aumento fotográfico de ciertos detalles da indicaciones preciosas.

Bajo los rayos ultravioletas, todas las restauraciones aparecen con una intensidad de tonalidad muy diferente, según las épocas. Ayudan a determinar las causas de grietas prematuras, es decir, a saber si este estado es debido a un endurecimiento de fondo demasiado antiguo, demasiado reciente o demasiado débil. Los ultravioletas restituyen el estado coloidal causado por las transformaciones químicas y, como consecuencia, revelan los retoques hechos sobre el barniz terminado. Con los rayos X es posible discriminar una obra auténtica de una obra copiada, pues se puede imitar un cuadro en su aspecto óptico, aunque no sea posible reproducirlo en su estructura técnica.

UNA INVESTIGACION CIENTIFICA SENSACIONAL

Tras de haber hablado de los aspectos policíacos y judiciales del asunto Van Meegeren, volvemos ahora sobre él para tratar del aspecto científico de este caso sensacional. Los métodos de investigación empleados por los expertos en este asunto utilizaron todas las ciencias técnicas científicas de que hemos hablado y otras muchas más. El examen radiográfico representó un papel muy importante. Van Meegeren había declarado que para ejecutar sus cuadros había utilizado telas del siglo XVII, de las cuales había quitado las capas superiores, dejando subsistir las grietas. Si había hecho esto era necesario conocer lo que quedaba de ello. Sobre cuatro de los cuadros se descubrieron fragmentos indiscutibles de la obra antigua. El examen de las grietas con los rayos X reveló dos redes distintas: una, interna, procedente de las capas de pintura antigua, y otra, externa, procedente de las que artificialmente había provocado Van Meegeren.

El estudio macroscópico y microscópico estable-

ció lo siguiente: primero, que Van Meegeren había empleado tinta china para hacer creer en la autenticidad de las grietas y, segundo, que todos los cuadros habían sido pintados sobre lienzos antiguos, semejantes a los utilizados en el siglo XVII.

El examen microquímico de las pinturas de los cuadros de Van Meegeren mostró que la pintura utilizada presentaba una gran estabilidad. Se realizaron experiencias empleando los colores y la resina sintética confiscada en casa de Van Meegeren, y las reacciones químicas fueron las mismas que las que se operaron en las telas incautadas. Los índices de refracción de la resina sintética fueron los mismos en todos los cuadros examinados. Las conclusiones a que se llegaron fueron que los colores no contenían ningún óleo, sino, por el contrario, resina artificial, producto sintético del siglo XX, y los cuadros, por lo tanto, pueden ser obra de Van Meegeren, ya que se descubrió en su casa una resina análoga a la que existe en los cuadros falsos.

MEDIOS NO CIENTIFICOS DE COMPROBACION

Todavía nos es necesario hablar del empleo de un procedimiento nuevo no científico bastante original y muy interesante de estudiar: la radioestesia. Numerosos sabios e investigadores pretenden que el papel o la placa fotográfica registran las ondas luminosas emanadas de su «emisor» y se fijan sobre él. Cuando el papel toca esta placa impresionada, las ondas se provocan, fijándose igualmente sobre él, sin que la placa pierda nada, al igual que la llama se propaga de cirio en cirio sin que ninguna disminuya. Es, por lo tanto, necesario admitir, dicen los técnicos de estas cuestiones, que existe una radiación invisible, una especie de fluido lo suficientemente intenso para ser captado por un péndulo.

Curiosos trabajos han sido emprendidos en este terreno, y experiencias con péndulos han sido hechas para ver si en un cuadro había armonía de tonos y de trazados con el paisaje que reproducían.

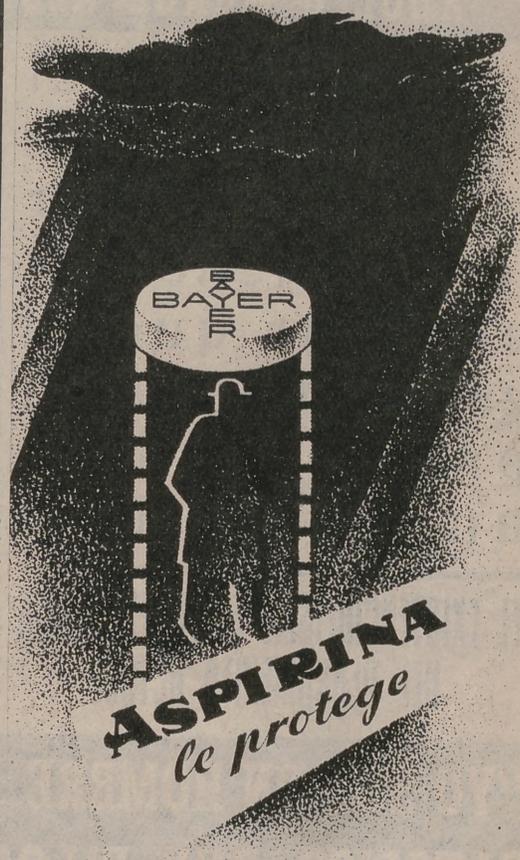
Un erudito de Dijon se entró a interesantes experiencias sobre cuadros antiguos. Actuaba comparando entre el original o su fotografía y la obra examinada. Luego, empleando el fenómeno de sincronización, colocaba el dedo índice de la mano izquierda sobre el cuadro objeto de experimentación, y en la mano derecha sostenía el péndulo, colocado por encima del original. Si el péndulo oscilaba con diversas variaciones, el cuadro era falso; si, por el contrario, giraba siguiendo el sentido de la polarización personal de cada experimentador, era auténtico.

El empleo de este procedimiento ha hecho sonreír y se ha dicho que era una locura, porque es empírico y arbitrario. ¿Cómo los expertos de radioestesia explican las manifestaciones del péndulo? Nadie da ninguna respuesta científica satisfactoria. Algunos ven en él la extensión de la intuición; otros ven un fenómeno de radiación. Algunos establecen una relación entre el psiquismo y el metapsiquismo, admitiendo implícitamente una relación de la radioestesia con los fenómenos telepáticos o metapsíquicos.

El ingeniero Voillaume habla de un cierto rayo mental. El fluido forma un circuito de ida y vuelta; el rayo mental lanzado del cerebro como una onda de naturaleza electromagnética, despierta las radiaciones del cuerpo examinado e instantáneamente las lleva al cerebro. Allí, el centro motor actúa sobre la extremidad de los dedos y, por ello, sobre el péndulo, que girará u oscilará según las convenciones establecidas por adelantado. Hay algunos que dicen que existen entre la consciencia y la subconsciencia reflejos y asociaciones intracerebrales que se exteriorizan en ciertos temas.

Los fenómenos creados y observados por la radioestesia han llevado a numerosos especialistas, sabios y eruditos a interesarse por este arte o ciencia. En 1951, por primera vez, una tesis fue presentada en la Facultad de París sobre «La radioestesia y las ondas nocivas en Medicina». Cualquiera que sean los resultados sobre estas investigaciones creemos que debe mantenerse la mayor prudencia en materia artística, y que las investigaciones por el péndulo sólo pueden servir con un carácter oficioso. Indudablemente, en la mayoría de los casos la radioestesia no ha dado más que resultados aleatorios y muchos de sus descubrimientos no han sido confirmados.

227



CONTRA
RESFRIADOS
GRIPE
REUMATISMO

ASPIRINA

Eficaz e inocua

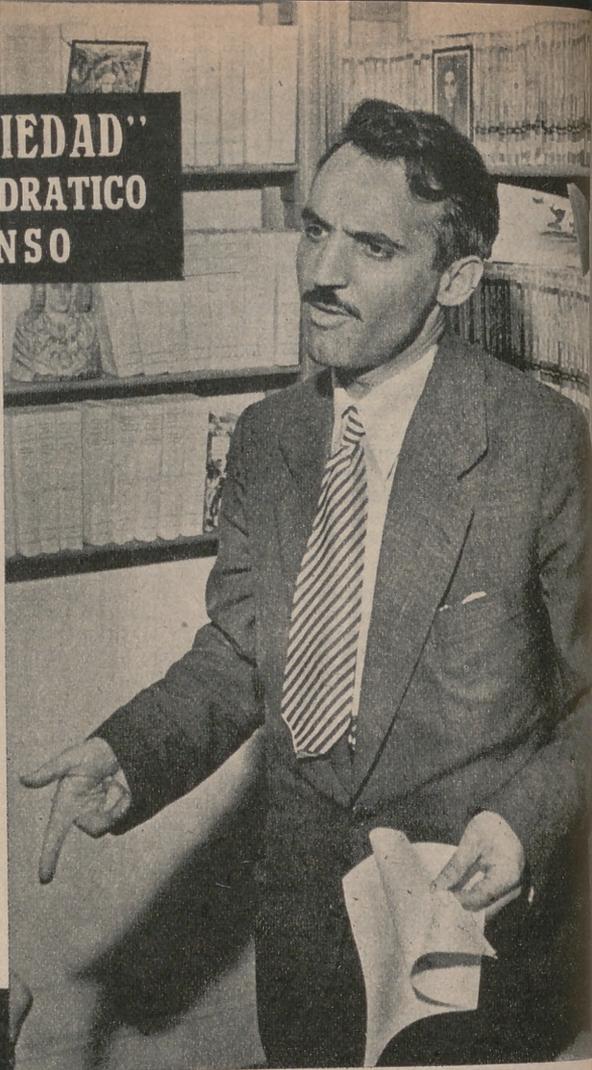
El remedio de fama mundial

“PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD” EL ÚLTIMO LIBRO DEL CATEDRÁTICO ADOLFO MUÑOZ ALONSO

La misión del intelectual es tratar de esclarecer la conciencia y enseñar que el espíritu no es un pretexto, sino una realidad

EL EXISTENCIALISMO ES LA EXPRESIÓN
DEL PENSAMIENTO ACTUAL

“YO SOY UN HOMBRE
CATOLICO QUE FILOSOFO”



EN casa de Muñoz Alonso no hay una biblioteca. No hay una biblioteca en casa del filósofo. La explicación es sencilla: toda su casa es una biblioteca, ya que en cada cuarto y en todos los rincones hay libros y libros sabiamente desparramados. En esta biblioteca hay también una habitación donde vive Muñoz Alonso.

Esta aparente confusión que existe en la casa del filósofo no es sino uno de los aspectos maravillosamente contradictorios de su vida cotidiana y de su personalidad frente al mundo que le rodea. Cuando se llega a conocer personalmente a don Adolfo, la sensibilidad del interlocutor recibe de forma imprevista la fotografía mímica y exterior de un hombre que tiene todos los elementos y la buena voluntad para convivir con las personas de su tiempo, pero que lleva en sí mismo los rasgos simbólicos y reares de la imposibilidad, para un filósofo consciente, de insertarse en el mundo, de vivir en su tiempo.

Adolfo Muñoz Alonso vive en un quinto piso de la calle de Andrés Mellado. Desde el vestíbulo se oye un rápido teclear en una máquina de escribir. Será el artículo para un periódico, su colaboración para una revista extranjera, la comunicación para un Congreso, apuntes para una

conferencia o el capítulo de un libro. Que de todo ello hay en la vida diaria de este escritor catedrático y filósofo. Las conferencias no siempre quedan escritas en su totalidad, a veces por falta material de tiempo. En una cartulina reducida anota un manojito de ideas que, luego, el orador expondrá con una maestría tan original como profunda y poética, porque la oratoria o la charla o, simplemente, la conversación de Muñoz Alonso es algo a lo que, necesariamente, tendrá que aludir más tarde.

Viste el escritor con una sencilla elegancia y pulcritud. Diría que viste como habla. Sonriente, con un gesto de cariñosa cortesía, don Adolfo no se ha hecho esperar. Hay un contraste en el rostro de este hombre: su pequeño bigote negro, las canas que ya menudean en la cabeza y su cara, quizá, un poco añorada no denunciarían nunca su edad.

Muñoz Alonso, dentro de unos meses cumple cuarenta años. Nace en un pueblo de Valladolid. En Peñafiel, el 7 de julio de 1915. Sus primeros estudios los cursa en el Instituto Zorrilla de la capital castellana, para seguir después los cursos de Humanidades en la entonces Universidad Pontificia de Valladolid. A comienzos del año treinta y uno Muñoz Alonso es alumno de Filosofía en la Universidad Gre-

goriana de Roma, donde continuará los estudios de Teología, hasta graduarse.

El 17 de julio de 1936 el futuro catedrático de Universidad está todavía en Roma, termina por estos días sus estudios teológicos. Y el mismo día 19 Muñoz Alonso se encuentra en Valladolid como soldado del Ejército nacional.

La carrera universitaria es brillante y breve. Brevisima. En la Universidad de Murcia, en una sola convocatoria, en un sólo día se presenta a todos los exámenes de los cinco cursos de Filosofía y Letras. Desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche va pasando por todos los Tribunales de la Facultad. Y en Murcia queda como profesor de la Universidad. Poco después lee su tesis doctoral: «La trascendencia de Dios en la filosofía griega» y el año 1946, por oposición pasa a ser catedrático numerario de Universidad.

Breve y brillantísima la carrera de Adolfo Muñoz Alonso, de mucho tiempo entregado a la tarea humilde y noble de filosofar y de enseñar a los demás en su cátedra o en su artículo, en su conferencia o en su libro, el hallazgo o la invención de su pensamiento.

VIAJERO POR EL MUNDO

A mediados del próximo mes de junio el catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia marchará a Florencia. Será el representante español en el

cuarto Congreso para la Paz y Civilización Cristianas. Días más tarde, también en Italia, en Stresa, en el Congreso Internacional de Filosofía que conmemorara el centenario de Rosmini, el filósofo español, oficialmente invitado, leerá su ponencia: «El bien moral y su determinación, según Rosmini».

Es incansable y prodigiosa la actividad de Muñoz Alonso. A su labor de cátedra se unen estas otras cátedras ambulantes en la Asamblea de filósofos cristianos de Gallarate, cerca de Milán, o en el Congreso de Bruselas, o los cursos de conferencias en París, en Alemania, en Austria.

En 1949, cuando acude al Congreso Nacional de Filosofía de Argentina, le nombran profesor extraordinario de la Universidad de Córdoba y por un año explica Psicología Racional y Teoría del Conocimiento, dando al mismo tiempo un curso especial de introducción filosófica a la literatura. Después de unas lecciones en la Universidad Católica de Chile, el rector le nombra doctor «honoris causa» de la Universidad.

En Muñoz Alonso, a su palabra, a su enseñanza oral, a su cátedra, corre siempre pareja su pluma. En 1942, funda y dirige la colección filosófica «Aula de ideas», en la que han aparecido nueve volúmenes. Sus «Fundamentos de Filosofía» están hoy de texto en dos Universidades y en algunos Seminarios. De 1952 a 1954 publica «Los andamios para las ideas» y «Los valores filosóficos del catolicismo», ya traducidos al italiano. Y en 1953 funda «Crisis», nacida ante la ausencia de una revista de filosofía que, siendo católica, no tuviese que ser necesariamente oficial.

—Cristi—dice el filósofo—es sinónimo de crítica, que es, a mi entender, la única función del entendimiento. No es una palabra que exprese pesimismo o decadencia. Más bien, optimismo.

No es la reseñada, naturalmente, toda la obra del escritor. Si acaso, la más representativa. En este mes de mayo, probablemente, quedará terminado otro libro: «Ideas filosóficas en Menéndez y Pelayo».

TRASTORNO DE LOS VALORES HUMANOS

La última obra de Adolfo Muñoz Alonso se titula «Persona humana y Sociedad». Es un libro inquietante, con capítulos de una viva actualidad política y social sobre un fondo profundamente filosófico. Un libro que revela en cada página la hondura y la audacia de un pensador original. El estilo, la forma literaria—ese modo de escribir tan personal de Muñoz Alonso—viene a ser, en este libro, como el cebo o el imán que nos arrastra hasta adentrarnos en la problemática, en la preocupación constante, en la doctrina, en el alma del filósofo. Si a alguien le extrañase tanta

fineza de lenguaje, tanta elegancia y pulcritud de expresión, el autor le respondería sencillamente:

—Me preocupa escribir bien como preocupa el que mis hijos vayan bien vestidos. Las ideas se merecen un ropaje decente y bello y hay necesidad de procurárselo.

Uno de los primeros capítulos de «Persona humana y Sociedad» va destinado al estudio de la persona humana como va or. Dice textualmente un párrafo: «Trastorno de valores y demencia histórica son sinónimos».

—¿Quiere usted decir, don Adolfo, que vivimos en una época demente?

—Desde luego. Pero dele a la palabra su valor etimológico: *jalta de mente*. El que teniendo inteligencia, no la usa, está loco. Nunca la Naturaleza se ha entregado al hombre como ahora, nunca ha sabido tanto de ella y, sin embargo, mientras el hombre mira a la Naturaleza, él no sabe quién es. Es muy inteligente el hombre para con la Naturaleza y muy demente para consigo mismo. Ella, mientras tanto se ríe del hombre. La bomba atómica viene a ser como la última ironía de la Naturaleza.

—¿Cuál cree que es el valor más trastornado en nuestra época?

—Sin duda, el valor de lo santo. Y el trastorno mayor es que se ha convertido en retórica lo menos retórico: la verdad. El hombre mata por ella, pero es incapaz de sacrificarse por ella. Todos sabemos lo que decimos, pero nadie sabe lo que se dice.

—¿Cuáles pondría usted como causas de este estado?

—Los factores son fundamentalmente personales o dicen relación a la persona, mientras que hoy nos vienen dados por la política, la filosofía o la cultura.

Muñoz Alonso tiene al hablar un cierto deje murciano en sus palabras y, a veces, sin querer, o queriendo, salpica la charla con algunos diminutivos regionales.

—¿Cómo definiría al hombre de nuestros tiempos?

—Un hombre definido por todas partes menos por sí mismo. Una voz que tiene tapiada la entrada de su conciencia.

—¿Cuál es hoy la misión del intelectual?

—Esclarecer la conciencia personal. Tratar de enseñar que el espíritu no es un pretexto sino una realidad, quitá la verdadera realidad, y que, por lo tanto, no puede ser, un trampolín para defender otras llamadas realidades que no sean tan excelsas como el espíritu.

—¿Dónde ve usted la salvación para una edad en decadencia?

—No en un retorno. Mas bien en una actualización vital de lo mismo que predicamos con los labios. Nuestro tiempo literariamente se diferencia poco de la edad patristica, pero, entre un verso de Machado—maravilloso—y una frase de San Agustín que diga lo mismo hay algo así como un abismo ontológico: Machado, por ejemplo, busca a Dios desde la ausencia de Dios. San Agustín lo busca desde la presencia de Dios y, claro, acierta San Agustín, porque, incluso cuando el hombre no está con Dios, Dios sigue estando con el hombre.

Una de las virtudes que más se distinguen en la conversación, en la charla de Muñoz Alonso es ésta de saber poner junto a la profundidad de su pensamiento una meridiana claridad de expresión, una luz brillante en el concepto, en la idea. Su respuesta queda siempre al margen de toda confusión, de toda interpretación equívoca.

—¿Dónde está el dique y la salvación para el mundo?

—En el Catolicismo existe toda salvación posible, pero hoy al Catolicismo no se le conoce. Al Catolicismo sólo se le defiende desde dentro. Quien defiende un catolicismo a ultranza, como una verdad, sin personificar esa verdad en Cristo, yerra. Quien le considera camino para la verdad sin meterse él en el camino, anda extraviado. Quien le considera vida, sin hacer de esa vida verdad y camino, no anda en lo cierto. De esta triple encrucijada hay ejemplos.

—¿Qué es para usted el existencialismo, como doctrina filosófica de la época?

—El existencialismo es la expresión del pensamiento actual. Con lo cual aparece bien claro



La esposa y los dos hijos de Adolfo Muñoz Alonso. Agustín acaba de cumplir ocho meses



El catedrático explica a nuestro redactor su programa de veranos: Congresos internacionales, conferencias y siempre un último libro por terminar



El magnetofón es un buen colaborador del catedrático

qué clase de pensamiento es el actual. Me parece correcto que ir de la nada a la nada sosteniéndose en la nada es el camino para el hombre que no se atreva a detenerse en la verdad del Ser.

EL FILOSOFO Y EL MAGNETOFON

A mano izquierda del tresillo donde escucho las palabras de don Adolfo Muñoz Alonso hay una mesa de caoba y encima una colección de cachimbas. Frente a nosotros, casi metido entre los libros, se descubre un pequeño magnetofón R. C. A. Algunas veces, como el día y la noche tienen menos horas de las que quisieramos, el escritor y filósofo no

tiene materialmente tiempo de escribir sus artículos. Abre el magnetofón y, paseando por la habitación, va diciendo en alta voz el texto del artículo periodístico. A la mañana siguiente, su mujer dará marcha atrás al magnetofón y, con la máquina de escribir, lo irá trasladando a las cuartillas. A López Navarro es la esposa de don Adolfo Muñoz Alonso y su más fiel colaboradora. Colaboradora y hasta pseudónimo con el que han aparecido firmados muchos artículos de su marido. La colaboración no puede llegar a más.

En «Persona humana y Sociedad» hay frases atrevidas, originales, contrarias, al menos aparentemente, a la concepción tradicional de sociedad: «la sociedad no es una realidad en la que el hombre se complementa».

—No se complementa el hombre en la sociedad—dice el autor—porque habríamos de comenzar admitiendo que la sociedad es previo o distinto de hombre, con una realidad independiente del hombre y esto es lo que a mí se me resiste el entenderlo. El hombre, todo lo que es, es él y nada inferior, a él puede complementarlo, a no ser tomando la frase en un sentido muy superficial. La sociedad es manifestación esencial del hombre, pero no complemento.

—¿No cree usted que supervela a la persona humana en detrimento de la sociedad?

Muñoz Alonso queda un momento con la mirada fija en algo y al fin responde:

—Realmente no entiendo la pregunta. Porque la distinción

entre persona y sociedad es puramente metodológica, ya que la persona es en su esencia social. Ahora bien, lo que me parece un peligro es hacer de la sociedad una persona en grande, «gigante», superior a las propias personas que la cumplen. En otras palabras. Lo sociedad vale más que la persona, porque en ella hay más de una persona.

—¿No cree usted que esta forma de pensar es contraria a todo el pensamiento escolástico sobre sociedad?

—Contraria a los escolásticos de manual, desde luego; a los grandes escolásticos, creo que no. A los textos hay que acudir para estudiarlos en toda la dimensión general de la doctrina. No se encuentra filósofo escolástico que sobreponga la sociedad a las personas, a no ser cuando se fija en el carácter personal de la sociedad, que es lo que yo pretendo decir.

—¿En ningún sentido podemos decir que es la sociedad superior a la persona?

—Vista la cuestión en otra dimensión, la sociedad es siempre superior, en cuanto que es en la sociedad donde la persona se cumple y se perfecciona y se realiza. No es la sociedad la que como entidad absoluta valga más que la persona, sino que es la sociedad el ideal y el orden y el bien en el que convergen las personas y en este sentido, es superior a cada una de las personas en particular.

—Dice usted en su libro que «no puede la persona humana renunciar a la sociedad, sin desmerecer».

—No, no puede renunciar. El que renuncia a la sociedad está renunciando a una de sus dimensiones esenciales y, por lo tanto, se está despersonalizando. Engorda, como individuo, pero adelgaza hasta la tuberculosis, como persona. La palabra sociedad es equivocada, por otra parte, y vivir en sociedad no es precisamente realizar la sociabilidad del hombre. La prueba es que «ser sociable», «hacer vida de sociedad» ha venido a significar algo así como vivir fuera de sí mismo.

Muñoz Alonso, cuando habla acompaña sus palabras de un movimiento minucioso y pausado de manos y dedos. Parece como si estuviera aderezando un ovillo de hilo.

LA DEMOCRACIA ARISTOCRÁTICA

—¿Cree, como afirma en su obra, que es políticamente irrealizable una sociedad internacional?

El filósofo sonríe con una sonrisa casi irónica.

—A juzgar cómo va el mundo creo que la respuesta está clara de que no. Sin embargo, dando a las palabras su auténtico valor, sí. Es decir, cargando el acento en la palabra «inter-nacional», pero no ahogando a la nación para que sea algo amorfo. Así como una nación, concretamente España, no se engrandece sólo porque se engrandezca Madrid, sino porque las regiones sean las que prosperen, de forma parecida, una sociedad internacional lo será en la medida en que las naciones



Muchos años
mereciendo
la confianza
del público

C.S. 14.470

LABORATORIOS PROFIDEN, S. A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • MADRID

sean poderosas, no en la medida en que haya que debilitarlas, para que esa sociedad internacional prospere. Y esto será un hecho cuando los políticos hablen menos de sociedad internacional.

—¿Ve usted un peligro para la sociedad moderna en ese horror del existencialismo a todo lo soñable?

—Sí. Pero no creo que el influjo del existencialismo no sea perdurable. No es el existencialismo asunto tan ridículo y baladí como dicen algunos periodistas, sino algo muy hondo. Como que es la expresión y el desemboque lógico de una situación histórica: la de la primera guerra mundial. El existencialismo más que creador de una situación de decadencia, es la expresión de esa decadencia, o de esa subversión.

En el libro del doctor Muñoz Alonso hay unas páginas donde se estudia y analiza el verdadero sentido de democracia, como forma política de gobierno.

—¿Qué es, don Adolfo, una democracia?

—Yo soy muy amante de las palabras: democracia es el principio o principado del pueblo. Y me da miedo, me preocupa el otorgar al pueblo lo que el pueblo no sabe, como pueblo, ejercer. Es-timo que el pueblo más que gobernar lo que quiere es ser bien gobernado y que los que se preocupando mucho de decir que el pueblo quiere gobernar es sencillamente que son ellos quienes quieren seguir gobernando. Comprendo que no es ésta exactamente la cuestión y convendría aten-

nerse al doble sentido de la palabra democracia tan maravillosamente expuesta por Pio XII.

—¿En qué sentido entiende usted la democracia?

—La democracia sería un ideal que sólo es realizable bajo forma aristocrática. Siempre que la aristocracia sea la de la honestidad, la de la capacidad y la de la ejemplaridad. En la que el color de la sangre no importa.

—¿Cómo definiría a las actuales democracias cristianas?

—Me parece que la democracia cristiana es la fórmula más hábil, más segura, más apta e idónea para no saber nunca a qué atenerse.

YO SOY UN HOMBRE
CATOLICO QUE FILO-
SOFO

Adolfo Muñoz Alonso, catedrático numerario de Filosofía en la Universidad de Murcia, miembro de honor de las Universidades argentinas, magister de la Escuela Luliana de Mallorca y autor de obras de profunda valía, tiene también en su bolsillo el carnet de periodista profesional. Su firma aparece con mucha frecuencia—todas las semanas—en el periódico. Por esto tiene sentido la pregunta:

—¿Cómo entiende usted el periodismo?

—Hacer periodismo es informar. Pero, eso sí, dando a la palabra informar su hondo significado escolástico. Es decir: Formar informando, educar instruyendo, orientar hojeando unas

páginas y hasta dirigir «recuadrando». Digan lo que quieran los sabihondos, el hombre termina por hablar de lo que lee todos los días antes de salir de casa y no de lo que ha de leer por obligación, muchas veces penosa. Yo debo al periodismo el saber escribir, aunque comprendo que otros deben el no saber escribir al no ser periodistas. Quien no sabe escribir un artículo, no sabrá nunca escribir un libro.

—Al catedrático de Filosofía, ¿cómo ve usted la enseñanza de Filosofía en España?

—En esto déjeme usted ser un poco pesimista. Es un problema que hay que revisar. Si por los frutos se conoce el árbol, el árbol de la Filosofía no parece que sea hoy en España un árbol jecundo, generoso.

—Sigue usted alguna tendencia o escuela filosófica con preferencia a otras?

—Yo soy un hombre católico que filósofo. Me he preocupado de formarme lo mejor posible y entiendo que el filosofar es ejercitar la actividad intelectual buscando la raíz de la conciencia humana y el fundamento de ser y del ser.

La conversación con Muñoz Alonso es siempre agradable, siempre propicia para aprender en quien le escucha.

Hoy, a la jornada intensa de trabajo y de estudio del filósofo, le faltarán dos horas. No es suya la culpa.

Ernesto SALCEDO
(Fotografías de Mora.)



DADO

DEPORTISTAS

Para el tratamiento higiénico de la piel, NIVEA es útil a todos. Muy singularmente a los deportistas, en contacto con el aire libre, el sol fuerte y la humedad salina del mar. NIVEA significa protección. Hombres y mujeres la precisan.



Única Crema que contiene **EUCERITA**

Producto atin a la grasa cutánea. Penetra profundamente en la piel y reemplaza la grasa natural de los tejidos.

Crema **NIVEA**
PARA EL CUIDADO DE LA PIEL

Crema NIVEA

ORATORIOS GUSTAVO REDER, S. A. - APARTADO 337 - MADRID



THE PRIME MINISTER

El primer ministro inglés hablando en un mitin al aire libre en favor de un candidato local conservador de bridge

BOMBA "H" Y HUEVOS C JAMON, "SLOGANS" ELECTORAL

NOVENTA MUJERES ASPIRAN A LA "HONORABILIDAD" PARLAMENTARIA

MORE LIBERAL M.P.s.

LIBERALISM WILL HELP INDUSTRY AND LOOK AFTER THE HANDS GOOD FOR CLASS RELATIONS

LABOUR

TWO BIRDS

TORY

LIBERAL VOTE

VOTE LIB

ONE STONE

LOWER COST OF REDUCED GOVT SP FREEDOM

Algunos de los pasquines electorales expuestos en el cuartel general del partido liberal inglés

INGLESES VAN A OPTAR ENTRE "LA PAZ DE EDEN" O UN NUEVO EXPERIMENTO LABORISTA



Oswald Mosley, jefe de la Unión Británica de Fascistas, saliendo del local donde pronunció un mitin electoral

EL «CLUB» CONSERVADOR

ESTAN ya bastante lejanos los tiempos en que las elecciones inglesas polarizaban durante unos días la atención del mundo entero. Hoy esta polarización la ejercen las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. La cosa es tan evidente que no necesita explicación: antaño la Cámara de los Comunes legislaba para muchos pueblos y para muchos millones de seres humanos de todos los colores. Hoy legisla casi exclusivamente para los ingleses.

No obstante, si el mundo sigue dedicando una atención especial a los comicios británicos es porque éstos se han convertido en una tradición. Lo que se ha dicho de las elecciones presidenciales norteamericanas —que todos deberíamos participar en ellas, pues a todos nos incumbe, de una u otra manera, su resultado—, pudo decirse un día de las elecciones inglesas. Hoy, repetimos, las cosas han cambiado, y lo cierto es que, ganen laboristas o ganen conservadores, su repercusión en el mundo será insignificante; máxime si tenemos en cuenta que, desde los tiempos de Gladstone, no hay más que una política exterior británica, cualquiera que sea el partido político que se halle en el Poder.

Es tan verdad esto, que cuando, en 1945, triunfaron los laboristas en las elecciones «caquis» y el corpulento sindicalista Ernest Bevin sustituyó en Whitehall al distinguido Anthony Eden, una señora que en las Naciones Unidas estaba escuchando un discurso del primero hizo la siguiente observación:

—Mr. Eden está pronunciando un buen discurso, pero lo encuentro mucho más grueso.

Vaya, pues, por delante la afirmación de que, salga lo que salga de las urnas el próximo día 26, el mundo seguirá como la víspera y la política internacional no acusará la menor alteración.

Como muy bien saben nuestros lectores, en Inglaterra hay más de dos partidos políticos; pero la tradición política británica y la misma ley electoral han creado un sistema, del que los ingleses están muy satisfechos, en virtud del cual son siempre dos partidos los que se turnan en el disfrute del Poder. Es a esto a lo que se llama «turno pacífico». En la actualidad, esos dos partidos turnantes son el conservador y el laborista. Los liberales, como los radicales socialistas en Francia, perdieron casi toda su influencia desde la terminación de la primera guerra mundial. La diferencia en-

tre ambos reside en el hecho de que mientras los liberales británicos no pueden abrigar la menor esperanza de sentar un primer ministro suyo en los Comunes, en cambio los radicales franceses son, en un Parlamento en que están en exigua minoría, los principales proveedores de jefes de Gobierno de la IV República.

De los republicanos y demócratas norteamericanos se ha dicho que se diferencian entre sí en que cuando unos están en el Poder los otros están en la oposición, y viceversa. De los laboristas y conservadores británicos no puede, ciertamente, decirse otro tanto. Aunque jamás la política inglesa se ha regido por doctrinas ni principios, cosa ésta contraria a su conatural empirismo, existe una evidente diferencia entre un conservador y un laborista.

El primero es, en el sentido verdadero de la palabra, un liberal. El segundo es un socialista. Aquél sostiene que el motor de la sociedad es la iniciativa privada; éste mantiene que sólo el Estado puede garantizar un reparto equitativo de la riqueza nacional, y por eso, al menos teóricamente, quiere nacionalizar a toda costa esta riqueza.

Pero las diferencias reales que hay entre conservadores y labo-



Mitin de propaganda electoral al aire libre en Bethnal Green, Londres. Los oradores pertenecen al grupo político de Mosley

ristas son más profundas y, por supuesto, menos teóricas, sobre todo si nos atenemos a la representación parlamentaria de ambos partidos.

En términos generales, los conservadores proceden de la clase propietaria, han nacido en el seno de familias pudientes y han sido educados en los colegios aristocráticos de Inglaterra, en las famosas «public-schools». En el Parlamento que acaba de disolverse para dar paso al nuevo, noventa diputados conservadores fueron educados en Eton y Harrow. El resto lo fueron en las Academias militares, y los pocos que quedan hacen el papel de ovejas negras de la familia. Siempre se ha dicho que el partido conservador es un «club» aristocrático, y es verdad. Se puede ser diputado conservador sin pertenecer a ese «club», pero los que se encuentran en este caso suelen hacer un papel bastante deslucido: el papel de parientes pobres.

Pese a los tiempos en que vivimos, el partido conservador no ha perdido este carácter de «club» cerrado a los plebeyos. Como tal partido, vino al mundo para defender los intereses de las clases propietarias, de los «barones» de la industria, de los grandes terratenientes, y sólo a regañadientes han aceptado servir a lo que hoy entendemos por democracia social. Para un conservador de co razón, la Revolución francesa fue una peste, y en su fuero interno nunca han aceptado la igualdad con los semejantes suyos que no tienen tierras o cuentas corrientes. Los laboristas se han cansado de decir que los conservadores no son verdaderos demócratas, y en esto hemos de darles toda la razón.

Como ocurre con todos los «clubs» aristocráticos, por encima de los reglamentos y de las necesidades electorales está el espíritu de clase. «Ser conservador —ha dicho un escritor inglés— no es aceptar estas o aquellas ideas, sino pertenecer a una clase, tener sus ademanes y gozar de sus privilegios.» Lo que ha escrito Mauraux de la izquierda tradicional francesa —que no es un repertorio de fórmulas políticoeconómicas, sino una inclinación del espíritu— puede aplicarse al conservadurismo británico: Es una «actitud espiritual» frente a la plebe.

La fidelidad del partido conservador a sus orígenes se manifiesta en varios detalles. Por ejemplo: en que recibe sus fondos para organización y propaganda de la alta banca, de la alta industria y de los altos terratenientes, razón por la cual el «presupuesto» privado de dicho partido nunca ha conocido la publicidad, contrariamente a los laboristas, que airean constantemente el estado de sus finanzas internas.

Otro detalle: los conservadores, como no tienen principios, ni doctrina, ni tienen, en consecuencia, programa, ni nunca se han tomado de la molestia de elaborarlo. Todo el mundo sabe lo que van a hacer los conservadores, como todo el mundo sabe lo que hacen los dentistas o los fontaneros.

El programa conservador para estas próximas elecciones consta

de 32 páginas y se ha vendido al precio de seis peniques; de él ha dicho el independiente «Times» que es «un documento verboso y vago, con un máximo de retórica y un mínimo de programa». La calificación no puede ser más exacta.

Si alguien nos pidiese, para terminar, que definiésemos la esencia del conservadurismo británico, diríamos que está inspirado en la profunda convicción de que Inglaterra debe ser para una «Ruling Class», o sea, para una clase dirigente, que es precisamente la que constituyen los conservadores.

EL «LABOUR»

En cuanto a los laboristas, éstos se diferencian de sus antagonistas ya en el hecho de que, en general, su extracción es mucho más modesta. En una sociedad tan aristocrática como la inglesa, esto tiene una particular importancia. Los laboristas han sido educados en las escuelas gratuitas del Estado y se han formado políticamente en los sindicatos. En sus filas hay incluso muchos lores, pero nunca del tipo de los Eden o Mac Millan. El «Labour Party» no es un «club»; es, para decirlo en pocas palabras, la Casa del Pueblo.

Contrariamente a los conservadores, los laboristas están atiborrados de doctrinas y de principios elaborados a lo largo de cincuenta y cinco años exactamente. Sus discursos suelen tener la pesadez de un editorial de «Pravda» y el aparato sociológico de un manifiesto redactado por un profesor de Filosofía. Su fetiche es la socialdemocracia —gafas graduadas y dentaduras postizas para todo el mundo— mezclada con una vaga aspiración pacifista, humanitaria y racional. En 1900, el socialismo británico era, sin duda alguna, una novedad. Hoy es un carcarnal. Los cinco años que permaneció en el Poder constituyeron un curioso experimento al revés: se vinieron al suelo «flores» del Imperio tan considerables como la India, y en nombre de una teoría basada en la abundancia para todo el mundo, condenó al pueblo británico a apretar el cinturón y a un feroz racianamiento.

Su política de nacionalizaciones a paso de carga ha sido un rotundo fracaso; tanto, que los laboristas más sensatos han renunciado a nacionalizar, aunque ganen las elecciones. Otro tanto les ocurrió con la construcción de viviendas, problema número uno de Inglaterra en todos estos años.

Se ha hablado demasiado de la «revolución silenciosa» Nevada a cabo por los laboristas desde el ministerio de Hacienda. La verdad es que una gran parte de la riqueza británica sigue acumulada en unas cuantas manos.

1.370 CANDIDATOS

Con todo, repetimos que no son dos filosofías las que están frente a frente, sino, como decía lord Hailsham, dos «actitudes espirituales». Nosotros diríamos que lo que está frente a frente son dos técnicas. Unas elecciones en Inglaterra ponen en circulación un mínimo de ideas, un mínimo de programa y un máximo de técnica

electoral. Esta es de una perfección y de una complejidad verdaderamente sorprendentes, y de ella, más que nada, dependen los resultados. El funcionamiento de las máquinas electorales es, para nosotros, lo más interesante de unas elecciones inglesas.

La máquina conservadora es muy superior a la laborista. En esto el partido funciona con una eficacia incomparable. Millares y millares de personas especializadas en materia electoral exploran, registran, sobornan, maceran y conquistaban al cuerpo electoral. Hay en Inglaterra 630 distritos electorales. Pues bien; en cada uno de ellos hay montada una oficina de operaciones, con personal especializado, cuya única misión es la de captar votos como sea, desde limpiarles los mocos, con una amplia sonrisa, a los niños de un elector, hasta hacerle la corte a una camarera. Todo vale, y no hay humillación por la que no se pase si es necesario.

Decíamos que la máquina electoral conservadora está mejor engrasada que la laborista. Esta está menos «profesionalizada», y, según nuestras noticias, en las organizaciones locales de distrito reina la prisa y la improvisación. Es un dato que hay que tener presente a la hora de hacer pronósticos, pues el trabajo en las «constituencias» (distritos electorales) es decisivo.

Para los 630 distritos electorales, cada uno de los cuales llevará un diputado a la Cámara de los Comunes, los conservadores presentan 625 candidatos y los laboristas 618. En total, habrá unos 1.370 candidatos. Cada uno de éstos tendrá que depositar 150 libras esterlinas en el Returning Officer, que no se le devolverán a menos que consiga una octava parte de los votos escrutados en su distrito.

Los gastos electorales de cada candidato están legalmente establecidos por la «Representation of the People Act» de 1948. Varían según se trate de un distrito urbano o de un distrito rural. Para los primeros, la suma es de 450 libras más dos peniques por 450 libras como máximo, más penique y medio por cada elector. Para los segundos, 450 libras, más dos peniques por cada elector.

El principio general que rige el sistema electoral inglés es el de «One man, one vote», o sea: Un hombre, un voto.

El número de votantes se calcula en 34 millones; el porcentaje de abstenciones, en un 15 por 100, como en 1951.

«SLOGANS» ELECTORALES

En los países democráticos, salvo en situaciones excepcionales, la política exterior apenas entra en el juego electoral. El electorado se pronuncia, de ordinario, sobre los asuntos domésticos.

Estas elecciones inglesas del año 26 son de lo más «domésticos» que uno pueda imaginarse. Los «slogans» publicitarios en curso son: «Prosperidad», la «Paz de Edepa» o «¿Quiere usted volver al racianamiento?», por parte de los conservadores. Y: «La vida está muy cara», «Bienestar para todos» y «Amenaza de la bomba H», por parte de los laboristas.

La bomba «H» y las conversaciones con los rusos son los únicos capítulos que rozan la jurisdicción del Foreign Office. No deja de ser curioso que la promesa de llegar a un entendimiento con los rusos tenga una alta cotización electoral. No hay candidato, conservador o laborista, que no prometa solemnemente una entrevista «top level» con Bulganin. Esto tranquiliza mucho a la gente, horrorizada por la amenaza de la bomba «H», que los laboristas condenan por oportunismo y también, cómo no, por tradición pacifista.

Frente a la bomba «H», los conservadores izan el fantasma del racionamiento, y una cosa se compensa con la otra.

Hacer predicciones electorales siempre es muy aventurado. Tratándose de unas elecciones inglesas, la aventura todavía es mayor, porque el resultado que arrojen las urnas depende de una incalculable cantidad de factores imprevisibles, incluida la meteorología, la estación del año y los resultados de las carreras de caballos o de los partidos de fútbol.

Todo influye aquí. El mismo hecho de que estos comicios se celebren en mayo y no en octubre, como los de 1951, tiene su trascendencia. Por de pronto, las campañas electorales veraniegas son más baratas que las invernales, por una razón muy sencilla: En el verano, con el buen tiempo, no hay que pagar locales cerrados para celebrar mítines.

Los «arúspices» en esta delicada materia tienen previsto que las vacaciones de verano y las distracciones propias de la estación haran que muchos electores se ausenten de su distrito.

Pero, de todas maneras, hemos de hacer algunas predicciones que creemos razonables, sin que esto quiera decir que vayan a cumplirse, ni mucho menos.

«GALLUP»

Contamos, en primer lugar, una casi universal tendencia hacia lo que, convencionalmente, llamaremos «derechas». Al terminarse la guerra, la tendencia era izquierdista. Éxito electoral de los laboristas en las elecciones «caquis» de 1945, éxito de los comunistas en Francia, éxito de los demócratas en los Estados Unidos, en 1948. Después vino la reacción: Éxito de los conservadores británicos en 1951 y éxito de los republicanos norteamericanos en 1952.

Esta tendencia no parece haberse modificado en ninguno de estos dos países anglosajones. La justificación hay que buscarla, lógicamente, en el hecho de que los norteamericanos están viviendo la época más próspera de su historia y de que los ingleses, si no la mejor de su historia, están viviendo la mejor época de esta posguerra. Por lo menos, no están racionados; el «breakfast» inglés va recuperando poco a poco los esplendores de los huevos con jamón, y esto enternece mucho a un pueblo tremendamente apegado a sus hábitos gastronómicos.

Y por si esto fuese poco, ahí está Mac Millan, con sus 300.000

viviendas, y Butler, la «ninfa Egria» del partido, con su tranquilizador presupuesto, que alivia razonablemente a los sufridos contribuyentes.

Nada de esto se consiguió, pese a los pesares, con el experimento laborista, y aparte de que el inglés es, por tradición, el pueblo menos aficionado a «experimentos» que hay en el mundo, cambiar la presente prosperidad por una utopía socialista no es cosa que vaya al carácter británico, tan eminentemente práctico.

Por otro lado, los laboristas ofrecen a la masa electoral un frente compacto y coherente. Hay, por ejemplo, la brecha de Aneurin Bevan y su ala heterodoxa. Bevan es el hombre del socialismo a ultranza, una especie de Trotsky del «Labour», y no cabe duda que su rebeldía, penosamente justificada con utopías sociales y pacifistas, ha metido mucho plomo en el ala de su partido.

Estos hechos se han reflejado en un estado de opinión favorable a los conservadores, si hemos de creer en la autenticidad del «Gallup» británico, que publica los resultados de sus auscultaciones periódicamente en el liberal «News Chronicle». La última «auscultación» atribuía un 49 por 100 de los votos a favor de los conservadores y un 48 a favor de los laboristas. Esto se traduciría, en la Cámara de los Comunes, en 346 diputados conservadores y 274 diputados laboristas aproximadamente.

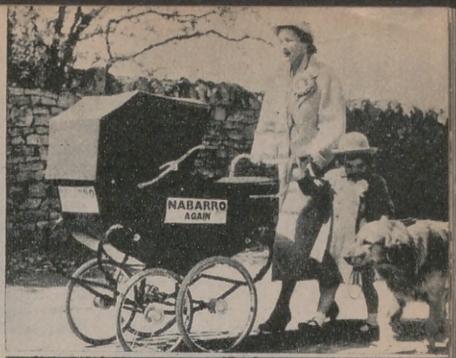
Claro está que «Gallup» se equivoca a veces, como ocurrió, en 1948, en los Estados Unidos, al dar por descontada una aplastante derrota de Truman. Pero en Inglaterra, por lo menos hasta ahora, no se ha equivocado, quizá porque la opinión pública británica es más «orgánica» que la norteamericana, aunque también es más «desleal» a su clase.

Por cierto que en Inglaterra comienza a descubrirse ahora que el término «proletariado» o «clase trabajadora» es demasiado vago. El progreso industrial, la especialización, ha creado diferentes capas sociales dentro de esa misma clase, que va de la aristocracia de los trabajadores altamente cualificados a los no cualificados, traduciéndose esto en el nivel de salarios, en diferentes sistemas de vida y, en consecuencia, es una contraposición de intereses. No tiene ya sentido hablar globalmente en nombre de la clase trabajadora, y los laboristas se han dado cuenta de esto en los innumerables pleitos que han surgido en el seno de sus sindicatos.

Este factor nuevo, la «estratificación» de la mano de obra, también lo tienen en cuenta, en Francia, los partidarios de la «nouvelle gauche», o sea de la «nueva izquierda».

LIBERALES Y COMUNISTAS

Ya hemos dicho que la pugna electoral está planteada entre laboristas y conservadores, y que el resto de los partidos —unionistas, laboristas independientes, liberales, etc.— apenas cuentan para nada. Y menos que nadie, los comunistas. Allí donde existe un



La pequeña Dinah J. Nabarro exhibe en su cocheo un cartel electoral de su padre, Gerald Nabarro, candidato conservador

partido político auténticamente obrero, los comunistas no tienen nada que hacer. Tenemos el ejemplo de Inglaterra, con los laboristas, y el de Alemania, con los socialdemócratas. Estos son, efectivamente, partidos obreristas. En cambio, ni radicales ni socialistas lo son de verdad en Francia, como no lo es en Italia el socialista de Saragat; el socialismo francotalliano es hoy pequeño burgués, y en cuanto a los radicales franceses, se ha dicho de ellos que no son radicales ni socialistas. En consecuencia, es en Francia y en Italia donde los comunistas se han hecho con la clase obrera. No podía ser de otra manera. Y es en Inglaterra y en Alemania donde no ha podido prosperar eso que León Blum llamaba un «nacionalismo extranjero».

El partido liberal británico es una venerable antigualla de museo, que se ha quedado anclado en el pasado de Inglaterra. En las últimas elecciones ganó cinco escaños. A las del día 26 presentan poco más de 100 candidatos, y, si Dios no lo remedia, por lo menos 95 de ellos perderán sus 150 libras de depósito en el Returning Officer, como ocurrió en 1951.

Un símbolo de la decrepitud liberal fué la defección, ya en plena campaña electoral, de lady Megan Lloyd George, hija del fallecido ex primer ministro Lloyd George, el «fogoso galés» (como Bevan), pasándose a los laboristas.

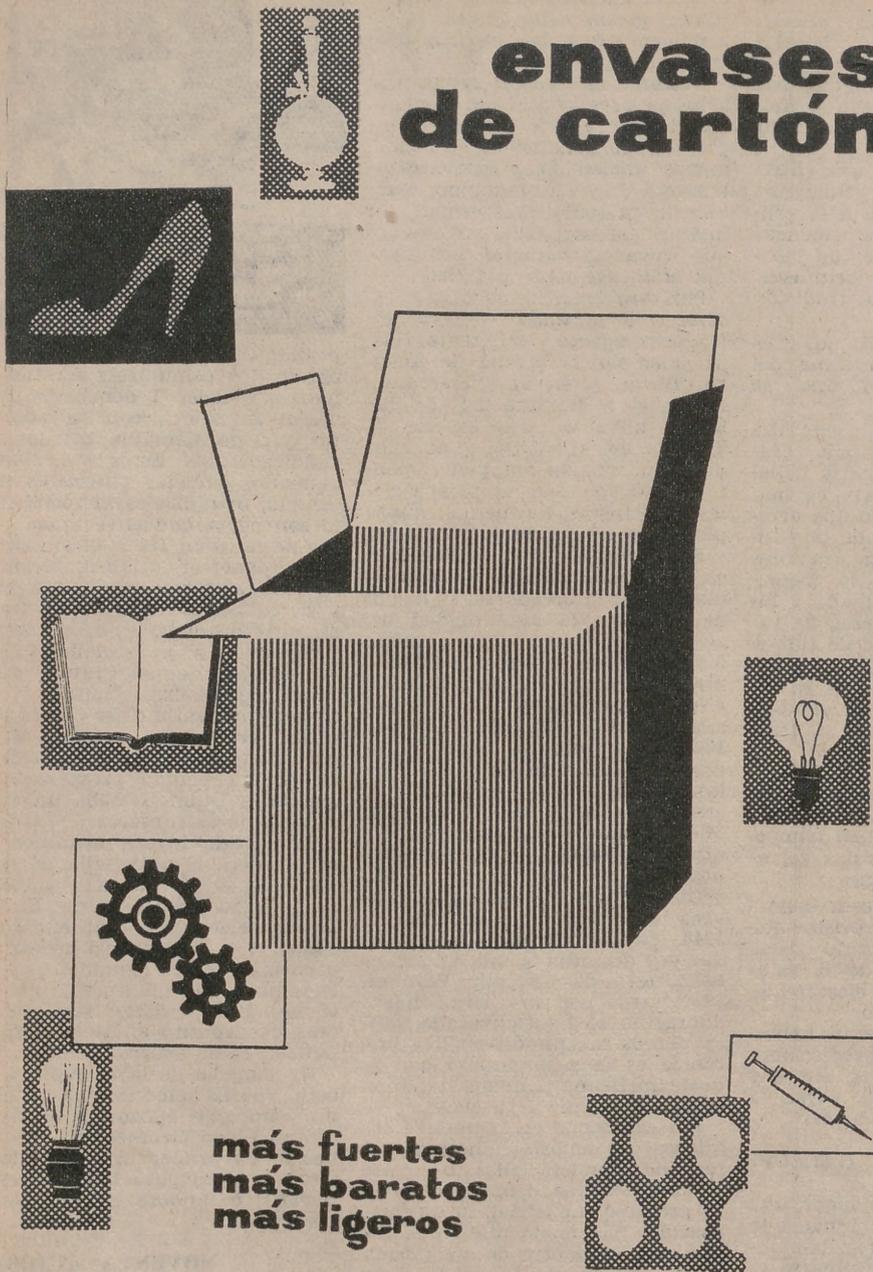
NOVENTA MUJERES

En el Parlamento anterior había 17 diputadas femeninas. De éstos presentan sus candidaturas 16. La que hace el número 17, Patricia Ford, unionista, de Irlanda del Norte, se ha retirado. En total, el número de candidatas con faldas se eleva a 90. Los laboristas presentan 41. La más destacada es la famosa doctora Edith Summerskill, hoy presidenta del partido laborista y ex ministra de Seguros Sociales.

Y ahora, señores, las urnas tienen la palabra. Sólo nos queda por decir que si, a pesar de todas las provisiones, ganasen los laboristas, sir Anthony Eden habría sido el más meteórico primer ministro de la historia de Inglaterra, después de haber sido el candidato más paciente y tenaz. Si, por el contrario, triunfases los conservadores, Eden podría acudir a la conferencia de los «grandes» revestido con una autoridad que hasta la fecha era mero reflejo de la que tenía su viejo amigo Winston.

M. BLANCO TOBIO

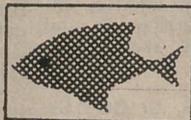
envases de cartón



**más fuertes
más baratos
más ligeros**

para

- MAQUINAS
- PERFUMES
- CALZADO
- GALLETAS
- BARNICES
- HUEVOS
- CRISTALERÍA
- BOTELLAS
- MEDICINAS
- QUESOS
- VINOS
- RADIOS
- FRUTAS
- BOMBILLAS
- CONSERVAS
- LIBROS
- COMESTIBLES
- LÁMPARAS
- PORCELANA
- VAJILLAS
- JUQUETES
- FLORES
- PLÁSTICOS
- ETC...



**nuestra civilización no
sería posible sin papel**



EL "TIC-TAC" DE LA VIDA



**MADRID,
MERIDIANO
INTERNACIONAL
DEL RELOJ**

UN vendedor de relojes intentaba no hacer mucho tiempo convencer a un duro cliente de las bonísimas cualidades de la marca que aquél representaba.

—Es un reloj que señala los días del mes.

—No me gusta.

—Además, marca las fases de la luna.

—Eso no me hace falta.

—No hay que darle cuerda, es automático.

—Poco trabajo se ahorra uno.

—Tiene esfera móvil, con la hora de todas las partes del mundo.

—¿Para qué lo quiero si no me voy a mover de España?

—La esfera es totalmente luminosa y puede verse la hora en cualquier lugar por oscuro que sea.

—No me importa, pues nunca traspasarlo.

—Lleva despertador.

—No tengo que ir con hora justa a la oficina.

Aquel era un cliente verdaderamente difícil. Al vendedor, por fin se le ocurrió una idea.

—Este reloj es tan bueno, tan bueno, que hasta le señala a usted los resultados del fútbol de los domingos.

—Hombre, eso no está mal. ¿Y adelanta?

—No, señor —exclamó contentísimo el vendedor—. Es de una precisión absoluta.

—Entonces no me conviene. Yo lo quería para hacer las quinielas de los partidos.

Pues bien; ese modelo de reloj que utópicamente deseaba el cliente no es que esté expuesto en este II Salón Internacional del Reloj que actualmente se celebra en Madrid, pero sí puede encontrarse allí un modelo que reúna



todas las perfecciones técnicas imaginables y no imaginables. Mil relojes expuestos en turnos diarios de unos 250, a lo largo de 23 vitrinas, señalan al visitante las características más raras, más difíciles o más valiosas que el cliente desee.

Veinte casas constructoras suizas —las mejores del mundo— exponen sus triunfos profesionales en el Salón del Circulo Mercantil de Madrid, en plena Gran Vía. Cerca de 10 millones de pesetas es el valor de los relojes enviados. Una auténtica fortuna en cada vitrina. Sólo, por ejemplo, la vitrina de Omega vale, cada día, un millón de pesetas.

Lo mejor de la relojería de ahora se ha dado cita en Madrid. Con exactitud con elegancia, con riqueza: un trío de valores que no tiene superación posible.

UN RELOJ ESPAÑOL. PRIMERO EN SU CLASE

En este certamen de internacional competencia, España ocupa un primer lugar, un récord de primacía y de técnica, un triunfo de precisión, de justeza y de buen gusto. Los hermanos Monés, de Barcelona —José, Pedro y Luis—, han presentado el reloj de señora insumergible más pequeño del mundo. Sobre una máquina de la Casa Universal —un seis líneas—, los hermanos Monés han ajustado, con materiales totalmente nacionales —caja, corona y juntas de plástico—, con precisión maravillosa, una caja de platino y brillantes con su correspondiente pulsera del mismo material. El reloj—un reloj precioso para un regalo a una mujer—está introducido en un recipiente de agua desde que se inauguró el Salón. El reloj funciona con precisión primera, y ni la más leve partícula del líquido ha penetrado por ninguna juntura casualmente abierta.

Los montadores españoles, en la persona de los hermanos Monés, han obtenido un éxito mundial.

La especialidad de la relojería que en España tiene fama y renombre es esta parte de joyería montada sobre relojes para mujeres. Se ha dicho que los relojes españoles no ajustaban bien. Los hermanos Monés —dispues-

tos están a sostener la afirmación ante toda clase de técnicos extranjeros— se comprometen a demostrar precisamente lo contrario. Y lo demuestran con pruebas palpables con pruebas tangibles como este mínimo reloj —60.000 pesetas puede ser su precio— introducido en un cristalino recipiente de agua.

Una de las tendencias actuales de la moda relojera es llevar relojes —caja y pulsera— de oro gris u oro blanco. El oro gris u oro blanco es una aleación de oro tradicional con ciertos metales, que dan a aquél un especial brillo platinado, que le hace sustitutivo del platino. Los hermanos Monés guardan el secreto del mejor oro blanco de España. Porque cada fabricante de oro blanco tiene su secreto. Indescifrable e incognoscible. Sólo cuando el reloj está terminado, la calidad puede diferenciarse. Pocosoros blancos del mundo pueden competir con los de estos muchachos.

He aquí, pues, a tres hombres barceloneses que, venciendo dificultades de materiales de precisión, estudiando y diseñando modelos originales, han logrado un magnífico triunfo. Más importante todavía que el de quedarse finalistas en París—en el concurso sobre proyectos del mejor reloj joya del mundo—, entre más de 500 participantes. Ahora han vencido totalmente.

Ahora sí que puede decirse con claridad que su hora exacta ha sonado. Y ha sonado para bien.

RELOJES CON CUERDA PARA TODA LA VIDA

Este II Salón Internacional del Reloj ha resultado casi dedicado exclusivamente al reloj de pulsera. Hay relojes de pulsera de todos los modelos y de todas las características. Y, por supuesto, de todos los adelantos técnicos.

Una de las primeras condiciones que debe de reunir un reloj es la precisión. Todos los relojes presentados son inmejorablemente precisos. Pero existen algunos que por su original concepción, por su especial forma de ser fabricados, tienen singular destaque.

He aquí, por ejemplo, el Zenith. El reloj Zenith lleva el volante mayor del mundo. En el volante radica la precisión de un reloj: a mayor cantidad de masa del volante mayor fuerza contenida en el muelle y a mayor fuerza del muelle, mayor precisión. La dificultad para conseguir esto radica en el eje que lleva el horario; la Casa Zenith resolvió la cuestión desplazando las ruedas dentadas correspondientes al eje mediante un mecanismo especial, lo que permite un mayor espacio para el volante. El reloj Zenith, tiene, con tal motivo, récord de precisión en el Observatorio de Neuchatel para cronómetro de bolsillo desde 1923 y para reloj de pulsera desde 1950.

Sigue la precisión. En una de las vitrinas aparece un reloj aumentado: es un Eterna-Matic. El Eterna-Matic es el primer reloj del mundo automático por rodamiento a bolas. El Eterna-Matic se da cuerda por sí solo; no hay que tener la preocupación de mover la corona antes de acos-

tarse; a cada imperceptible movimiento del brazo, el reloj se proporciona cuerda para toda la vida. Consecuencia: el muelle está siempre cargado a la máxima potencia, y por disponer siempre de la potencia máxima, la precisión es máxima también. Tres nombres sonoros para tres modelos completan la vitrina de la Casa: «Bolero», «Mambo» y «Samba». Y en medio de ellos, en un reloj solapa para señora, la fábrica ha escrito su leyenda: «Vive de los latidos de su corazón». Una frase romántica y poética, pero precisa y conforme. Una frase hecha para los minutos.

Después de la precisión puede colocarse la seguridad, la irrompibilidad. Cristales irrompibles existen ya casi a prueba de pisada de elefante. Y relojes de este tipo —casi irrompibles también— han venido igualmente a este Salón.

El gran invento suizo para evitar la rotura del eje radica en la instalación del procedimiento antichoque. Cuando un reloj se cae al suelo o se da un golpe, lo primero que se rompe es el eje del volante, eje cuyo grosor es tan grande como el pelo de una crin de caballo: mínimo. Pues bien; hoy el eje del volante va sustentado sobre unas bases flexibles que ceden al producirse el golpe, con lo que, evitada la rigidez, el eje del volante no se quiebra. En más de un cien por cien ha ganado la seguridad del reloj. La del reloj y la del hombre o mujer que lo lleve. La hora, con tal defensa, viene a ser así una institución permanente.

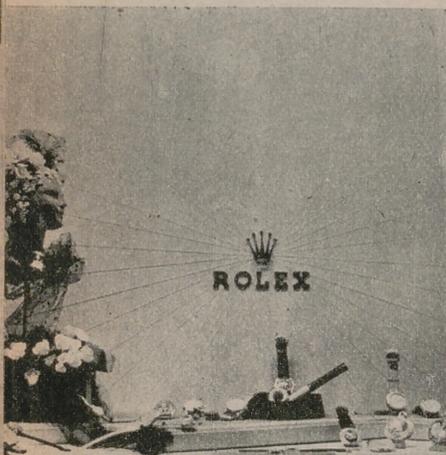
Cuatro son, en otro orden de cosas, los procedimientos de máquina o estilos de escape de los relojes. El primero, el reloj de cilindro. Relojes de cilindro no se han presentado ninguno, porque el sistema de cilindro es muy poco preciso.

Si un propietario lleva a componer un reloj de cilindro le tendrá más cuenta —infinitamente más cuenta— comprarse uno nuevo; porque la factura de la nueva compra será casi igual a la de la compostura. Y porque el rendimiento en el segundo caso superará de todas formas, al del primero.

El segundo estilo de escape es el del tradicional Roskoff. Ahora, la Casa Avia presenta un tipo de Roskoff, además de sus insuperables áncoras finas. Moderno, elegante, conserva aquellas cualidades que le hicieron célebre: su resistencia a las caídas y su abultada panza. Hace veinte años, por cinco duros podía comprarse un fantástico Roskoff; hoy, también, puede adquirirse un modelo hasta por 200 pesetas. Aunque estos Avia cuesten algo más. La tradición, pues, con este reloj señala también su presencia.

Después están ya los novísimos áncoras —en todas las Casas— y los supernovísimos áncoras «goupilles»: un nuevo estilo con la precisión del áncora de siempre, pero con la ventaja de su menor precio. El áncora «goupilles» es una de las últimas innovaciones lanzadas al mercado para abaratar el precio del áncora.

La competencia, cada día hace inventar nuevas formas, nuevos procedimientos. El tiempo, seña-



Vitrina del Rolex, donde se hallan tres relojes impermeables que sirvieron en la escalada al monte Everest

lado precisamente por las manecillas inexorables de los mismos relojes, es contado cada día de distinta forma. Pero también con idénticos resultados finales. Que es lo que se desea.

MODELOS PARA MUJERES Y MODELOS PARA HOMBRES

Para señora o para caballero, cada reloj tiene su línea su tendencia, su moda en definitiva.

Las señoras: las señoras prefieren, sin dudarlo un instante, el reloj joya. Más que por el reloj, por la joya. Es la que en buena parte proporciona elegancia, trae distinción, clasifica personalidad.

España —ya hemos visto— monta inmejorables relojes con categoría de joyas. Y lo hace de acuerdo con el gusto femenino nacional. A la mujer española le gusta la joya sobria, simple de líneas, de pulsera plana o pulsera flexible, sin barroquismos en el montaje.

Con estas orientaciones, las Casas suizas fabrican relojes exclusivamente para el mercado femenino español. Así, el Rolex, acaaparador de muchos premios en concursos internacionales de belleza lanza a la Exposición una pulsera de platino, ancha, totalmente flexible, como si en vez de metal fuera de tela o de seda. Las cajas, redondas, marcan la tendencia actual: reloj pequeño, casi minúsculo. La Casa Omega, para la mujer monta innovadoramente brillantes sobre platino, en vez del tradicional del brillante sobre el oro, como se venía haciendo. Y la Universal, luego, fantaseando, coloca el reloj en una esclava al final, en el extremo, en una punta, con lo que la perspectiva es extraña y graciosa, con una singular belleza.

El precio medio de un reloj-joya de señora oscila entre las siete mil y las doce mil pesetas; aunque puedan contemplarse ejemplares en estas vitrinas que muy bien valen los veinte mil duros largos.

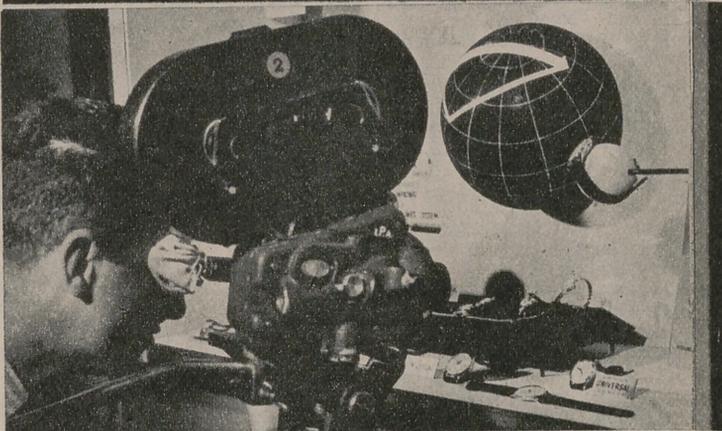
Veinte mil duros: una cifra digna del regalo de una mujer. ¡Qué menos, señores maridos, señores novios, señores admiradores! Aquí están los últimos modelos, esperándoles a ustedes.

Los caballeros gustan de su moda en el reloj. Y los caballeros usan reloj-joya, que no todo habían de ser las damas. Lo que pasa es que ellos se lo compran y no dicen nada. La Casa Rolex, especializada en esa faceta de la joyería, tiene modelos para hombres. Relojes de bolsillo con los números de brillantes y las manecillas de platino—el uso del reloj de bolsillo está hoy limitado, esencialmente a las fiestas y recepciones donde se viste de etiqueta—; relojes de pulsera de oro con la esfera esmaltada—ahí están también los maravillosos esmaltes del Rolex—, en combinación de colores o con reproducciones de cuadros famosos; cronógrafos con los números en platino y piedras preciosas, y, en medio de todos, la dictadura gigantesca de un coloso de la moda relojera: el International Watch Co.

El International Watch —oro, brillantes y platino—, reloj pulsera de caballero, lanza sus mo-



Los señores Fraga de Lis y Faura, organizadores del Salon, comprueban delante de una vitrina la magnífica calidad de unos relojes



Un operador cinematográfico toma la vitrina del Universal, donde se encuentra el Polarouter, reloj para los aviadores que atraviesan el Polo Norte

delos sin fijarse en las tendencias que rijan el momento del mercado, y los impone en el mundo. De cuarenta a cincuenta mil pesetas pueden valer cada uno de los modelos expuestos. Siempre habrá un enamorado de la línea que los adquirirá, a veces sin reparar en sacrificios, porque un buen reloj —precisión y belleza— es como un fiel amigo; mejor que un fiel amigo, porque aquél, en su perfección mecánica, no se equivocará jamás.

También los hombres se benefician de los regalos, de los regalos de relojes. Cuando llega el día feliz de la petición de mano de la novia y el novio se dirige a la casa donde espera la fiesta, con el estuche de su sortija o de su pulsera en el bolsillo, sabe que lo más seguro en correspondencia, un buen reloj le espera de manos de su amada. Un preciso reloj sobrio, elegante, de caja de oro, que llevará una marca tradicional: Patek Philippe. Como estos buenos modelos que reposan su valer en las vitrinas de la Exposición madrileña.

El hombre español, paralelamente al gusto de la mujer, guarda una preferencia por el tipo y la forma del reloj. Al hombre español le gusta el reloj grande, de amplia esfera, de bisel estrecho, ostentoso pero sin recargos innecesarios. Y con arreglo a tales preferencias, las Casas suizas fa-

brikan, también en exclusiva, modelos adecuados a las tendencias españolas. Algunos intentos por introducir el reloj cuadrado —muy extendido por el mundo entero— no han dado todavía resultado en España. El reloj circular, a veces con esferas esgrafiadas, impera por ahora.

Por eso, cuando se descubrió en Madrid recientemente un importante contrabando de relojes suizos procedentes de Tánger, las Casas suizas fueron las primeras interesadas en hacer desaparecer rápidamente aquellos relojes tan clandestinamente puestos a la particular venta. Había una razón: los modelos no eran los destinados a España, al contrario, cuadrados y pequeños podrían constituir una amenaza para la variación de nuestro gusto masculino.

He aquí, pues, cómo se demuestra que el hombre también sabe mucho de eso, de la moda y del presumir. Aunque el objeto sea tan pequeño que apenas se vea, porque va sobre el diámetro simple de una muñeca y oculto debajo de la manga. Pero para estos casos ya sabe el dueño estar ampliamente el brazo. El modelo, la verdad, se lo merec.

TIEMPOS MEDIDOS EN DECIMAS DE SEGUNDO

Cada deporte puede adjudicarse un reloj. Mejor, cada deporte

se ha adjudicado un sistema de cronometraje. Y Omega, en esta especialidad, bien puede proclamar su justo éxito. En los Juegos Olímpicos de Helsinki, en 1952, los 441 contadores y cronógrafos utilizados, pertenecientes a la Casa, obtuvieron el certificado de máxima precisión y garantía. Por eso Omega exhibe con orgullo legítimo los aros olímpicos en su escudo.

En pocos años el cronometraje deportivo ha evolucionado de una manera muy considerable.

Si antes los sistemas eran totalmente normales, ahora los métodos son electrónicos, con células fotoeléctricas, empleando rejillas de cuarzo que no admiten equivocación alguna.

Para el atletismo, ciclismo, campo a través y carreras de caballos se utiliza el «Racend Omega Timer». Es este un aparato que fotografía la línea de llegada sobre una película cuyo desplazamiento puede regularse y seleccionarse su velocidad, de acuerdo con la velocidad media de las distintas especialidades deportivas. El aparato registra, al unísono, sobre el borde de la película, en centésimas de segundo el tiempo correspondiente al paso de cada parte del cuerpo del corredor por la línea de llegada. En noventa segundos—minuto y medio justo— las fotografías han sido reveladas por el mismo aparato. No hay, con él confusión posible. Así, la cabeza de un corredor, de un ciclista o de un caballo aparecen en la cinta blanca de la película en su lugar exacto, con el tiempo exacto también, impreso en la banda inferior.

Y no hay equivocación de ninguna forma.

Para la natación, un nuevo sistema de cronometraje se ha impuesto. Si corren, por ejemplo, ocho nadadores, la señal de salida es dada por una pistola eléctrica que acciona simultáneamente la puesta en marcha de ocho contadores, a una décima de segundo, con dobles segunderos, montados en batería. El juez de cada calle tiene en su mano un dispositivo eléctrico que, al apretarle, para el contador en el momento de la llegada del nadador. Y el confornte posterior de los contadores permite discriminar con justicia la victoria.

Luego, los árbitros de fútbol dispusieron de relojes divididos en quintos de segundo, con esfera especial que sumaba cuarenta y cinco minutos; los partidos de baloncesto fueron medidos por un par de contadores emparejados de quinto de segundo; el hockey sobre tierra disponía de relojes semejantes a los del fútbol, sólo que su esfera totalizaba tan sólo treinta y cinco mi-

nutos, duración de los tiempos; y así, un reloj especial para cada deporte especial.

En la vitrina de Omega no está el «Racend Omega Timer» ni el «Omega Time Recorder», pero sí hay una magnífica serie de cronómetros especiales que señalan la calidad de la marca. Cada fábrica tiene su preferencia. Omega gusta de la del deporte. Bien para ella.

LA HORA POR ENCIMA DEL POLO

Cuando la Scandinavian Airlines System —la S. A. S. de los anagramas aéreos— inauguró su línea de Holanda a Norteamérica e Indias Holandesas a través del Polo Norte, se encontró con un problema: con que los relojes de los aviadores no funcionaban con precisión. En muy pocas horas, los pilotos pasaban —esto se notaba en las bajadas a tierra en las escalas— de una temperatura templada a una temperatura polar y luego a una temperatura tropical. Los relojes de los aviadores —ya de por sí complicados, con su esfera móvil para saber las distintas horas, con sus esferas señaladoras de días, meses y fases de la luna— presentaban una nueva complicación. La Casa Universal, de Suiza, resolvería el problema. Mediante la introducción de aceros especiales en los muelles y la disposición del volante compensado, los aviadores de la S. A. S. tuvieron hora exacta. Y el tipo del reloj tomó un nombre conmemorativo: se llamó Polarouter; es decir, Camino del Polo.

Aquí en la vitrina, puede verse al Polarouter esbelto, complicado, exactísimo, sin miedo a los fríos ni a los calores. Su precio: cuarenta mil pesetas, poco más o menos.

El Seamaster —Rey o Maestro de los Mares— es el reloj de la Casa Omega que usaron los aviadores de la R. A. F. durante la última guerra. El Seamaster está en su vitrina como un verdadero rey, junto a un minúsculo reloj cerrado de señora, innovación de estos tiempos.

Modelos extraordinarios, modelos curiosos, modelos históricos hay por todas las vitrinas. Ahí están, por ejemplo el reloj esqueleto—un Valory—cuya maquinaria, encerrada tras perfectos cristales irrompibles, funciona constantemente a la vista de su dueño; ahí está, rodeado de un móvil pez de colores, el Sardoz, el primer reloj extraplano de caballero impermeable del mundo; o el Landi, un despertador de pulsera que se carga automáticamente, insustituible para avisar con tiempo las citas inoportunas; o el Doxa, cuyo reloj insubmergible tiene la particularidad de que su segundero salta de segundo en segundo apropiadísimo para los médicos; o el Duward, con sus modelos Triumf, Orly y King de manillas y segunderos de oro; o la belleza de líneas del Effem; o la precisión del Certina; o la justeza del Enjar y del Festina; o la seguridad

del Helvetia, del Rodania y del Exactus, o la maravilla del Patek de señora introducido en una moneda de oro, partida por la mitad.

Relojes simples, relojes complejos, son cambiados todos los días en las vitrinas del Salón. Una suave música viene del techo. Encerrados tras los grandes cristales, puestos sobre originales bases, reflejados por las iluminaciones especiales, los relojes, ajenos a la absorta contemplación de las multitudes, siguen marcando su oficio: el tiempo que pasa.

UNA ESCUELA DE RELOJEROS EN BARCELONA

Una revista ha organizado este II Salón Internacional del Reloj: la revista «Oro y Hora» la única revista independiente de relojería de España y la única de relojería y joyería. Y dos hombres han cargado con la responsabilidad material de la obtención del éxito conseguido: su director, Manuel Fraga de Lis, y su editor, Joaquín Faura Soler.

Es este II Salón una página viva tangible y real de la revista; sin letras, sin artículos, sólo para que el público pueda ver, ver que es lo principal. Y el público ha visto, y ha preguntado, y querido comprar muchos modelos.

Pero en este Salón no se venden. Están ahí como muestra de lo conseguido por la técnica moderna de fuera y de dentro de España.

De cinco años a esta parte, merced a la mejora de maquinaria recibida, la industria relojera española se ha puesto a gran altura. Despertadores, Roskoff de bolsillo, montajes especiales, salen o van a salir de las fábricas españolas. Y en la formación profesional, para el florecimiento de una gran industria relojera, los tiempos van a la cabeza.

Porque la revista «Oro y Hora» consiguió la instalación en Barcelona de una Escuela de Relojería. Gracias a su esfuerzo y a la ayuda de personas encariñadas con la especialidad, como don Roberto Carbonell, que compró para la Escuela toda la maquinaria que la Escuela necesitaba.

Dividida en dos Secciones —nocturna y diurna—, la mayoría de sus alumnos son muchachos jóvenes, muchachos ilusionados, que están solicitadísimo por las casas comerciales. La aspiración de ellos es su reconocimiento como ingenieros relojeros. Técnica, dominio, seguridad en el oficio y aplicación en la materia no les faltarán. Porque el prestigio de los profesores les avala ampliamente.

La revista «Oro y Hora», pues, ha montado una Escuela, dos Salones Internacionales de Relojería, y tiene todavía propósitos futuros. Irá luego a Barcelona, a Valencia y a toda España. Y más tarde a Lisboa donde se celebrará una Exposición de relojería y joyería insuperable.

Cuando los hombres tienen firmeza, voluntad y seguridad, vencen al tiempo. Como los relojes precisos.

(Fotografías de Aumente.)



A la derecha, sumergido en agua, el reloj de señora insubmergible más pequeño del mundo, presentado por el catalán Monés

*En Vanguardia
de la Moda*



Fontcuberta

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA

EL ESPAÑOL

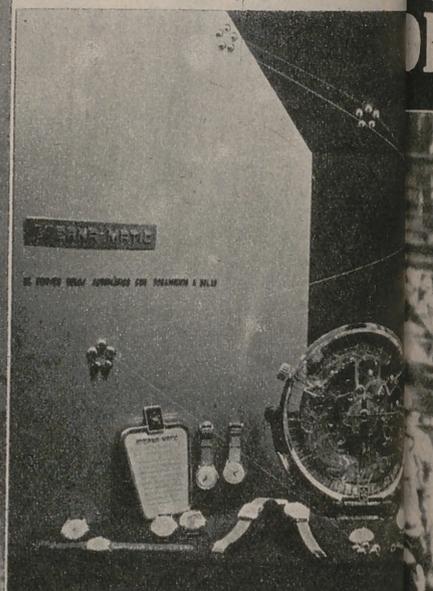
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



Lea en la página 59 esta interesante información que sobre el II Salón Internacional del Reloj escribe para EL ESPAÑOL nuestro redactor José María Deleyto

EL "TIC-TAC" DE LA VIDA



MADRID, MERIDIANO INTERNACIONAL DEL RELOJ

